MUNDO HISPÁNICO

N.º 302 - MAYO 1973 - 30 Ptas.

MADUREZ DE UNA NACION • BUENOS AIRES, UN EXITO • DESARROLLO INDUSTRIAL Y ECONOMICO • SALAVERRIA Y ARGENTINA • UNA EXPOSICION ITINERANTE • EL PARANA Y SUS ISLAS • PANORAMA LITERARIO ARGENTINO • DOS PUEBLOS HERMANOS • «MARTIN FIERRO» VISTO POR LOS ESPAÑOLES • ASPECTOS DE LA VIDA ARGENTINA • HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD.

José María Pemán. José María Alfaro. Nicolás Cócaro. Antonio Lago Carballo. José Claudio Escribano. Armando R. Puente. Julio C. Díaz Usandivaras. María Teresa Alexander. Nivio López Pellón. Clara Passafari.

ARGENTINA, 1973





NUMERO ESPECIAL







GRANDES CAPITANES ESPAÑOLES

POR EPOCAS HISTORICAS Y ZONAS GEOGRAFICAS

Una emisión de alto estilo realizada por Acuñaciones Españolas, S.A.
en adhesión al DIA DE LA HISPANIDAD
con los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica

LA COLECCION SE COMPONE DE 16 ACUÑACIONES



DON PELAYO



HERNAN CORTES



SANCHO DAVILA



JUAN MARTIN DIAZ, EL EMPECINADO



RODRIGO DIAZ DE VIVAR, EL CID CAMPEADOR



FRANCISCO PIZARRO



DON JUAN DE AUSTRIA



TOMAS DE ZUMALACARREGUI E IMAZ



BERENGUER DE ENTENZA



FERNANDO DE AVALOS, MARQUES DE PESCARA



FERNANDO DE AUSTRIA, CARDENAL-INFANTE



JUAN PRIM Y PRATS



GONZALO FERNANDEZ DE CORDOBA, EL GRAN CAPITAN



ALONSO DE AVALOS, MARQUES DEL VASTO



FRANCISCO JAVIER CASTAÑOS



JOAQUIN VARA DE REY Y RUBIO

Emisiones **rigurosamente limitadas** para todo el mundo, numeradas y acreditadas por certificación "ad personam" con el mismo número de la colección.

•EMISION EN ORO DE 24 QUILATES 999/1000

XV Colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

•EMISION EN ORO DE 22 QUILATES 917/1000

25 colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

100 colecciones
Peso de cada pieza: 35 gr.
Diámetro » » 40 mm.

También se han realizado emisiones no limitadas en oro de 22 quilates 917/1000, en los diámetros de 32, 24 y 20 mm., acompañadas con certificado de garantía

PUEDEN ADQUIRIRSE PIEZAS SUELTAS

Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:



Acuñaciones Españolas, S.A.

Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09* - Telex 52547 Aurea - Dirección telegráfica: Acuñaciones - Barcelona-8



sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - MAYO 1973 - AÑO XXVI - N.º 302

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

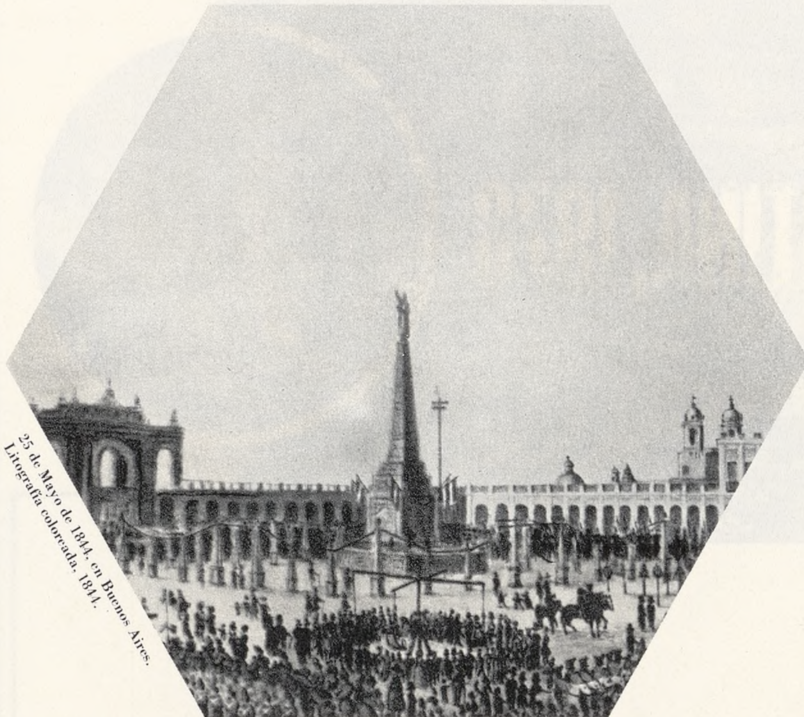
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

José María Pemán

BUENOS AIRES, UN EXITO


25 de Mayo de 1844, en Buenos Aires. Litografía coloreada. 1844.

RECUERDO que cuando estaba en el muelle de Cádiz a punto de embarcar para Argentina, me pidió un amigo un autógrafo. Yo escribí la dedicatoria y la fecha diciendo: «a punto de embarcar para Europa». Sabía que mi amigo era del oficio —escritor, intelectual— y comprendería la «boutade». Eran las horas confusas y tristes de la post-guerra nuestra y de la pre-guerra europea. Vivíamos en un Occidente racionado, censurado, con dificultades para viajar; con suspensión del pasado intercambio de orquestas, exposiciones, conferencias. Yo sabía que en Argentina iba a encontrar la tribuna ateneística, la visita de la «Comedie française»; el desfile de modelos de Paquín o Harrods; y además muchos italianos. Era la Europa feliz de mis años mozos, optimista, alegre y confiada. Un poco superficial, quizás: pero el que se enamora de una mujer porque su piel es turbadoramente morena o angelicalmente blanca, también se enamora de un modo profundamente superficial.

Cuando un año después le dediqué a un amigo argentino el libro que escribí de retorno de América, tras la comprobación de buena parte de mis previsiones de ida, le venía a decir que si yo lo hubiera escrito hace veinte años, lo hubiese llamado —porque eso, no más, sería— «Impresiones de viaje». Aquel era un tiempo impresionista en que se pintaba a simples brochazos, se poetizaba a puras insinuaciones y se viajaba, rozando superficies y colores, con una displicente distracción. Ahora se vive más hacia dentro: nos impresionamos menos y pensamos más.

Sé todo lo que esto tiene de más comprometedor y arriesgado. La «impresión» es un acto anodino e irresponsable: se goza, se admira o se paladea en plena neutralidad animal. En cambio, pensar es ya salirse de esa

---

José María Alfaro

EL PADRE DE «MARTIN FIERRO»


Vista de Corrientes, acuarela de Brayer. 1858.

LA conmemoración centenaría de la primera edición del «Martín Fierro» se convirtió en el año de José Hernández. Estudios, comentarios, exaltaciones y biografías del autor del gran poema gauchesco, florecieron en el olimpo intelectual y literario argentino. Aparte su grandeza, su desafiante capacidad creadora, su cabrilleante don poético, Hernández podría representar un cierto paradigma del vivir de su época, la encarnación del argentino atravesado por las cien espadas de la agitación de su patria.

Cuando nace Hernández, la Argentina es una hoguera. Ve la luz el 10 de noviembre de 1834, en la histórica chacra de los Pueyrredón, en el ya legendario caserío de Perdriel. Allí, donde se iniciara —en el año de 1806— la primera resistencia a las tropas invasoras inglesas, que iba a concluir en la gloriosa reconquista de Buenos Aires. Hernández era un criollo de la mejor cepa. Sobre aquellos pagos, al borde de La Pampa, se haría maestro en las destrezas del gaucho, ducho en el jineteo y en el soñar de los cielos y los campos abiertos e infinitos.

Le tocó vivir una época dura. Don Juan Manuel de Rosas mandaba en Buenos Aires, mientras se iba puliendo el contorno de la nacionalidad. Unitarios y Federales se combatían con saña, sin concederse apenas cuartel, con una implacable vocación de dominio, como poseídos por una ira santa, mesiánica y expiatoria. Se diría que la Argentina beligerante burbujeaba en una caldera hirviente, donde se acrisolaban las virtudes de entereza y denuedo con las que un pueblo se endurece para enrostrar la historia. El padre de Hernández era «rosista». O, por lo menos, don Juan Manuel le confía parte de la administración de sus campos y de los de la familia Anchorena. Era una buena escuela práctica para entender lo que constituía la realidad del vivir fronterizo: la vecindad del indio, la lenta y melancólica entrega del gaucho a un destino aniquilador, la sensación alboreante de la riqueza y el eco un tanto ensordecido de las contiendas civiles. Aunque en el caso del matrimonio Hernández-Pueyrredón estos ecos se multiplicaban en el seno familiar. La ascendencia paterna era federal; y la de la madre, tenazmente unitaria. Las vicisitudes, consecuencia de estas discrepancias políticas, van a incidir en los días in-

neutralidad: es formar juicio, decidirse y optar. Pero yo estoy seguro de que los argentinos prefieren ser preocupación viva para el pensamiento, que no modelo quieto para la displicencia de un apunte pictórico. Sobre los lapones o los hindúes se puede escribir un libro lleno, inalterablemente, de admiraciones y asombros. Sería un libro optimista, en la misma medida en que sería superficial. Pero los argentinos no son seres «excéntricos», sino seres muy metidos en el centro y cogollo de esta inquietud del mundo. Estoy seguro que prefieren un juicio sincero a un piropo distraído. Se piropea a la mujer que pasa. Se juzga, con preocupación apasionada, a la mujer que cuenta en nuestra vida.

Los teólogos dan a menudo un especial sentido conceptual y entitativo al momento en que, en el Paraíso, Adán, por licencia y delegación de Dios, va dándole su nombre a cada cosa. Es como una segunda creación subalterna. América ha tenido también en un par de siglos últimos su momento nominalista, su creatividad a nivel de Nombre y Palabra. Pero dos siglos es tiempo corto para tan gran operación léxica y mental. La gran confederación del Norte —escribí alguna vez— se ha hecho tan silvestre y vegetalmente que se le olvidó bautizarse. No encontró el momento inaugural, solemne y previsto de sentirse «hecho» y ponerse un nombre. Y o se llamó los «Estados Unidos», que es decir bien poco, pues es apenas aludir a sus ingredientes de elaboración, o detentó el nombre de «América», que es decir demasiado, porque es arrogarse la antonomasia de un Continente. O se quedó corto o se pasó. En cambio, los Estados del Sur, casi antes que fronteras fijas y gobiernos estables, tuvieron bellos nombres buscados. Se lo dieron con la voluntad decidida y libre con que la Revolución francesa, su pretendida madre, dio nombres poéticos a los meses: Brumario, Floreal, Vendimiario. Así, aludiendo a las grandes figuras comunes de Sudamérica, se dijo aquel «Colombia» y el otro «Bolivia». Así los otros buscaron en las mejores eufonías indígenas su «Uruguay» y su «Paraguay». Y así, en fin, éste, reelaborando con voluntad básica su Plata española, encontró poéticamente su «Argentina»: gemelo ya del adjetivo que damos a la voz de una muchacha o al chorro de una fuente...

Esta denominación plateresca —Argentina— no se compromete más que con la estética del paisaje y la pacífica economía de la abundancia. El paisaje americano tardó mucho tiempo en ser visto por los literatos. Como en una mañana húmeda fue saliendo con dificultad de una neblina académica y escolástica. Ercilla no vio el Valle de Arauco, y lo sustituyó por la flora clásica de los jardines de Armida. Verdad es que Garcilaso no había visto tampoco las orillas del Tajo, y había trasplantado allí la Sicilia de Teócrito. La primera revelación auténtica de la Naturaleza americana es extranjera: Chateaubriand la ve en síntesis romántica; Humboldt, en análisis racionalista. Sin embargo, los ojos hispánicos no acaban de despabilarse. Persiste todavía el acartonado tropo retórico, por ejemplo: «las largas veladas del invierno». Sin embargo, en la línea tropical, las veladas del invierno tienen apenas media hora de diferencia con las del verano. En Argentina, todavía se lee corrientemente el modismo europeo «hacer el agosto», o se usa el verbo «agostar». Sin embargo, aquí, en agosto, que es invierno, ni se recogen las cosechas ni se queman las yerbas de sol. Ha habido mucha Europa entre los ojos americanos y la realidad americana. En literatura, la Europa clásica y grecolatina. En política, la Europa revolucionaria y liberal. Todavía cuando Echevarría, tras el grito libertario y romántico, quiere hacer poesía «americana», entre él y el paisaje hay una barrera de libros viejos, de versos clásicos y de exámenes de literatura con notas de sobresaliente. Ignacio Anzoátegui ha dicho muy bien que la pampa de Echevarría es «una pampa con pasto inglés».

Pero el verdadero paisaje interno y rector de Argentina, es la ciudad de Buenos Aires. Un gran éxito urbano de público y críticos. Antología gigantesca de todas las posibilidades urbanas. Frente a una estación, un urinario o un mercado, el arquitecto proyectista ha podido escoger, como un dios, entre Bizancio, Atenas, Bagdad, Nueva York o la colonia. Hay confiterías árabes y bancos platerescos. Hay una Facultad de Derecho, ojival, construida en ladrillo. Pero en medio de esa anarquía —propia de la época y del crecimiento desaforado—, una absoluta magnificiencia, una maravillosa plenitud. Plazas enormes, avenidas interminables; y la gracia sombría de «Palermo», ese Aranjuez o Buen Retiro de aquel rey absoluto que fue Rosas. Y luego, cruzando, como una banda de mariscal, la ciudad toda, la calle Rivadavia: «la más larga del mundo», como dicen con ufanía estas gentes aficionadas siempre a los «records» y campeonatos. Para salir de Buenos Aires al campo, se corren kilómetros y kilómetros por esa calle infinita y mitológica. Es verdad que ella hace un poquito de trampa, porque, sin solución de continuidad, se sale de la Municipalidad y se mete por barrios y pueblos contiguos. Pero ya es bonito poder poner en un sobre: «Rivadavia, número 18.500».

Todo es bueno en Buenos Aires. Pero lo mejor de todo son los «aires» que vienen ya confeccionados de la pampa y el rancho.

---

fantiles del pequeño José. Sobre él va a pender la condena de la separación de los suyos. Vivirá primero con una tía —«Mamá Totó»— y después, ante la amenaza del degüello, se refugiará en una quinta en Barracas, orilla a la capital, con su abuelo Juan José.

Ya ha comenzado la danza en el vivir de José Hernández. El poeta —creador de uno de los mitos decisivos de América— será un hombre de acción, más que un lírico vuelto hacia sí, que extrae de las iluminaciones interiores los relampagueos de la creación. A los diecinueve años, este hércules grandullón y casi circense, empuña las armas. Después de la derrota de Caseros y la caída de Rosas, prosiguen las disensiones y los enconos banderizos. Hernández, alineado en las tropas de Buenos Aires, aprende lo que significa la derrota, el huir a uña de caballo para escapar a la degollina de los vencidos, lo que representa el drama del azar —el golpe en la balanza— frente a cualquier resultado: en este caso militar y político.

José Hernández —por si fueran pocas las duras lecciones de su niñez y adolescencia— se ha ejercitado en los vapuleos del fracaso, en la melancolía de los cielos perdidos, en la añoranza de los imaginados paraísos políticos y el ensueño de la bondad de algunos hombres. Cuando se siente dueño de su zarandeada existencia, ya ha comenzado el atardecer del gaucho. Su silueta sobre la llanura —en la soledad de los horizontes pampeanos— se está transformando en una nostalgia. La idea romántica del vivir argentino, a caballo en la libertad casi anárquica de lo inmenso, de lo inabarcable, se difumina en su perfil más entrañable. El gaucho —probablemente un ideal arquetípico, en el mundo quimérico de la infancia de Hernández— se ha tornado, para él, en un reflejo más del desengaño.

Es interesante detenerse a reflexionar, aunque sea como en un soplo, acerca de las circunstancias que pudieron conducir al político y al periodista inquieto y militante, a convertirse en el padre de «Martín Fierro». Ni su prosa polémica, las más de las veces; ni su paso de la milicia política, como fue la de todos los militantes que tomaron parte en aquellas batallas, a un ejercicio casi guerrilleril de la política, hacían presagiar al poeta, capaz de esculpir en la más noble materia épica al héroe taciturno y fugitivo, personificador del más ancho sentido de la libertad. Para «Martín Fierro», la libertad no es un concepto político, ni administrativo, ni sociológico. Hernández no se sintió nunca un rousseauniano. Su adscripción a determinadas actitudes ideológicas, no pasó de su ingreso en la «Augusta Logia Asilo del Litoral», en cuyo seno hizo una encendida apología de los objetivos masónicos. La libertad que rastrea, en su sustancia elemental el gaucho «Martín Fierro», es en lo profundo la vuelta a la naturaleza, el hundimiento reconfortante en su instintiva capacidad de encantamiento, en su condición de sedante frente a la maligna inclinación de los hombres.

No hay duda de que la vida de José Hernández no constituyó una cadena de satisfacciones. Casi siempre anduvo por caminos encontrados. La simbiosis de periodismo y política le condujo, la mayoría de las veces, por rumbos desazonados, aunque al final de su vida alcanzase la investidura parlamentaria y algunos reconocimientos y demostraciones de confianza. «Martín Fierro» fue concebido —al parecer— durante su exilio en tierra brasileña, en las horas morosas del sueño y la lejanía de la patria. Probablemente se le fue manifestando, asiendo su propio cuerpo, encarnándose en su mítica idiosincrasia, mientras remontaba —entre las arideces del destierro— sus tiempos infantiles, pegado a la tierra, imaginándose centauro, dominador del pasto y la hacienda, conduciendo una tropilla de caballos casi cimarrones. Al retornar a Buenos Aires ya se le había hecho esencia y tronco poéticos, verso con andadura penetrante y popular.

«Martín Fierro» le concede a Hernández lo que las otras actividades de su vida batallona le fueron dispensando con regateada cicatería. «Martín Fierro» se instaló, inmediatamente, en el centro de una inusitada atención pública y admirativa. Fueron las gentes del campo, sobre todo —lo que alentaba de la voluntad gauchesca—, los primeros en reconocerle, con instinto directo, sus valores epopéyicos. Como suele acontecer con todas las cosas importantes de la Argentina, la tierra dio el espaldarazo consagratorio. De las pulperías pampeanas, de las «estancias» remotas, reclamaban ejemplares del poema.

Las gentes se reconocían en su hablar, en sus expresiones, en sus congojas y en sus protestas. «Martín Fierro» es una obra protestataria, como se diría hoy; un alegato de agraviadas melancolías.

El éxito envolvía a José Hernández. Sus amigos ya no le llamaban «Matraca», sino «Martín Fierro». Se multiplicaban las ediciones y se vio obligado a escribir una segunda parte, con el título de «La vuelta de Martín Fierro». La vida del poeta entraba en la recta final. Esa vida tan sagaz, minuciosa y extensamente registrada por un argentino importante de hoy: Horacio Zorraquín Becú, que ha compuesto una biografía ejemplar. La titula «Tiempo y vida de José Hernández. 1834-1886.» A través de sus páginas, se puede descubrir el entramado complejo de la política argentina de aquellos años —traspasados de un romanticismo banderizo y patriótico— y sus reflejos en la existencia de Hernández.

Zorraquín Becú logra colocarnos casi a las espaldas de su biografiado, para que podamos observarlo mejor y analizar sus movimientos entre la maraña de episodios familiares, militares y políticos que lo envolvieron. El relato adquiere dimensiones, no pocas veces, de alto patetismo. Se desprende del rigor documental, como acontece —por ejemplo— en el último capítulo. Hernández va a morir, cuando le faltan veinte días para cumplir los cincuenta y dos años. Expira en su casa de Belgrano —cerca, a pocos metros, de donde iría a morir, años corridos, Enrique Larreta—, situada en la pequeña elevación del terreno que le permite empinarse para ver el río. Su corazón castigado, no es suficiente para mantener en pie aquella corpulencia hercúlea. Siente cómo se le acerca la muerte, cómo le va aprisionando. Las palabras finales que pronunciará el padre de «Martín Fierro» fueron: «¡Buenos Aires! ¡Buenos Aires!» ¿Qué querría significar aquel bisbiseo definitivo? ¿Quizás el recuerdo de los combates para lograr la capitalidad porteña? ¿Acaso la vuelta hacia las reminiscencias infantiles? ¿O, probablemente, el reconocimiento de la antitética paradoja que peleó en su interior: Buenos Aires-la Pampa? Fuera lo que fuese, era una expresión más de la profunda sustancia argentina que siempre aleteó en José Hernández.

Antonio Lago Carballo



Vista del puerto de Santa Fe. litografía de 1858.

SALAVERRIA Y ARGENTINA

En 1898 vuelve a España Rubén Darío para escribir las crónicas periodísticas que había de recoger en su libro «España contemporánea». En uno de los artículos enjuicia muy severamente «el alejamiento de la madre patria del coro de las dieciséis repúblicas hermanas». Y precisa: «España no se ha tomado hasta hoy el trabajo de tomar en cuenta nuestros adelantos, nuestras conquistas, que a otras naciones han atraído atención cuidadosa y de ellas han sacado provecho. En las mismas relaciones intelectuales ha habido siempre un desconocimiento desastroso». No es distinto el parecer de don Miguel de Unamuno cuando al aniciar, en 1906, sus colaboraciones en «La Nación» de Buenos Aires, afirma: «Yo os diré que aquí en España apenas hay quien se interese por las cosas de América ni le importen ellas un comino, y en cuanto a las gentes de letras, ni siquiera se dignan abrir las páginas de un libro americano». Cuatro años más tarde, publica don Marcelino Menéndez Pelayo la edición revisada de su «Historia de la poesía hispanoamericana», y en las palabras de presentación a su vez se duele de que «esta obra es, de todas las mías, la menos conocida en España, donde el estudio formal de las cosas de América interesa a muy poca gente, a pesar de las vanas apariencias de discursos teatrales y de banquetes de confraternidad».

Este es el telón de fondo ante el que hay que situar la decisión del periodista José María Salaverría, de viajar a la Argentina, en octubre de 1909. La empresa de cruzar el mar y tomar contacto directo con la realidad de los pueblos de nuestra estirpe, tras la conmoción de 1898, es por entonces algo insólito, excepcional entre nuestros hombres de letras: está el viaje en 1903 a Sudamérica del catalán don Federico Rahola y Trémols, dotado de tan variados talentos, quien dejaría sus impresiones reseñadas en su libro «Sangre nueva» (Barcelona, 1905); está la aventura mejicana del gran don Ramón del Valle Inclán, que años más tarde aprovecharía —junto con lo vivido en su ulterior visita a los países australes— para recrear mágicamente el idioma común en su prodigiosa novela «Tirano Banderas»; está el viaje por Universidades y centros académicos de muy diversos países, en vísperas del Centenario de la Independencia, realizado por el historiador y profesor de la Universidad de Oviedo, don Rafael Altamira.

José María Salaverría, de estirpe vasca, de infancia vasca, nació, sin embargo, a orillas del Mediterráneo, en Vinaroz, el 8 de mayo de 1873. Estamos, por tanto, en su centenario. No estará de más recordar a este miembro tardío y olvidado de la generación del 98. Tardío por cuanto su primer libro aparece en 1906, cuando ya han publicado obras importantes los más egregios: Unamuno, Baroja, Azorín, Maeztu... Olvidado porque sus escritos quedaron, en buena medida, desperdigados en los periódicos, porque le han faltado comentaristas y biógrafos.

El estudio más completo sobre Salaverría es el de la norteamericana Beatrice Petriz Ramos, publicado en Madrid en 1960. Un estudio, de hispanista asombrada por el relativo olvido en que permanecía su estudiado, que había de suscitar un largo, meditado y discutible ensayo del poeta argentino Francisco Luis Bernárdez, publicado en «La Nación» el 25 de febrero de 1962.

El primer viaje a la Argentina se lo brindará a Salaverría la invitación que le hace la Agrupación Laura-K-Bat, para que pronunciase unas conferencias que, al parecer, no llegó a dar. Pero sí inicia su colaboración en el diario porteño «La Nación» y mantiene con asiduidad su presencia en las páginas del madrileño «ABC», en donde comenzó a publicar artículos en 1906 y en donde continuaría escribiendo hasta su muerte en 1940. Los trabajos que envía desde Buenos Aires contienen impresiones, retratos de las gentes, de las ciudades, de los campos argentinos: Buenos Aires le parece, es la primera impresión, «una ciudad ingenuamente materialista, cuya gente habla de negocios y no de metafísica». Y ya en la segunda crónica diagnostica: «Buenos Aires se distingue por un algo de soberbia, de ostentación, de emulación lujosa; la manía de grandezas será acaso una enfermedad endémica de esta rica, opulenta América».

Y en seguida, destacándose sobre el paisaje urbano, la presencia del hombre español, trasplantado a orillas del Plata: escribe acerca del español triunfante y del que acaba de llegar. Del doctor Avelino Gutiérrez, «una de las más altas personalidades de la Medicina bonaerense», quien pocos años más tarde fundaría la Institución Cultural Española, cuya cátedra sería inaugurada en 1914 por don Ramón Menéndez Pidal, a quien seguirían Ortega y Gasset, Américo Castro, Eugenio d'Ors, Rey Pastor, del Río Hortega... Pero escribe también de los inmigrantes recién desembarcados, de su falta de preparación, de la carencia de plan y de orientación. «Se habla en España de la emigración en términos vagos, sentimentales y oratorios; nunca se encara la cuestión desde el lado útil y realista». Y en su artículo «Quiénes deben emigrar» («ABC» 20-XII-1909) vuelve a plantear el tema desde una nueva perspectiva: «Tiénese en España como artículo de fe la opinión de que los gañanes del campo son los que deben emigrar, y no los jóvenes de la clase media. Ahora deben emigrar gentes ilustradas, porque los tiempos han cambiado». Líneas más adelante razona: «Hoy la concurrencia es muy grande; llegan gentes de todas las razas; la inmigración aumenta cada día; las comunicaciones se aceleran y la codicia de los capitales europeos busca en este virgen

Armando R. Puente



Vista del Puerto de Paraná. 1858.

MADUREZ DE UNA NACION

El martes negro de 1929 fue un terremoto que no sólo sacudió a Wall Street. Desde el orgulloso centro financiero, la bancarrota se desplazó a la periferia y al año siguiente conmocionó Hispanoamérica, quebrantó los vínculos tradicionales que existían entre sus productores de materias primas y las grandes metrópolis industriales y desarticuló un régimen social que, con ligeros retoques, había supervivido desde la independencia. La violenta sacudida despertó a Iberoamérica de su letargo, produjo la caída del gobierno de Hernando Siles en Bolivia, la del general Carlos Ibáñez en Chile y la de la prolongada dictadura de Augusto Leguía en Perú; originó el ascenso de Getulio Vargas en Brasil y una oleada de dictaduras, algunas de las cuales sobrevivieron hasta la segunda guerra mundial, desde la de Gabriel Terra en Uruguay, hasta la de Stenio Vincent en Haití, pasando por la del guatemalteco Jorge Ubico y la del hondureño Tiburcio Carias, sin olvidar al dominicano Rafael Leonidas Trujillo, la más larga de todas. Se inauguró entonces una época de profundas transformaciones que se gestó larga y penosamente durante quince años y galvanizó en el curso de una nueva crisis, la de la segunda guerra mundial, para dar nacimiento a movimientos nacionales y populares que hoy tienen vigencia en casi todos los países del continente.

En Argentina, aquel año, una revolución militar derribó al presidente Hipólito Irigoyen y estableció provisionalmente al general José Félix Uriburu, un soldado de antiguo cuño. Con él terminó la «belle epoque» de una Argentina en la que Ortega y Gasset vio una «vocación imperial», una Argentina satisfecha, cuyos rectores viajaban todos los años a Europa, a bailar el tango en París, en la que el peso equivalía a un dólar y que se preveía sería gran potencia en la segunda mitad del siglo. Esa revolución fue el principio del fin de un sistema económico-social que venía funcionando sin sobresaltos desde 1880, cuando se concluyó la unidad del Estado y la federación de Buenos Aires; un sistema que había logrado imponer la imagen de una Argentina de pampas pletóricas, donde se criaban millones de cabezas de ganado, granero del mundo, tierra de promisión para los desheredados emigrantes de España, de Italia y el resto del mundo. Una Argentina que era la más europea de las naciones hispanoamericanas, la más blanca, la más culta, la más rica, y cuya capital, Buenos Aires, asombraba a los visitantes del Viejo Mundo.

Hipólito Irigoyen, caudillo de la Unión Cívica Radical, encabezó el primer movimiento nacional del siglo que canalizó a las clases sociales postergadas por ese sistema, aunque no cuestionó el sistema mismo. Por él encontraron cauce representativo las clases medias urbanas, que ascendían pujantes en el país. La revolución militar de 1930 interrumpió el proceso y disipó las esperanzas despertadas de que el radicalismo fuera capaz de reformar desde dentro el sistema, que precisamente entonces mostró claros síntomas de anquilosamiento y resistencia al cambio. Se abrió entonces un período oscuro que se denominó la «Década infame» y que concluyó en la segunda guerra mundial, el otro momento crítico de la reciente historia.

En aquella revolución de 1930, a un lado u otro de la barricada, como estudiantes o como oficiales del Ejército, hicieron sus primeras armas Arturo Frondizi, Ricardo Perón, Juan Domingo Perón, Vicente Solano Lima y otros nombres que han llenado la historia argentina de los últimos cuarenta años. Su ciclo biológico —no hablamos de sus ideas— está próximo a agotarse; una generación se extingue, otra razón para vislumbrar, aunque difícilmente precisar, la hora del cambio que está próxima.

Cuando los tanques desfilaron por los Campos Elíseos, las viejas clases dirigentes argentinas se vistieron de luto, recordando los días felices vividos en París. Mientras aquellos jóvenes estudiantes y oficiales habían llegado a la madurez, una clase industrial y una masa obrera estaba surgiendo en el cinturón de Buenos Aires y seguían socavándose las raíces del antiguo régimen. En el seno del Ejército había nacido una generación nueva que detestaba a la Gran Bretaña, que tenía a la Argentina en situación de dependencia, como se había puesto al desnudo en el crack de 1930. La conmoción económica había también dado origen a una crisis espiritual profunda. Los más lúcidos intelectuales de esa década, el poeta Leopoldo Lugones, el ensayista Scalabrini Ortiz, el historiador Irazusta, se habían

país un interés fabuloso que en Europa no encuentra». En fin, los que decidan emprender la siempre incierta aventura de la emigración deberían ser «gente que sepa presentarse dignamente; personas instruidas en las artes, los oficios y las ciencias, individuos despiertos y cultos; ingenieros, arquitectos, profesores, banqueros; ésos son los que debe enviar España a la Argentina si quiere sostener el prestigio de su abolengo y algún resto de influencia espiritual».

Es tema, lo veremos, que volverá a su pluma cuando tras el paréntesis europeo, regrese para asentarse más reposadamente en Buenos Aires, la ciudad cuyas calles, jardines, ambiente le inspiran sus crónicas, en las que va transmitiendo al lector español noticias y juicios de los que aquí no se estaba sobrado.

Vuelto a España, Salaverría pasa aquí pocos meses, se casa con doña Amalia Galarraga en mayo de 1910, viaja por Francia, Suiza y Portugal, publica su libro de crónicas «Tierra argentina». El día de Año Nuevo de 1911 se embarca con su esposa rumbo a Buenos Aires, donde se instalarán hasta 1914, año en que regresarán a España. Son tres años en los que Salaverría vive gracias a su empleo como delineante en el Estado Mayor del Ejército argentino y a sus colaboraciones periodísticas.

Casi un centenar de artículos envía al «ABC» madrileño, en los que aparecen sus excelentes calidades de observador reflexivo, de agudo analizador de una realidad variante y sugestiva. Los más diversos temas animan y promueven sus crónicas, pero de un modo predominante la presencia española y las posibilidades ofrecidas por la Argentina. Así en «Riqueza que no se aprovecha» («ABC» 18-IV-1911), tras referirse al desamparo en que se deja por parte de España a sus emigrantes, alude a los esfuerzos que las empresas navieras y comerciales privadas están haciendo sin respaldo oficial, y exclama: «Ved, en cambio, al Gobierno de Italia», y comenta cómo éste favorece a las navieras, vigila los embarques, cuida de la higiene en sus barcos, tiene oficinas comerciales para fomentar la exportación, aconseja y tutela a sus emigrantes.

Espíritu sensible a las amarguras y pesimismos que acaban de agobiar a España tras la quiebra del 98, Salaverría no puede por menos que sorprenderse ante el espectáculo que ofrecen los argentinos en cuanto al sentimiento patriótico. «Vemos aquí una nación formada como de retazos, sin base étnica, sin una base histórica considerable, sin cohesión interna; sin embargo, todo trashuma y respira aquí patriotismo. Pero un patriotismo agudo, exaltado e intransigente, lleno de actividad y que alcanza a los más ocultos pliegues de la nacionalidad». A la hora de indagar acerca de los factores de tal patriotismo, encuentra que el principal es la escuela, donde el niño se ve formado y envuelto en «la ola sentimental patriótica».

Muy penetrantes son sus juicios sobre la importancia de nuestro idioma: «La fortuna de España radica en su virtud de propagación; ella podrá disminuirse, pero su complemento americano aumenta prodigiosamente»... «Será español todo cuanto haya sido hecho en el mundo bajo el influjo del idioma español».

No es posible reseñar todos los motivos de sus artículos, a veces breves y densos ensayos, otras veces amables divagaciones acerca de cuanto discurre ante su atenta mirada.

Cuando a finales de 1913 embarca para España, lo hace a sabiendas que su vocación americana, el gusto por las gentes y cosas de aquellas tierras le llevarán de nuevo a cruzar el Atlántico. Fiel a su quehacer de escritor, en 1914 publicará otro libro: «A lo lejos, España vista desde América». Nuevas salidas a países europeos —Inglaterra, Alemania, Francia— para, en 1917, publicar dos de sus obras más significativas: «La afirmación española», un libro a contracorriente de ciertas actitudes de la generación del 98, y «El muchacho español».

Pero será en 1918 cuando aparezca «El poema de la Pampa», con un subtítulo revelador «Martín Fierro y el criollismo español». Los versos de José Hernández, aparecidos en 1872, habían llamado la atención crítica muchos años atrás de don Miguel de Unamuno, siempre espíritu sensible y cuyo ánimo se había sentido ganado por «las alegrías y las penas, las fortunas y desgracias de la vida de un tipo social americano curiosísimo por extremo y casi desaparecido ya: el gaucho.»

Las palabras que abren el libro de Salaverría son terminantes: «No tiene fácil disculpa el hecho triste, vergonzoso, de la separación intelectual entre las diferentes porciones del mundo castellano, y sobre todo entre España y sus hijas las repúblicas de América. Un siglo de resquemores, tal vez de odios; un largo siglo de mutua incomprensión y mutuo desvío, es un plazo sin duda suficiente largo para pagar culpas antiguas. Es ya hora de que españoles y americanos desistan de anacrónicas actitudes». Y aún añade pocas líneas después: «Los españoles peninsulares, desde que los virreinatos se alzaron en repúblicas, parece que hubiéramos decidido borrarlos del mapa de nuestra preocupación. Nada de ellos nos ha interesado».

No es ése su caso. De su vocación y gusto por los temas americanos son claro testimonio las páginas dedicadas a glosar el libro de José Hernández, visto con pupila española, pues como Salaverría subraya «el «Martín Fierro» tiene para España acaso tanto valor como para la Argentina. El héroe del poema es criollo, gaucho puro, con mezcla, por tanto, bastante considerable de sangre india; los hechos que a través de las estrofas se ponen de relieve afectan a la vida de las Pampas y a conflictos territoriales, indígenas, especialmente a la lucha del campo libre y de la ciudad invasora». Y en seguida: «Téngase en cuenta que en el fondo de la naturaleza gauchesca palpita el espíritu de la sociedad colonial; rudo, ignorante, agreste como es el gaucho, él contiene en esencia toda la tradición de los conquistadores. Su lenguaje es un prodigio de permanencia prosódica, y hoy mismo se escuchan en plena Pampa voces y refranes que no han sufrido alteración desde el siglo XVI». Y cuando llegue el momento de las consideraciones finales dirá: «Repetiré nuevamente, antes de acabar, que el «Martín Fierro» me parece el último verdadero poema popular español que se ha escrito en lengua castellana».

La atenta lectura del poema, suscita en Salaverría juicios y reflexiones acerca de los sentimientos, las costumbres, los modos humanos de los pobladores de la Pampa: el amor y la queja, las pasiones, las relaciones entre gauchos e indios, la lealtad a la tierra, el quijotismo del protagonista del poema... Hay en las páginas de Salaverría un fino análisis, una certera valoración de la importancia de este poema, texto esencial para entender una parte del ser argentino.

Años más tarde, en 1934, volverá sobre el mismo tema al publicar su «Vida de Martín Fierro», pero, entre tanto, nuevos viajes reavivan en él su conocimiento de aquellos países: en 1920 vuelve a Argentina, pasa a Chile, sube al Perú... trasladando impresiones y recuerdos a sus trabajos periodísticos. En enero de 1921 regresa a España. Y pocos años después, en septiembre de 1927, vuelve a cruzar el mar, en una visita a Río de Janeiro y a su querido Buenos Aires, de la que regresará en febrero del año siguiente. Dos viajes más realizará a tierras americanas: a finales de 1929 conocerá Venezuela donde tendrá ocasión de consultar archivos y conocer ambientes, en labor preparatoria del «Bolívar» —que aparecerá en 1930— en vísperas de salir para Cuba, Méjico y Nueva York, de donde regresará en la primavera de 1931.

Este renovado contacto con América enriquece su espíritu, fortalece su vocación y gusto por cuanto existe al otro lado del mar, mantiene viva y abierta su sensibilidad por lo americano. Experiencias y convicciones le llevan a escribir en su «Vida de Martín Fierro»: «El mundo hispánico está hoy compuesto de muchas y libres provincias que se extienden por las más apartadas latitudes de la tierra y que suenan con acentos propios. Pero todas ellas expiden un acento común, inconfundible, cuando se toca a ciertas partes del verdadero ser».

---

planteado el problema del ser argentino y habían iniciado la búsqueda de la esencia nacional. Una generación formada a su sombra creó y puso al servicio de los oficiales de las Fuerzas Armadas los instrumentos ideológicos que sirvieron de base a la revolución de 1943, con la que terminó la «Década infame».

Uno de los jefes militares más distinguidos, el coronel Juan Domingo Perón, se convirtió muy pronto en caudillo político, con el apoyo de los obreros, que hasta entonces estaban sin organizar o encuadrar en los sindicatos, controlados por emigrados socialistas y comunistas. Los herederos del antiguo régimen adivinaron el peligro, pero no pudieron terminar con Perón, que el 17 de octubre de 1945 fue consagrado por las masas obreras y cuatro meses más tarde legitimado en unas elecciones. El triunfo electoral de Perón y sus dos gobiernos constitucionales (1946-1955) congregaron a sectores sociales de diverso origen en un verdadero Frente Nacional y popular: había restos del irigoyenismo, jóvenes empresarios, raros socialistas que rompieron con su partido, importantes sectores católicos, grandes grupos de la clase media provinciana y la clase obrera y el Ejército.

La década justicialista no logró crear los mecanismos institucional y económico-social que sustituyeran al antiguo régimen y funcionaran tan perfectamente como aquel lo había hecho en el medio siglo que fue de 1880 a 1930. En septiembre de 1955, las rencillas del poder, las bombas de la Plaza de Mayo y la confrontación de sectores y grupos, derribaron a Juan Domingo Perón.

Los gobiernos que le sucedieron no lograron la estabilidad. Durante dieciséis años se ensayaron diversas fórmulas, desde el liberalismo parlamentario al cesarismo militar, con las que se intentó gobernar ignorando la mitad del país que había emergido con el peronismo o simplemente gobernar de espaldas al país entero, el país real. Todas las fórmulas fueron agotándose y por fin unos con lucidez y grandeza, otros con mezquindad y artimañas, aceptaron enfrentarse con el veredicto de las urnas. El fallo, como se sabe, ha sido un triunfo aún más claro y rotundo del frente nacional y popular que el de 1945. La candidatura del doctor Héctor J. Cámpora —el nombre propuesto por Perón— recibió más de seis millones y medio de votos: reclutó gentes de procedencia radical y socialista, de nuevo los sectores católicos nacionalistas, la clase media provinciana, los empresarios y, por supuesto, la clase obrera. Pero de esos seis millones y medio largos de votos, tres millones eran de jóvenes que no habían vivido la experiencia gubernamental justicialista, que eran unos niños cuando Perón fue derrocado y para quienes aquel período era algo que les había llegado por vía intelectual y emocional, no existencial. Esos jóvenes, esos tres millones de ciudadanos que por vez primera ejercían el derecho al voto, no sólo reflejan el cambio biológico del país, sino también el ideológico. No sólo representan una nueva generación que va a remplazar a la que surgió en la crisis de 1930 y empezó a jugar en la historia en 1945, sino también a la generación que sincroniza con la hora del mundo nuclear y multipolar en el que China ha entrado en escena y la Europa Occidental se esfuerza por alcanzar la unidad, en lugar de aquella que votó a Perón en 1945, cuando se apagaban los humeantes rescoldos de la Cancillería de Berlín, los jueces de Nuremberg condenaban a los vencidos y la Unión Soviética y Estados Unidos se repartían el mundo conforme a los acuerdos de Yalta.

La generación que en 1943 dio su ideología nacionalista a los militares que tomaron el poder ha quedado dispersada y agotada en la larga marcha. Sus ideas se han diluido y encarnado en el país. Aquella generación tenía rasgos —o si se prefiere simples apariencias— fascistas. La nueva generación ha bebido en fuentes marxistas (¿rasgos, simples apariencias?) y reclama la instauración del socialismo nacional. Cualquiera que sea la importancia y el peso que se conceda al marxismo y al comunismo en Argentina, los resultados electorales han sido muy claros: las masas populares no son —ni votan— por el marxismo y el comunismo. El proceso político argentino tiene características distintas al chileno o al de la Europa Occidental. En él el peronismo y sus orígenes ideológicos —nacionalistas y populares— han impreso una huella profunda.

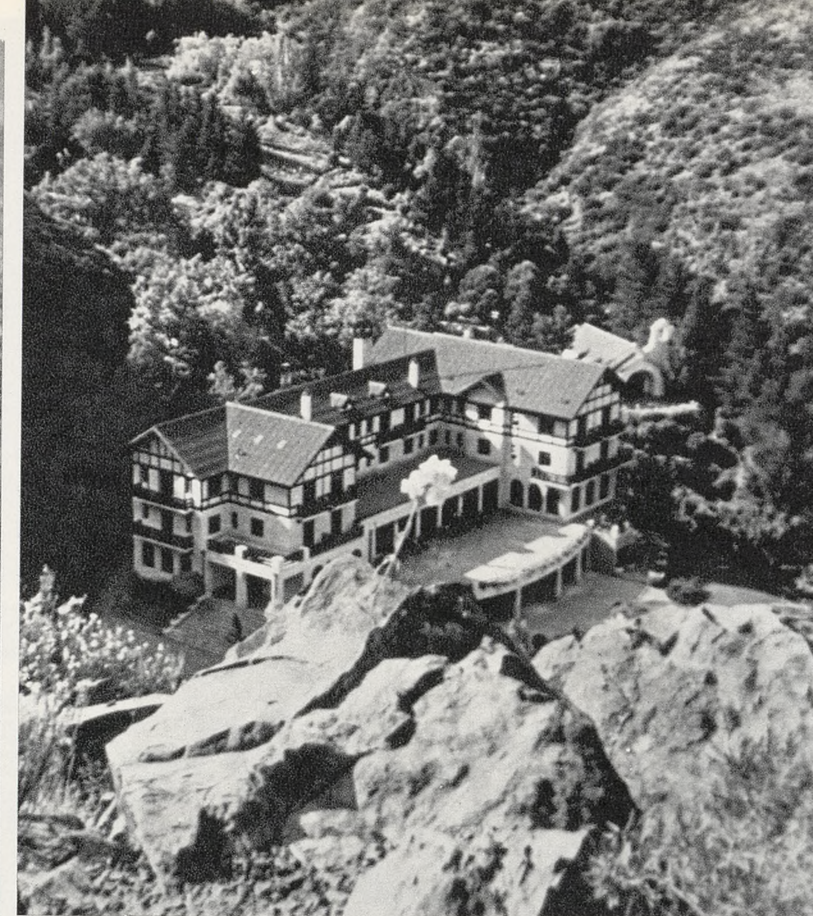
Esa juventud, muy politizada —como el país entero— es también heredera de una cultura reflexiva, racionalista y es dueña del legado contradictorio, pero argentino o enraizado en Argentina, en Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, Arturo Jauretche y Leonardo Castellani y de los más próximos, Ernesto Sábato, David Viñas y J. J. Hernández Arregui, que iniciaron y prosiguieron la indagación del ser nacional, que reflexionaron sobre la esencia de lo argentino cuando, a partir de 1930 todo un mundo hecho, cerrado y firme comenzó a derrumbarse.

La nueva generación llevará la antorcha hasta el año 2000. A ella le corresponde poner fin a la prolongada y difícil crisis de adolescencia de la patria. En las crisis de adolescencia se alumbran las incógnitas, pero no las respuestas. Las urnas tampoco las dan, porque son una respuesta pasiva, con frecuencia negativa, que expresa lo que no se desea, pero no lo que se quiere.

Los interrogantes se abren. Se inicia un período lleno de riesgos. El argentino sabe lo que no quiere y que el pasado ha muerto, pero aún no ha elegido el proyecto de futuro que va a construir. Sin embargo atisba ya algunas de sus directrices.

- **La Argentina, que nació emancipando pueblos, debe cerrar su ciclo integrándolos, porque el año 2000 encontrará una América hispana unida o sojuzgada. La Argentina-isla, situada en el extremo meridional de Suramérica y separada de sus vecinos, que algunos ensayaron en los últimos años, no puede subsistir. Tampoco cabe la tentación de una Argentina identificada con Europa, prolongación del Mercado Común.**
- **La Argentina que viene será socialista —más justa en lo social, más libre de dependencias extranjeras en lo económico—, pero no marxista. La opción de las masas es tenaz, constante, en ese sentido.**
- **Las Fuerzas Armadas, que irrumpieron en la política en 1930 y que en los últimos cuarenta y dos años han tenido veintinueve gobiernos presididos por generales, están decididas a volver a los cuarteles y reintegrarse a sus actividades específicas. La experiencia y los errores de los últimos años han sido una dura enseñanza. El Ejército, factor de evolución y progreso en la historia de la América joven, ha prolongado la larga y difícil crisis de la adolescencia argentina. Ha llegado la hora de que los civiles asuman el poder y la plenitud de responsabilidades. Una era termina. Una nueva va a nacer.**

ARGENTINA, HOY



Por José CLAUDIO ESCRIBANO

La ciudad capital, llamada por Martínez Estrada «La cabeza de Goliath», no es todo Argentina ni mucho menos. Buenos Aires es Buenos Aires, por supuesto, como París es París, pero ni una ni otra ciudad resumen a naciones tan variadas, vivas y fuertes como Argentina y Francia. Estas fotos dan un leve mosaico de la gran variedad argentina en materia de ciudades: Córdoba, Mendoza, Rosario, Mar del Plata, Santa Fe, Avellaneda junto a Buenos Aires, y cien centros más, son emporios de humanidad y de riqueza. Aquí hay vistas de Buenos Aires, de Córdoba, de Mar del Plata, de Avellaneda.











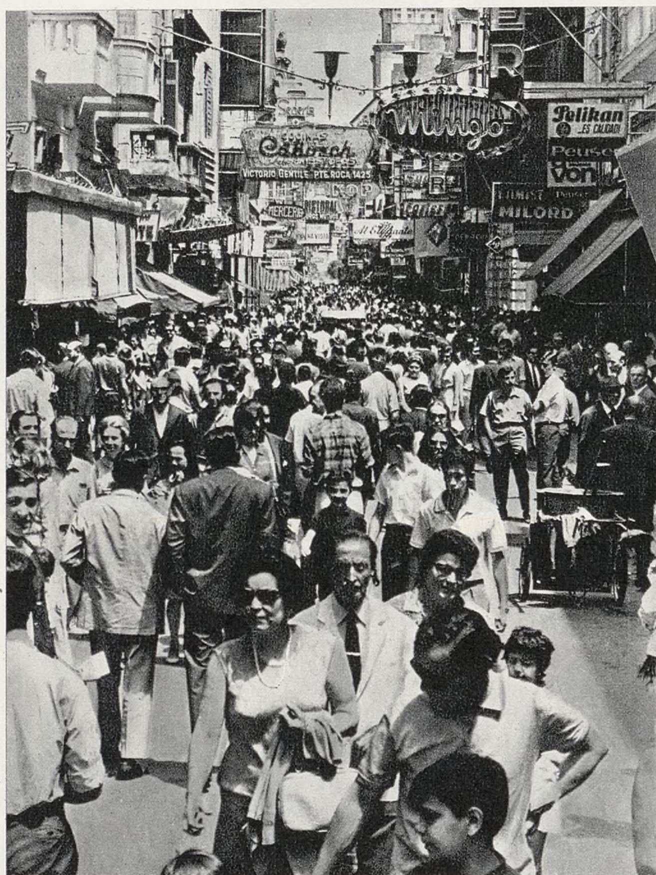


La cordillera de los Andes da en una de sus estribaciones a la gran ciudad de Mendoza, prestándole un marco excepcional; a un paso de allí, se levanta el Aconcagua, con 7.035 metros de altitud. En las otras fotos vemos, arriba, una planta de armado de automóviles en la ciudad de Córdoba; debajo, el lago Fatalaufquen, en Chubut, una de las maravillas de la naturaleza; finalmente, Bariloche, en la zona nevada que atrae tanto turismo. En Bariloche hay nieve, y hay excelente pesca y cotos de caza: un paraíso para los argentinos y para los turistas.









A la izquierda, una gloria de la ciencia hispanoamericana: el profesor Luis F. Leloir, argentino, Premio Nobel de Medicina. Argentina es el único país hispánico, salvo España, con dos premios Nobel en esa rama de la ciencia. En el centro, arriba, una bella estampa rural; debajo, la calle Florida de Buenos Aires, un río humano, y un eje de la vida de la capital. A la derecha, la impresionante belleza de Mar del Plata, una de las colonias veraniegas más famosas del mundo, con cerca de dos millones de turistas al año.

A partir de la década del sesenta se ha observado en las universidades argentinas un mayor interés estudiantil por enrolarse en las disciplinas emparentadas con las matemáticas. Ha sido una tendencia relativa, aunque útil en un país bastante volcado hacia las ciencias aproximativas y poco hacia las ciencias exactas. El pálpito ha sido tradicionalmente una institución argentina. El pálpito es una corazonada, un presentimiento de que las cosas son de cierta manera y no de otra, o que deben ser así y no «asá». Digámoslo de una vez: el pálpito fecundó la improvisación genial de tantos empresarios de esta tierra, de tantos políticos, militares, deportistas, mecánicos. Un buen día, años atrás, alguien creyó oportuno crear un consejo nacional de desarrollo —algo así como un ministerio de planificación— y medio mundo puso el grito en el cielo: «¡Para qué...!» Pero los argentinos se han ido acostumbrando últimamente a la idea de que las cosas deben ordenarse de un cierto modo en todos los renglones de la vida. Nadie rezonga ya contra la razón existencial del consejo nacional de desarrollo. En todo caso, se comentará porque calcule mal; pero no porque calcule.

El pálpito, como digo, está un poco en decadencia. En otra época, un presidente argentino dijo que gobernaba «a pura orientatación de pensamiento». Esto es, que gobernaba en la ruta trazada por su pálpito o, dicho con otras palabras, con su intuición, que no era mala, sin duda. Pero hoy nadie osaría decir que practica la corazonada como brújula de un buen gobierno. ¡Caramba, estamos en la civilización de las computadoras! Ciertamente, en política dos más dos no siempre suman cuatro. Pueden sumar tres. Depende de los aliados que uno sume. Sin embargo, en las cuestiones realmente prácticas de la política, es decir, en lo concerniente al arte de gobernar, los argentinos exigen más y más, mayor exactitud en las previsiones. Ya no se conforman con las medidas dictadas para salir directamente al encuentro de los problemas de la hora, sino que reclaman medidas a mediano plazo y medidas a largo plazo: al más largo plazo posible, como si todo lo que está en el horizonte y aún más allá del horizonte debiera estar perfectamente estipulado.

Se ha registrado, pues, un cambio de conducta sobre lo que se espera de las previsiones del Estado y sobre lo que cada uno espera de sus propias previsiones. Este cambio se observa hasta en los viejos hombres de campo, lo que es decir entre los hombres más apegados a los hábitos. «¡Oh, pampa! ¡Oh, entraña robusta / mina de oro supremo!», cantó Rubén Darío a nuestra pradera vasta, el día del centenario patrio. Entraña robusta, en rigor. Véase esa pampa donde no hay memoria de una sola cosecha de maíz perdida. Parecería entonces que no existían razones para cambiar, sino para dejar las cosas como estaban: que la naturaleza feraz siguiera obrando como durante más de un siglo, a fuerza de la experiencia probada del hombre que la había trabajado. Pero el hombre de campo terminó por comprender que los secretos que venía arrancándole a la tierra podían ser más serviciales todavía. Y así el campo argentino se ha tecnificado velozmente en los últimos años y ha enviado más hijos que antes a las escuelas de agronomía y veterinaria de las universidades y se ha ido sometiendo, en fin, a un ordenamiento planificador espontáneamente aceptado. Esto es, que el hombre de campo ha terminado por acatar las reglas de la ciencia y de la tecnología, aun cuando las traduzca —y hace bien— según la escuela rudimentaria pero sabia de su experiencia... o de su pálpito.

Diríase que la década del sesenta, a pesar de las marchas y contramarchas en el régi-





En la página opuesta, una vista de la ciudad de Rosario, la más populosa de la provincia de Santa Fe. A la vera del río Paraná, Rosario es uno de los centros principales de la economía argentina; la foto nos da una perspectiva parcial de la ciudad, con el gran río, vía comercial para variaciones.
En esta página, arriba, una alusión a la industria automovilística argentina; hay nueve fábricas, que producen un vehículo por cada doce personas. Debajo, a la izquierda, una vieja capilla colonial; a la derecha, una perspectiva de Palermo.





men constitucional del país, ha ejercido una gravitación saludable entre los argentinos. Les ha inculcado la noción del desarrollo nacional como una vasta empresa común que debe ser alcanzada por todas sus clases sociales. El desarrollo nacional como ideología ha germinado entre los argentinos por encima de banderías partidarias. Hecha en las primeras décadas del siglo la revolución política que suscitó la incorporación a los cuerpos decisorios del país de los hijos de la gran inmigración finisecular; hecha la revolución social que puso en vigor una legislación social avanzada, la Argentina está buscando hoy un modelo de desarrollo nacional sobre bases configurativas de un consenso popular genérico. Desde 1930 el país ha avanzado en todos los órdenes, pero lo abruma la conciencia de que este progreso no ha estado en relación con su riqueza potencial y, mucho menos, en relación con el ímpetu que forjó su prosperidad rauda en los setenta años siguientes a 1860, el año de su organización constitucional definitiva. En 1929 los voceros de diferentes escuelas económicas anticipaban que tres países se disponían a dar el salto que habría de transformarlos en potencias: la Argentina, Canadá y Australia. Hoy muchos argentinos recuerdan con amargura la frustración de ese anticipo. Este desconsuelo alimenta el disconformismo innato en una raza de latinos. Con todo, el país ha seguido avanzando: se ha elevado considerablemente el número de sus universidades a lo largo y a lo ancho del territorio nacional; el poder de embalse de sus diques supera los 10.000 millones de metros cúbicos; su generación hidroeléctrica es de casi 6.000.000 de kilovatios; su red caminera asfaltada es de 40.000 kilómetros y su complejo vial integral se aproxima al millón de kilómetros; produce 2.000.000 de toneladas de acero crudo anualmente y de las 320.000 unidades de automóviles existentes en 1950 en el parque nacional ha llegado en estos días a los 2.000.000 de vehículos; algo así como uno por cada doce habitantes. Y qué decir de sus recursos naturales inmensos: agropecuarios, mineros, ictícolas, como que su mar continental atesora una riqueza de especies hacia la cual el mundo mira con avidez, ante la merma claudicante que se va produciendo en aguas marinas lejanas a las nuestras.

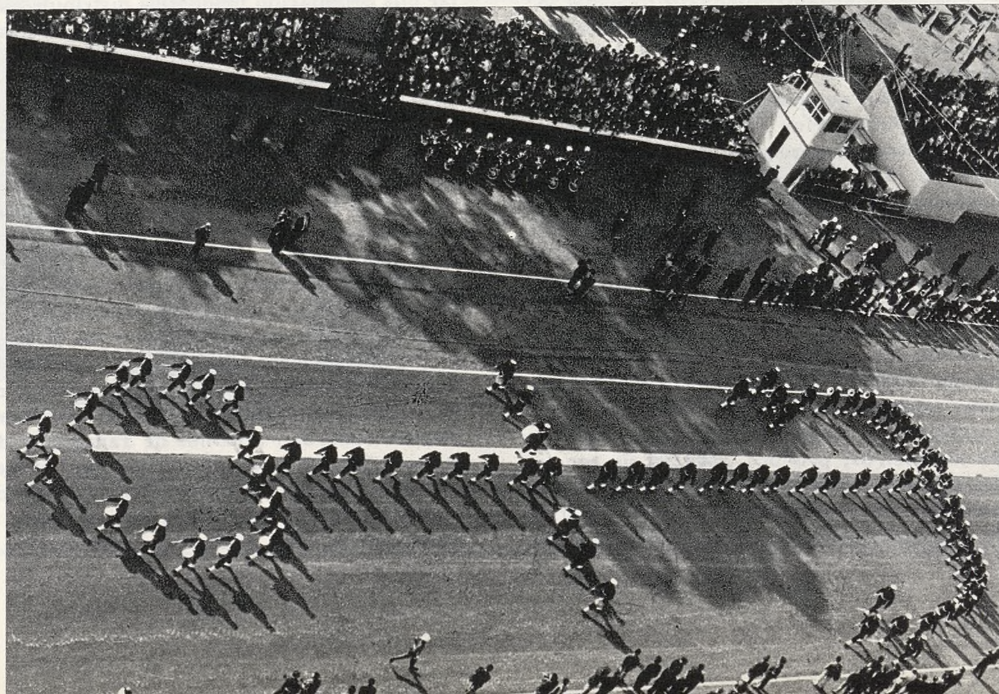
Alguna vez alguien dijo que los tachos de residuos colocados por las noches a las puertas de las casas en las ciudades argentinas contenían el mayor poder vitamínico entre todos sus congéneres. Hay mucho de verdad en todo eso. Mas sería una jactancia vana afirmar que no hay en este suelo rincones donde anida la pobreza. También tenemos aquí submundos sufrientes: nuestras «favelas», nuestras «cayampas», nuestras «shanty-towns», nuestros barrios de «quita y pon»; en fin, también tenemos esos «bidonville» ignorados en las juiciosas guías de París. Es más: aquellas evidencias apremian a concertar una orientación tendente a distribuir más equitativamente la riqueza nacional, a crear nuevas fuentes de trabajo, nuevos polos de desarrollo en estos casi 2.800.000 kilómetros cuadrados que todavía no están debidamente poblados. Tuvimos, por cierto, una decepción en 1970, el año de nuestro último censo, cuando verificamos ser no más de 24.000.000 de habitantes. Lo que los sociólogos denominan «planificación familiar» es también un problema argentino, pero circula por la otra mano de la avenida. La Argentina está requiriendo una gran política inmigratoria; que otra vez, como antaño, llegue a sus puertos ese caudal generoso que Europa trajo desde todas sus latitudes, como esos rubendarianos «...Hombres de España poliforme, / finos andaluces sonoros / amantes de zambras y de toros, / astures que entre peñascos / aprendisteis a amar la augusta / Libertad, elásticos vascos / como hechos de antiguas raíces, / raza heroica, raza robusta, / rudos brazos y altas cervices; / hijos de Castilla la noble; / catalanes y levantinos / que heredasteis los inmortales / fuegos de hogares latinos; / iberos de la península / que las huellas del paso de Hércules / visteis en el suelo natal: / ¡he aquí la fragante campaña / en donde crear otra España / en la Argentina universal!»

Seguimos siendo, eso sí, macrocefálicos. Tenemos una testa prominente, bautizada como Buenos Aires por una humorada del caballero fundador, que se entendió mejor de lo imaginable con nuestra humedad fatigante. Macrocefálicos, en efecto. En Buenos Aires y sus aledaños —«La cabeza de Goliat», dijo Ezequiel Martínez Estrada— están situadas la tercera parte de la población total del país, el setenta por ciento de sus industrias, la boca absorbente de nuestras exportaciones y de nuestras importaciones y una parte por demás considerable del sistema bancario. Lo que no sé a ciencia cierta es si Buenos Aires sigue siendo la ciudad con más gallegos en el mundo, como lo era en los tiempos de mi abuelo por parte de madre, un Durán de Pontevedra. De todas formas, a pesar de la macrocefalia persistente, deformante; a pesar de la industrialización concentrada fuertemente en el entorno porteño desde los años treinta y por consiguiente a pesar de las migraciones internas suscitadas por este fenómeno, las provincias argentinas han progresado perceptiblemente en los últimos veinticinco años. Un ejemplo clásico es el de la ciudad de Córdoba, distante unos setecientos kilómetros de Buenos Aires. En Córdoba ha habido un «boom» industrial, a raíz de la radicación de importantes empresas de capital, principalmente europeo. Pero también han prosperado Resistencia y su zona de influencia, en la provincia del Chaco; Tucumán ha conseguido diversificar su producción, sustentada antiguamente en la caña de azúcar; Mendoza y San Juan, en la región cuyana, han afirmado su posición vitivinícola y pugnan









Arriba, a la izquierda, una vista de Playa Grande en Mar del Plata. A la derecha, una de las gigantescas construcciones hidráulicas que han transformado el campo argentino. En esta página, abajo, izquierda, el Cerro de la Gloria, en Mendoza; a la derecha, gauchos y ganaderos en la Fiesta de la Tradición, en San Antonio de Areco, y finalmente un desfile de la banda de música de la infantería de la marina de guerra argentina.

por afianzarse en los mercados extranjeros; la Mesopotamia —las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones— están cruzadas por nuevos caminos, que han elevado el valor de sus tierras y estimulado la explotación turística a pulmón lleno de una célebre belleza natural: las Cataratas del Iguazú; la Patagonia se está integrando al resto del país por una creciente obra vial, va incorporando paulatinamente los beneficios de uno de los complejos hidroeléctricos en construcción más importantes en el mundo: El Chocón-Cerros Colorados, y se dispone a asistir al comienzo de los trabajos de instalación de una planta de alumínio que abastecerá nuestras necesidades y será una significativa fuente de divisas; en fin, en Atucha, provincia de Buenos Aires, a partir del año próximo una planta nuclear agregará 320.000 kilovatios a la producción energética argentina.

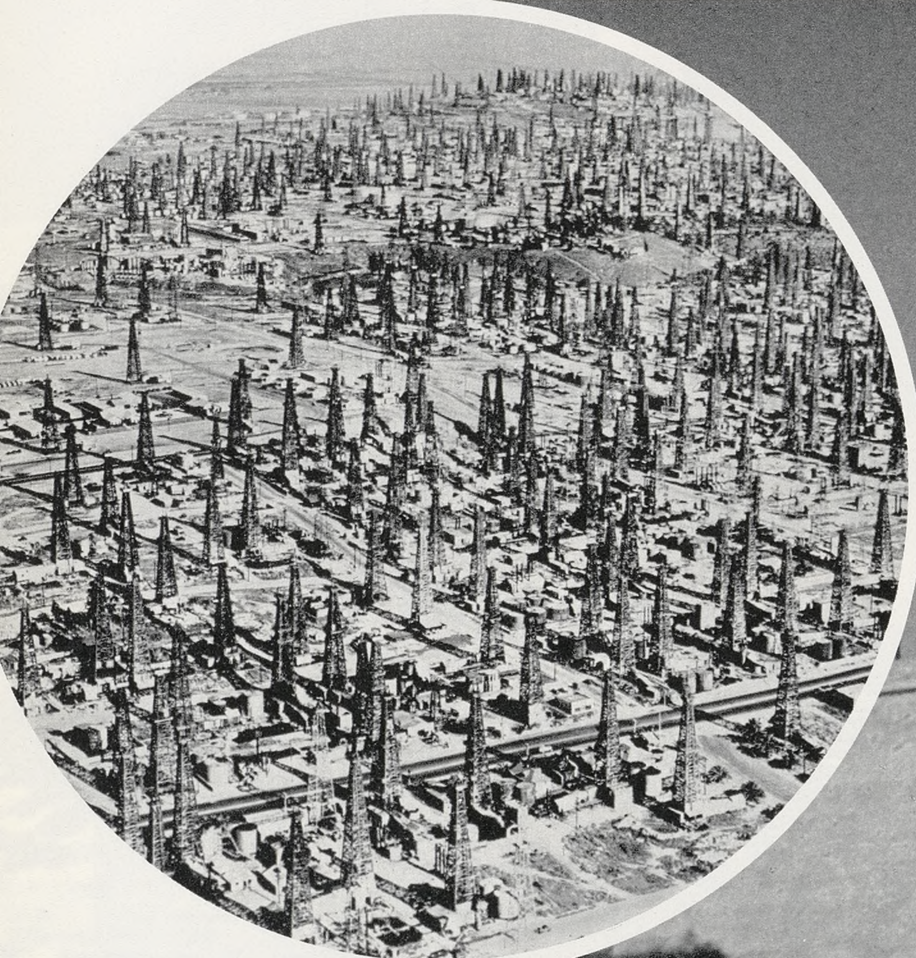
¿Es éste, acaso, un país subdesarrollado? ¿O es un país que sigue desarrollándose? Un país con una tasa de analfabetismo del ocho por ciento; un país que exporta máquinas de calcular a Europa y los Estados Unidos y automóviles a sus vecinos; cuyas exportaciones no tradicionales han estado aumentando en el último quinquenio en un veinte por ciento anual; cuyos médicos son reclamados por los más sofisticados establecimientos asistenciales y sus ingenieros suelen ser tentados por las plantas industriales de los países más avanzados; es este un país, digo, que no debe andar por muy mal camino. Es, al menos, un país bien informado, a través de hojas centenarias como «La Nación» y «La Prensa», en las cuales escribieron regularmente los mejores de la generación española del 98, o a través de «La Razón», el diario de mayor tirada en el mundo de habla española, o del conjunto de los cuatrocientos órganos de la prensa escrita que todos los días salen de las imprentas argentinas. O a través, también, de un imponente circuito de emisoras radiales y canales de televisión.

Hoy, la Argentina es el país que como siempre se apasiona por el fútbol y ya se prepara anhelosamente para la copa mundial que aquí se va a disputar en 1978; es el país que ha tomado conciencia de sus colosales posibilidades turísticas —entre las cuales no es poca la de contar con las únicas regiones nevadas aprovechables en el hemisferio occidental durante el verano europeo, y es el país que se prestigia ante el mundo con el ejercicio de una política exterior permanentemente fundada en los principios de no intervención, respeto mutuo y cooperación recíproca.

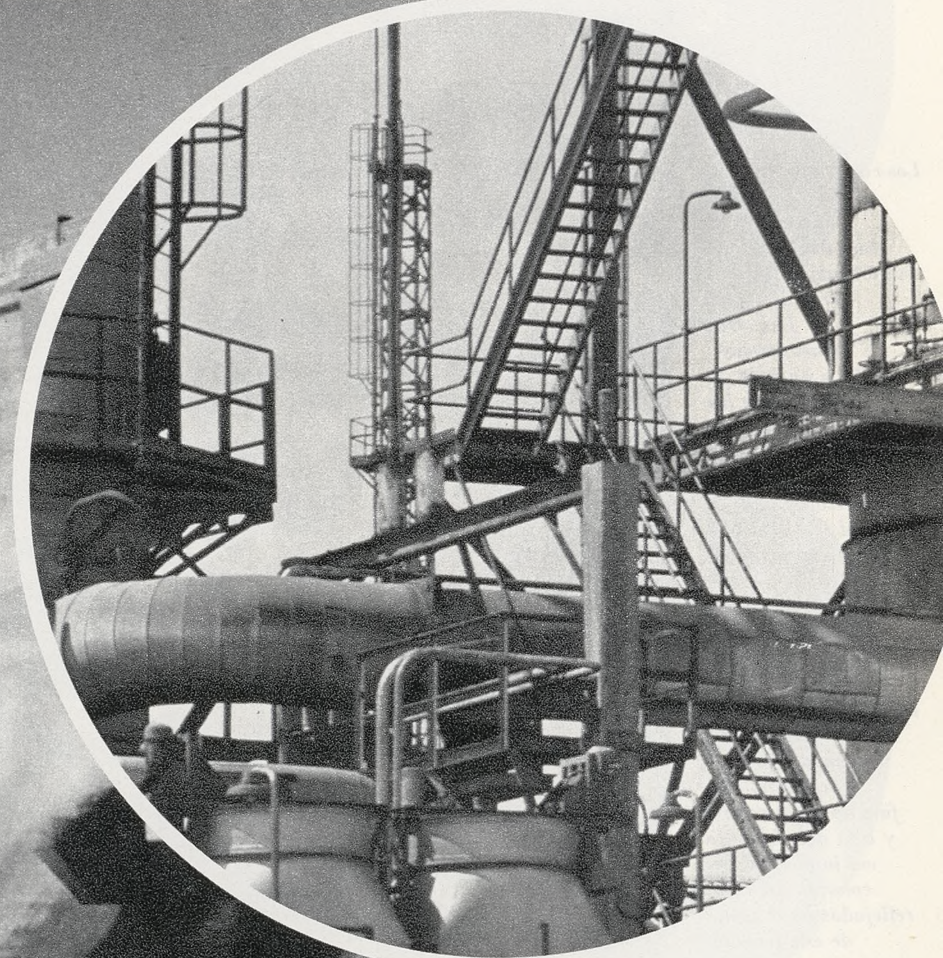
J. C. E.

por Delfín Ignacio Salas

ARGENTINA Y SU DESARROLLO



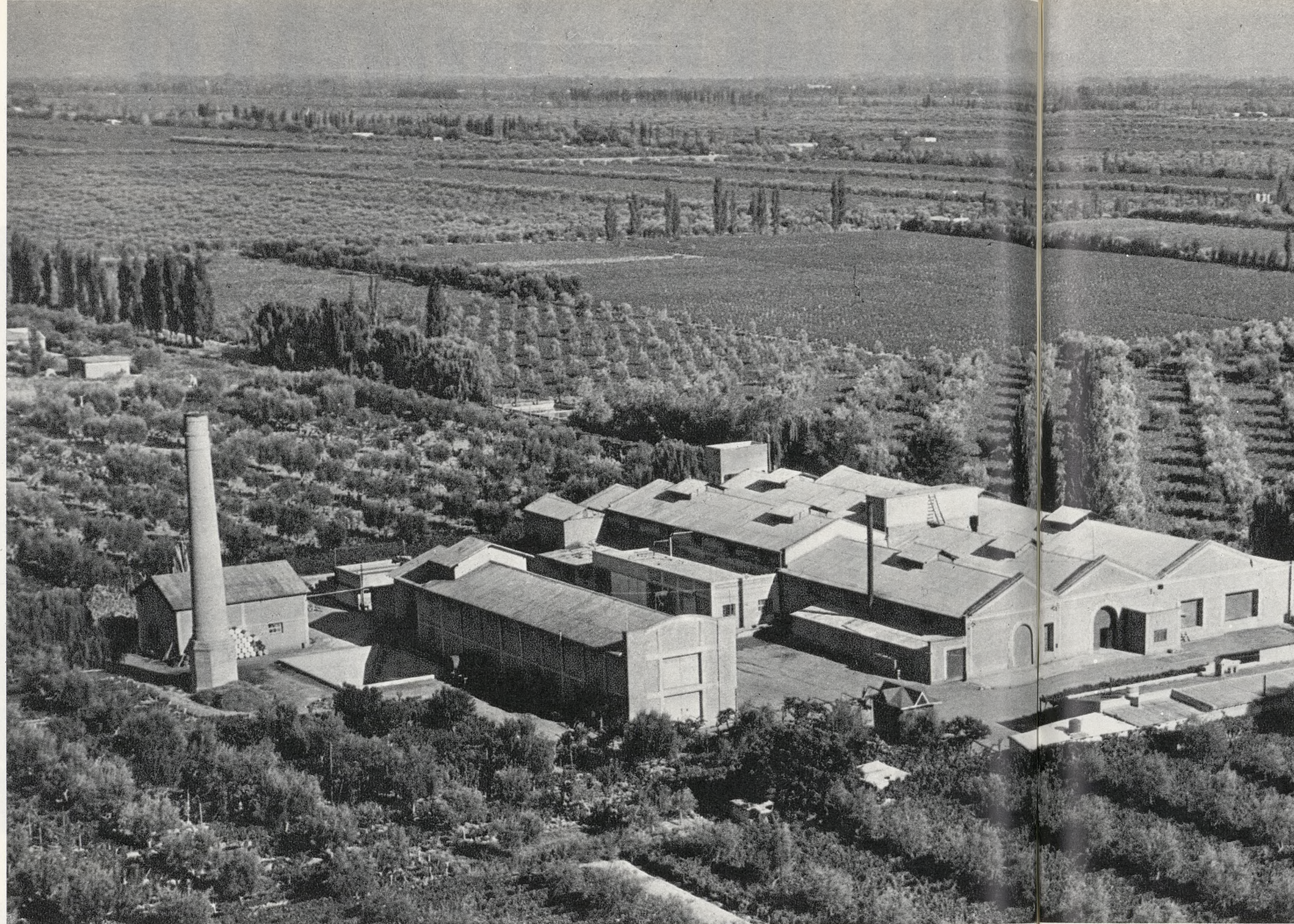




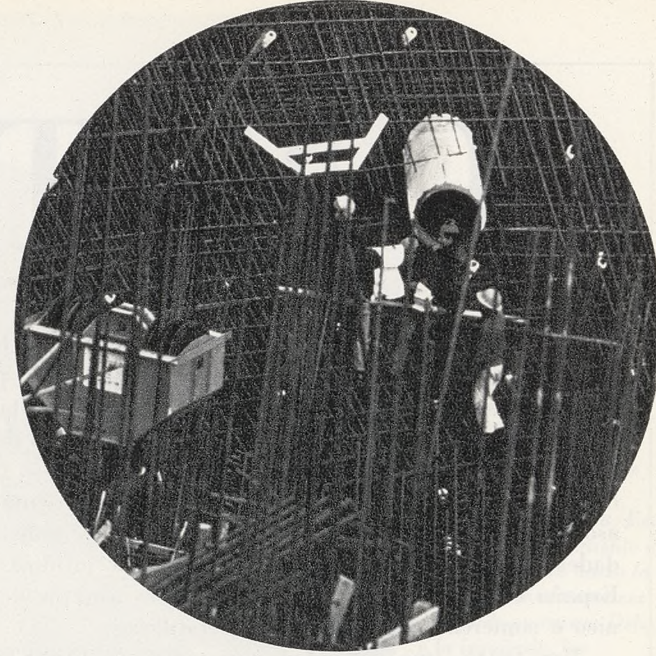


INDUSTRIAL Y ECONOMICO













Los viñedos argentinos son de los más apreciados de América. Esta foto está tomada en Luján, tierra de vinos. Las otras ilustraciones: arriba a un lado, la torrentera de las canalizaciones agrícolas que explican el portento de producciones como la del trigo; al otro lado, una poderosa rotativa. Argentina consume, solamente en revistas, 150 millones de ejemplares al año. Debajo, a la izquierda, una muestra del ganado caballar argentino, tan famoso como el otro, y a la derecha, otra vez la alegría y el colorido del vino, reflejadas en el rostro de este podador del viñedo.

ARGENTINA Y SU DESARROLLO INDUSTRIAL Y ECONOMICO

PARA nadie es desconocida la enorme importancia que, en años no muy lejanos, tuvo Argentina en los mercados mundiales cerealistas y de la ganadería y sus derivados. Puede decirse, sin temor a exageración, que la economía y el comercio de dicho país se basaba exclusivamente en los trigos, las carnes, las lanas y los cueros, que estaban presentes en las cotizaciones de estos productos en todos los países.

Fueron años de gran esplendor de su comercio, cimentado en estas dos potentes columnas, merced a las cuales la economía argentina brilló a gran altura.

Pero un pueblo en constante desarrollo y con amplias y legítimas ambiciones de futuro, no podía limitar su expansión a los productos de la tierra, sujetos a las incertidumbres climatológicas y, por ende, a riesgos de proporciones incalculables. Por ello empezaron a iniciarse débiles, pero prometedores tanteos, con el fin de establecer una industria que, en su día, complementase los dos amplios sectores ya mencionados, para poder hacer frente a las necesidades crecientes del país y de las demandas mundiales.

Con clara visión de futuro, los gobernantes de esta gran nación hicieron innumerables tentativas con el firme propósito de sentar las bases para sus nuevos proyectos, proyectos que, por otra parte, empezaron a cristalizar en felices realidades a partir, especialmente, del año 1944, continuándose ininterrumpidamente hasta el momento actual.

Hoy Argentina cuenta con una potente industria que si bien en algunas fases está en plena evolución, en otras se encuentra totalmente en marcha y con un ambicioso porvenir.

Recordamos que en los años de 1890 el entonces presidente Pellegrini pidió al país el esfuerzo y estímulo necesarios para que produjeran «algo más que hierba», refiriéndose a que se dedicase atención a otros aspectos de la producción que por entonces se concentraba en el cerealista y ganadero.

No fueron desoídos los llamamientos de aquel presidente, y se iniciaron importantes trabajos y prospecciones que dieron como resultado el descubrimiento de ricos yacimientos de hierro, carbón, petróleo y otros productos básicos, en todo el territorio nacional, llegando en estos estudios hasta la lejana Patagonia, mucho más allá del Lago de Nahuel Huapi.

Este trabajo no tiene como finalidad realizar un estudio técnico de los aspectos industriales o económicos, para cuyos temas existen plumas perfectamente documentadas, sino hacer un bosquejo general de los logros obtenidos por este magnífico país argentino, en los que a la voluntad y el esfuerzo, se han aunado la inteligencia y el deseo de «crear», dando todo ello como resultado las soberbias e innegables conquistas ya obtenidas, y otras de las que seguidamente procedemos a dar un breve resumen:

ENERGIA.—Como base indispensable para la cimentación de una industria fuerte, Argentina dedicó preferente atención al establecimiento de las fuentes de energía necesarias, y suficientes, para el proyectado desarrollo de su industria, y fruto de ello fue la creación de diversas plantas energéticas, de las que ofrecemos a continuación algunas características.

ELECTRICIDAD.—En 1968 se iniciaron los trabajos de instalación de la primera turbina del complejo hidroéléctrico de El Chocón-Cerros Colorados, que fue denominado «obra del siglo», y que estará totalmente terminada en 1977.

Esta grandiosa obra será un verdadero seguro para la región del Comahue, que comprende las zonas del Neuquén, Río Negro, La Pampa que limita con el río Colorado y el Departamento de Carmen de Patagones, en la provincia de Buenos Aires, con una extensión total de 310.000 kilómetros cuadrados, que se verán surcados en toda su superficie por una importantísima red hidráulica.

El principal objetivo de este complejo, además de su extraordinaria producción de energía, radicará en el eficiente control de los aumentos súbitos del nivel de los ríos en época de crecidas, los cuales serán atendidos por los embalses de El Chocón y Cuencas de Los Barreales y Mari Menuco, que a su vez controlarán a los ríos Limay y Neuquén, evitando daños a poblaciones y agricultura.

Al mismo tiempo la superficie de riego se verá aumentada hasta un millón de hectáreas, con el consiguiente beneficio para los sembrados.

En lo que se refiere a producción eléctrica, ésta se hará en dos etapas, la primera de las cuales consiste en el equipamiento de la Central Hidroeléctrica de El Chocón, con cuatro grupos de turbogeneradores de 200.000 kW. por unidad y central, que podrá generar un promedio de 3.300 millones de kW/hora.

Dos líneas de transmisión, las más importantes de toda Hispanoamérica, de 1.100 kilómetros cada una y que operarán a una tensión de 500.000 voltios, unirán al Comahue con el sistema interconectado del Gran Buenos Aires-Litoral-Córdoba.

En la segunda etapa se completará El Chocón con dos grupos turbogeneradores y cuya potencia instalada será de 1.200.000 kW., así como en Cerros Colorados se construirá otra Central Hidroeléctrica de 450.000 kW., capaz de generar 1.500 millones de kW/hora, lo que dará para la totalidad del complejo 4.800 millones de kW/hora anuales. El costo total del complejo se estima alcanzará los 440 millones de dólares.

ENERGIA ATOMICA.—En el aspecto del aprovechamiento de la fuerza atómica también se han realizado importantes avances, ya que a finales de 1973 entrará en funcionamiento la Central Atómica Nuclear de Atucha, que será la usina mayor del mundo, con una producción de 300 megavatios anuales, y en la cual se calcula una inversión de 500 millones de dólares para su total instalación.

CARBON.—La minería del carbón produjo hasta finales de 1972 más de 1.200.000 toneladas de hullas y antracitas, lo que representa un aumento de más del doble en el último lustro, y que dice bien de las incalculables reservas del subsuelo.

MINERIA.—Cada vez más se va descubriendo la inmensa riqueza de los yacimientos argentinos, en los que existen ricos veneros de toda suerte de metales, desde el plomo, la plata, el hierro, o el cobre, estaño, cinc, yacimientos que permanecían virtualmente inexplotados.

SIDERURGIA.—Durante el año 1972 la producción de aceros crudos alcanzó cotas elevadas, como lo demuestra los 2.000.000 de toneladas producidas, que significa un notabilísimo aumento sobre las cifras de ejercicios anteriores.

PETROLEO.—Comprobada tras minuciosos estudios la gran reserva de hidrocarburos que posee el suelo argentino, aunque no pueda compararse, como es natural, a los países del Oriente Medio o Venezuela, las autoridades se han preocupado con gran interés de hacer aflorar esta riqueza, y mediante cálculos minuciosamente realizados se puede predecir que estas reservas alcanzan para cubrir prácticamente las necesidades del país durante los quince años próximos, al ritmo actual de producción.

Según datos oficiales, en primero de enero de 1972 el subsuelo argentino encerraba un total estimado en 392 millones de metros cúbicos de petróleo y 140.000 millones de metros cúbicos de gases.

El plan establecido para la racional explotación de este producto previó entre los años 1971-1978 la instalación de un total de 6.533 pozos extractores, que arrojan un promedio de más de ochocientos pozos por año.

El petróleo extraído servirá para atender las demandas de energía del país, así como para proporcionar otras substancias derivadas, tales como aguarrás, solventes, lubricantes, asfaltos y otras materias primas tan necesarias para la industria petroquímica.

GASEODUCTO.—Hacia el mes de mayo se tiene prevista la puesta en marcha de un nuevo gaseoducto que llevará este producto desde Cerro Redondo, en el extremo sur de la provincia de Santa Cruz, hasta Pico Truncado, con un recorrido de más de 720 kilómetros, y desde este último sitio el gas empalmará con las tuberías que unen el gaseoducto a las de Buenos Aires, con otros dos mil kilómetros más al norte.

Las instalaciones están previstas para el transporte de 7.200.000 metros cúbicos de gas natural por día, lo que permitirá atender en muy buena parte las atenciones y demandas de este combustible.

COMUNICACIONES.—Nada de la formidable expansión industrial de Argentina se hubiera podido realizar sin contar previamente con una amplia red de comunicaciones entre sus distintas y distantes provincias. Actualmente la nación cuenta con más de 45.000 kilómetros de vías férreas, a las que se unen una suma total de carreteras principales y secundarias de 953.000 kilómetros, que se encuentra en plena expansión, así como un amplio sistema de navegación fluvial y sus dilatadas costas que han permitido el florecimiento de una potente marina mercante.

POLITICA HIDRAULICA.—Desde el principio se ha dedicado atención especial al sistema de irrigación de amplias superficies, con el fin de aumentar la producción agrícola y el incremento de la cabaña nacional, para lo cual se iniciaron las obras oportunas, que han culminado en la feliz realidad del canal que se acaba de inaugurar y poner en servicio en el Valle Medio del río Negro, con sus 187 kilómetros de extensión y sus 7 a 11 metros cúbicos de agua por segundo. Con este canal esta provincia sureña experimentará una etapa trascendente de expansión económica, ya que el canal semejante a un río en el desierto, que se extiende desde Pomona, en el Valle Medio, hasta San Antonio Oeste, enclavada en el litoral atlántico, permitirá la creación de una inmensa pradera de 13.000 hectáreas dedica-

CONSTRUNAVES

LA ASOCIACION DE CONSTRUCTORES NAVALES ESPAÑOLES se constituyó el 17 de febrero de 1959, por agrupación de todas las empresas que se dedican, como actividad principal, a la construcción y reparación de buques con casco de acero mayores de 100 toneladas de registro bruto —T.R.B.— La finalidad de la Asociación es, obviamente, asumir la representación de sus asociados ante la Administración española, así como ante entidades particulares y personas naturales o jurídicas, tanto de España como del extranjero, en todos los asuntos de orden técnico o comercial que afectan a los Astilleros.

Por tanto, una actividad primordial de CONSTRUNAVES es la promoción comercial de la construcción naval española allende nuestras fronteras. En orden a esta promoción, los Servicios Comerciales de CONSTRUNAVES establecen todo tipo de contactos entre armadores de todos los países y constructores españoles, por medio de exposiciones, propaganda, desplazamientos, etc. Hoy nos honra recordar que la primera gestión directa de la Asociación con el exterior se llevó a cabo precisamente en Argentina. El entonces director de CONSTRUNAVES, don Enrique de Sendagorda Aramburu, visitó Buenos Aires en julio de 1959 con el fin de realizar las negociaciones necesarias con las Compañías Armadoras argentinas mencionadas en el Decreto del Poder Ejecutivo Argentino 5737, a fin de conseguir los acuerdos encaminados a la adecuación de las condiciones para la construcción en España de los buques cuya contratación estaba prevista.

Después de esta gestión, la misión española visitó Chile, y otra misión, Brasil. A continuación se presentaron ofertas españolas para licitaciones de construcción de buques para Uruguay. Estas fueron pues las primeras gestiones exportadoras de CONSTRUNAVES que, continuadas a lo largo de los últimos catorce años han dado origen a la exportación a los países latinoamericanos de 278 BUQUES, CON UN TONELAJE DE 684.677 T.R.B., que es más de la tercera parte del total de exportaciones de buques españoles durante dicho período. Dicho tonelaje se reparte así:

ARGENTINA	13	buques	79.710 TRB.
BRASIL	11	»	21.659 »
COLOMBIA	20	»	143.942 »
CUBA	139	»	142.494 »
CHILE	19	»	81.384 »
EL SALVADOR	4	»	608 »
HONDURAS	12	»	1.519 »
MEJICO	9	»	18.758 »
PANAMA	16	»	90.639 »
PARAGUAY	18	»	13.427 »
PERU	6	»	56.805 »
URUGUAY	6	»	20.520 »
VENEZUELA	5	»	13.212 »
TOTAL	278	buques	684.677 TRB.

Los tipos de buques son de los más diversos: camaroneros de 30 metros, atuneros, cargueros, cargueros de línea, buques especiales —petroleros, salineros, cementeros— dentro de la amplísima gama que pueden construir los astilleros españoles.

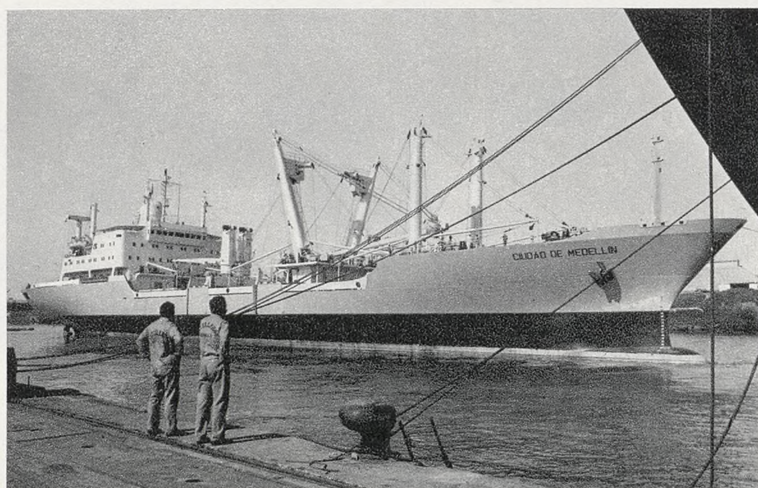
El 1 de enero de 1973 existían en cartera de los astilleros españoles 9 buques para países latinoamericanos con 48.000 T.R.B. y en lo que va de año se han firmado algunos importantes contratos, el más significativo de los cuales ha sido el de los 7 buques cargueros para Argentina firmado el pasado 23 de febrero.

Para mayor información y consultas dirigirse a:

CONSTRUNAVES

c/Orense, 11, 1.º - Teléfono: 2.33.95.03 - Telex: 27465 e

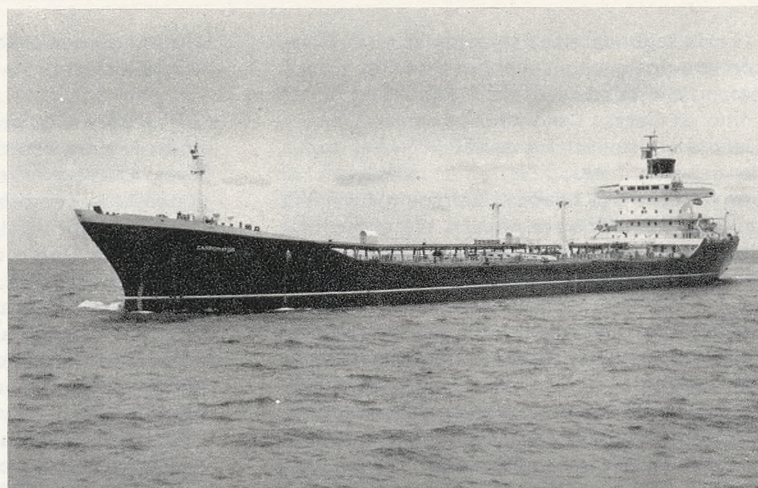
MADRID-20 (España)



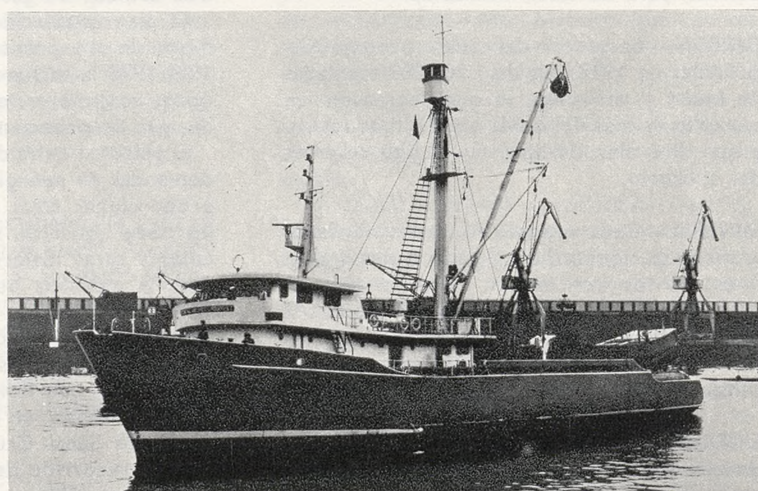
CARGUERO RAPIDO —«cargo liner»—, de 12.140 tpm.



TANQUE ESPECIAL PARA ACIDO SULFURICO, de 1.900 tpm.



PETROLERO de 35.470 tpm.



ATUNERO de 50 m. de eslora y 750 m³ de bodegas.

La riqueza minera argentina, en constante ampliación, es más importante cada día. Estos mineros del yacimiento de Río Turbio van hacia la boca de la mina una vez cumplido su turno. Debajo, a la izquierda, los camperos van arreando ganado vacuno, la riqueza principal con el trigo. Junto a los camperos, un complejo para el ensilaje y almacenamiento del grano.

das al desarrollo intensivo de la ganadería, con el lógico aumento del índice económico de toda la zona.

GANADERIA.—Paralelamente a los logros industriales se ha estimulado a los ganaderos, y ello ha permitido en la actualidad contar con más de cien millones de cabezas de ganado, que, junto al desarrollo agrícola, aseguran una importantísima —y tradicional— fuente de recursos a través de la exportación de estos necesarios productos.

EXPORTACION.—En el aspecto de las exportaciones de todo tipo puede calcularse con bastante exactitud que durante el año 1973 éstas ascenderán posiblemente a los 3.000 millones de dólares, lo que supondrá un aumento de más del 60 por ciento sobre el año anterior.

Grandes extensiones de tierra están dedicadas al cultivo racional y masivo de viñedos, lo que permite a Argentina situarse en el tercer lugar del mercado de vinos, con sus veintiocho millones de hectolitros, después de Francia e Italia. Entre las exportaciones últimamente atendidas, y de más interés, figura la de ocho millones de litros de alcohol etílico con destino al Japón, y de la cual ya se ha enviado la mitad. Asimismo se han mandado a Rusia grandes cantidades de resinas. La exportación de frutas también constituye un renglón importante.

PRODUCCION.—La caña de azúcar, algodón, tabaco, té y aceites vegetales constituyen capítulos interesantes de la industria argentina. La producción de lino es muy alta, hasta el punto de situar a Argentina como el tercer productor del mundo, detrás de Rusia y Estados Unidos. Es el cuarto país productor de lana, a continuación de Australia, U.R.R.S. y Nueva Zelanda. El sexto en la producción de maíz; el tercero en la de carne de vacuno, que se unen a sus quince millones de toneladas anuales de cereales; dos millones de toneladas de frutos, etc.

ACEITES.—Actualmente existen en todo el país 104 fábricas dedicadas exclusivamente a la producción de aceites vegetales, tanto por el sistema de solventes, prensas continuas o prensado de materias primas.

Los aceites integrales están constituidos por el que comprende a los elaborados de oliva, cacahuete, girasol y algodón, y las lineras que están dedicadas solamente a la producción de aceite de lino.

Se estima la producción de aceites comestibles entre las 500 y las 600 mil toneladas anuales durante el último quinquenio, aunque estas cifras han sido superadas en bastante más durante el que está a punto de terminar.

RENTA.—Los ingresos anuales por habitante son del orden de los 1.290 dólares «per cápita», lo que demuestra que Argentina ocupa el primer lugar dentro del perímetro hispanoamericano, con notable diferencia sobre todos los demás, casi igualándose en su renta a la de Alemania, y con un índice superior al de Francia.

ESCUELA INDUSTRIAL.—No queremos finalizar este trabajo sin hacer mención de la primera Escuela Industrial que tuvo la Argentina, que fue fundada el 17 de marzo de 1899, siendo presidente de la nación el general Julio Argentino Roca, secundado por el ministro de Instrucción Pública, doctor Osvaldo Magnasco.

Fue nombrado director de la Escuela el eminente ingeniero argentino Otto Krause, el cual preparó los programas de estudio, con el fin de capacitar a gran número de estudiantes en las técnicas industriales tan necesarias al país. La capacidad inicial de la Escuela se calculó en 4.000 alumnos, que se han visto muy ampliamente incrementados al correr de los años. Sus enseñanzas consisten en ciclos básicos que comprenden tres cursos, más otro de especialización, al término de los cuales se expiden los correspondientes títulos que acreditan a sus poseedores como especialistas en Técnica Mecánica, Electricidad, Químicas, maestros mayores de Obras, Electrónica, etc. La Escuela está perfectamente equipada desde el punto de vista docente, ya que cuenta con impecables y bien surtidas instalaciones tecnológicas, laboratorios, talleres, máquinas de experimentación, plantas piloto y toda clase de medios para la perfecta capacitación del alumnado.

Asimismo en todo el país existen 298 escuelas de Educación Técnica, 17 escuelas privadas; 9 misiones monotécnicas, un Instituto Superior del Profesorado Técnico y una Telescuela Técnica para la enseñanza por Televisión.

FINAL.—Desearemos que la lectura de estas páginas haya sido interesante al lector, ya que ponen de manifiesto el enorme esfuerzo de voluntad y noble tesón en que se encuentra empeñada la muy querida nación argentina para un inmediato resurgimiento de su industria y su economía, lo que nosotros, los españoles, admiramos profundamente, considerando que esta nación, de siempre, fue hija predilecta de España.

D. I. S.



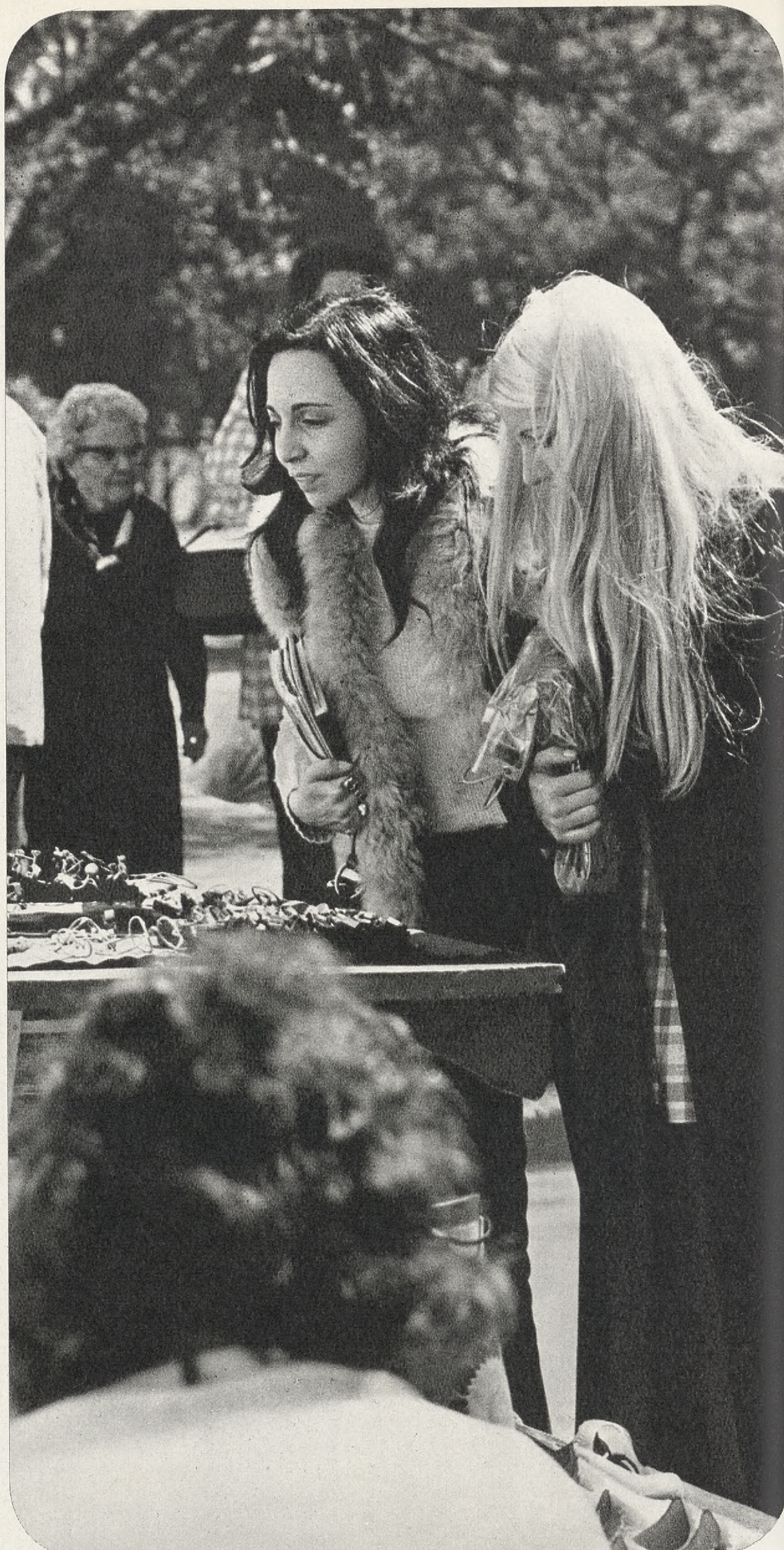
VISION DE BUENOS AIRES

Por Nicolás Cocaro









«A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires / La juzgo tan eterna como el agua y el aire», dice Jorge Luis Borges en el poema de «La fundación mitológica de Buenos Aires». Y es cierto. La ciudad es tan bella, que da la impresión de armonía y de inalterable unidad que tienen las sinfonías y los jardines. Intensamente moderna, Buenos Aires es al mismo tiempo una ciudad clásica. Lo virreinal unido a la arquitectura actual, lo viejo y lo nuevo, casan perfectamente, armónicamente, y dan una de las ciudades más bellas del mundo.

VISION DE BUENOS AIRES

BUENOS Aires ha crecido. Se la puede ver, agrandada, como a través de la imagen que acerca y aumenta un telescopio, en lo que va de la aldehuela fundada por don Pedro de Mendoza o desde la otra población minúscula, pero prometedora, popular, democrática, liberal que, con porfiado espíritu hispánico, vuelve a fundar don Juan de Garay. Y el río barroso, el ancho e impasible estuario, siempre a su costado. Ayer, el rancho; hoy, el rascacielos; ayer, la marcha forzada hacia el interior, para ganar tierras, para buscar alimentos, para explorar el territorio del aborigen; hoy, la ciudad que se hincha, como una caja de latón, y expande una comunidad heterogénea, en sus pueblos suburbanos; ayer, el descubrimiento asombrado de las caballadas que trajeron los primeros exploradores hispánicos, y las ganaderías, que se multiplicaban en una pampa verde, húmeda, floreciente; hoy, el hombre que lleva la técnica, la civilización hacia la llanura.

Ningún panorama resulta más acabado que aquel que proporciona el avión que describe una curva en el cielo de Buenos Aires. Recién se lo aprecia cuando en horas nocturnas, en busca de la pista del Aeroparque, se desliza a un costado del río. La magnificencia, su esti-





rada y demarcada iluminación —una gema gigante—, sus calles, sus avenidas, los rascacielos, las plazas, los caminos, todo ello conforma el empuje del progreso, aunque no se cumpla en su totalidad el vaticinio de sus estadistas. Es decir, en estas décadas, la Argentina debió tener más de noventa millones de habitantes albergados en su territorio, y, por supuesto, Buenos Aires, con el llamado «cono urbano», o sea los pueblos satélites, el doble de los siete u ocho millones de su realidad actual. Pero ese sueño quedó en posibilidad. Piénsese en Brasil con sus casi cien y en México con sus cincuenta y cuatro millones. Claro que esas poblaciones no producen en conjunto y con la intensidad con que lo hace el elemento humano, por lo general, de origen europeo, que puebla el territorio argentino.

Quien se proponga, en poco tiempo, lograr una profunda visión de Buenos Aires, corre el riesgo de equivocarse. Aquel que entre desde el aeropuerto de Ezeiza hacia el corazón de la ciudad, irá de asombro en asombro. La avenida General Paz, su reciente ensanche, sus entrecruzamientos casi novelescos —remedos de la imaginación de Julio Verne—, cuando se llega a la intersección de Cabildo, o mejor, cuando se desciende hacia la avenida Libertador, le darán una idea de los laberintos de caminos, que convergen en la ciudad más importante del Plata.

Desde ya que la vieja cepa no desmiente su origen. Si se estudia el carácter del porteño de hoy, costará, en un principio, distinguir aquellas cualidades —o aquellos defectos— tan hispánicos que conformó, con la fusión de razas autóctonas, o italianas, o polacas, o alemanas, o judías, o suizas, o británicas, la levadura primera del porteño. La vieja hidalguía siempre está presente, aunque nuevos aportes hicieron que entrara en las corrientes mercantiles, en el comercio, en la banca, en la industria, o en el campo, en el trabajo de la chacra. Sin embargo, este sentido de soledad, esa tristeza tan típica del porteño (existencialmente revelada en el tango) le ha ido dando paso a nuevas generaciones, menos ensimismadas, más dispuestas a la sociabilidad.

La edificación de ayer contrasta con el aspecto arquitectónico de la ciudad de hoy, que alberga al porteño. Ya, queda como un recuerdo, alguna que otra casa, de estirpe colonial, o neocolonial, o escasamente churrigueresco, de nuestro viejo barrio San Telmo. La casona, de tres patios, los amplios salones de los clubs de «la belle epoque» se han ido desintegrando tras los golpes de la piqueta. El centro social, la aristocracia, se fue desplazando —matemáticamente— desde San Telmo (Barrio otrora elegante del sur) hacia el norte. Y como este punto cardinal lo indica, hoy desde Plaza San Martín hacia San Isidro, se extiende el barrio aristocrático de la capital argentina.

Pero, si se estudia detenidamente, la formación cultural, la educación del porteño, hubo un momento, en la llamada generación del ochenta, que los riachos espirituales franceses abrevaron a nuestro hombre de Buenos Aires. Es la etapa del afrancesamiento, cuando los hijos de aquellos inmigrantes, que lograron amasar en nuestras costas una fortuna, después de abandonar sus títulos de nobleza, se dispusieron a readquirir el sentido burgués, el doble apellido, el barniz cultural, o ahondar, en el mejor de los casos, la cultura en París. Y vinieron las imitaciones, los remedos, las recreaciones, las nostalgias por los descubrimientos, tanto en la vestimenta de la mujer y del hombre, como en la arquitectura de la ciudad. No obstante, la mujer proseguía supeditada al hombre, cuidando su imagen frente «al qué dirán», y el hombre, todavía dubitativo en el «qué me

VISION DE BUENOS AIRES

«Yo me figuro —decía Enrique Gómez Carrillo— lo que habrían pensado los buenos compañeros de Juan de Garay si alguien les hubiera dicho: Aquí se levantará dentro de poco tiempo una capital tan grande y tan hermosa, que Madrid, Barcelona y Sevilla juntas cabrán dentro de ella. La risa habría sacudido las armaduras en una larga convulsión...»







importa», ostentaba el lujoso frac, la levita, el smoking, o, en el caso más simple, el riguroso traje negro, en los banquetes, en las ceremonias, o en las reuniones de parientes o, también, en los sepelios.

Y la fisonomía de la ciudad era asimismo un poco el hombre. La fachada gris, de línea recta, sin colores; los zaguanes, las ventanas, las celosías (vaya a saberse qué remedo de los celosos árabes que pasaron por España) y las habitaciones lujosas, abigarradas, a la manera de las costumbres de Francia, Italia o Alemania transfiguraron su sentir, su búsqueda en la sociedad o las ideas de su tiempo.

Sin embargo, el porteño (tan bien visto por García, en *La ciudad indiana;* Martínez Estrada, en *La cabeza de Goliat;* Scalabrini Ortiz, en *El hombre que está solo y espera;* Ortega, en *Meditación del pueblo joven*, y Mallea en *Historia de una pasión argentina*) siguió confiado en la realidad y en la leyenda de una nación rica que ostentaba su orgullo a «la faz de la tierra». Mucho de lo que se decía era verdad. Sin embargo, nadie escuchó, como los remeros de Ulises, qué verdad, aunque al principio el canto sonara halagüeño, había tras la garganta de las Sirenas tentadoras. Y, entre esas voces cultas, por ejemplo, Mallea, en el libro citado, ubicó al argentino, aisló al porteño, y señaló su mentada dicotomía, donde surge «una Argentina visible» y «una Argentina invisible». También en Buenos Aires, para el caso da lo mismo, se establecen esas diferencias, la ciudad superficial, la ciudad profunda, enraizadas ambas por debajo del brillazón fácil, de lo espontáneo. Lo mismo sucede con el carácter del hombre. Hay que saber distinguir aquello que es esencial frente a lo que es pasajero, máscara, cáscara, picardía.

Y esos escritores, hombres «de meditación», para emplear un término querido por Ortega y Gasset, intuyeron desbordes, somnolencias, males que luego el tiempo se encargó de mostrar en su llaga viva.

Pero la ciudad siguió su curso. Cuanto hallazgo conmovió al mundo, de inmediato encontró eco en el porteño. El vuelo de un avión español, todavía rememorado; la llegada del Zeppelin; el cardenal Pacelli (después el Papa Pío XII) y el Congreso Eucarístico; la Segunda Guerra Mundial y los pueblos que necesitaron nuestro trigo y nuestra ganadería; la avalancha de hombres que arribaron moralmente quebrados, fatigados, arrancados de cuajo de su tradición y de su espíritu a causa de la conflagración mundial, se sintieron de pronto confiados, unidos a la tierra generosa de los porteños.

El tango, en una versión popular, reflejó toda inquietud del habitante de «la ciudad junto al río inmóvil». Sabido es que el folklore trae la entonación de «tierra adentro», y el tango, crudamente a veces, metafísicamente a veces, transfigura nuestro ser, nuestra manera de enfrentar la vida, con sus avatares, en esta «cabeza desmesurada».

De la tristeza, de la soledad (donde está el hombre siempre el dolor existe), el porteño, por lo menos en las nuevas generaciones, se explayó con más naturalidad. Menos solemne, menos envarado, menos pretencioso, para tratar de ser sólo lo que es, menos dispuesto a imitar, se ha lanzado, con despreocupación, con vocación de cultura universal, con cuidadoso sentido de auténtica americanidad y de respetuosa, aunque oculta, búsqueda de las raíces españolas, judías, italianas, francesas o alemanas.

Algún día nos ocuparemos de los falsos distingos que hacen algunos estudiosos de los términos (barreras aduaneras entre nuestros pueblos) de hispanoamérica, latinoamérica o indoamérica.

Y el joven de hoy ha evolucionado en su concepto ante la vida. También ha progresado, en ese sentido, la ciudad. El escenario es propicio al cambio de la vestimenta. Se van dejando los viejos hábitos; el traje es menos rígido, más colorido, lo mismo que las corbatas, al igual que los vestidos, los zapatos, los pañuelos y los multicolores paraguas en los días de lluvia. Asimismo, la línea, menos rígida, alegra la arquitectura de estos tiempos. La generación que hoy bordea los cuarenta años materializó, en la Universidad, su protesta con panfletos; rehuyó —quede de lado honrosas excepciones— el encuentro más activo, su manifestación pública. Los jóvenes de hoy son menos retraídos, más audaces, fundamentan con mayores razones sus argumentos (aunque muchas veces se equivoquen en los sistemas y en los métodos) y se lanzan sin complejos a decir, a hacer, a defender lo que ellos creen que es justo. Casi siempre, como lo explicó Marcuse, saben lo que no desean, pero ignoran lo que quieren.

Y este habitante vive, sueña, trabaja, planifica en esta inmensa colonia marcada por «un río color del león», según Leopoldo Lugones.

Cuesta creer, visto en las calles, cuando se llega a ella, que se está en América. Más bien se piensa en una ciudad europea. Claro que este concepto resulta equivocado, no bien se conversa con el porteño. No obstante, en líneas generales, el hombre de Buenos Aires puede ser considerado el más culto de América del Sur, sea dicho sin menoscabo de auténticos pueblos hermanos. Pero hombre con pasiones al fin —fútbol, automovilismo, carreras de caballos— lo muestran también voluntarioso e imperfecto. Y las obras, en este caso, demuestran lo que es el hombre. Sin embargo, y sin que ello signifique más que un aporte subjetivo, cabe señalar los cientos de espectáculos (películas, obras teatrales, café-concert, exposiciones pictóricas, conferencias, cursos especializados) que se ofrecen al habitante para su educación, para su formación espiritual o para su esparcimiento en la urbe porteña.

En cuanto a «los restaurantes», poco y nada es lo que vamos a agregar a lo ya sabido. Desde los locales típicos con su carne asada, hasta los que ostentan cocina china, japonesa, española, francesa, inglesa, judía, árabe, griega, norteamericana, alemana, suiza y nórdica, Buenos Aires vuélvese la lámpara maravillosa, de la que puede surgir, lo que se busque en cuanto a distracción o para deleite del amante del buen comer.

Y para no pecar de soberbios —al fin y al cabo con ello caeríamos en el peor de todos los pecados— señalemos que Buenos Aires va en busca de su destino. Pero no lo hace de manera caprichosa. Con impulso y con ideas planifica su futuro. Sabe de su misión en América del Sur. No ignora como capital —la experiencia es grande— su responsabilidad para dirigir la trayectoria de sus otras hermanas menores en el país.

Y cuando vemos, por ejemplo, en un parque a un grupo de muchachos y chicas, cantando, compartiendo horas de ocio, acompañándose con instrumentos musicales, cuando los oímos dialogar sobre política, economía, sociología, en fin, sobre cultura, comprendemos que la tristeza de ayer se ha transformado en canto. Aunque el hombre tenga memoria de sus dolores y los olvide por un momento, o los trate desde otro ángulo, cantar, como «subir cumbres —copiamos a Martí— hermana hombres».

N. C.



Miele

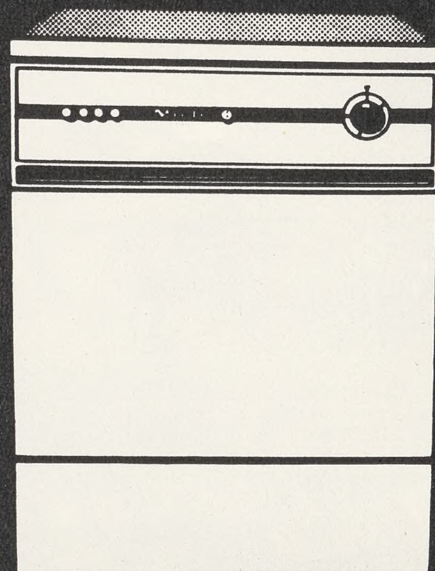
Prestigio y garantía en su hogar

Lavadora superautomática 421 S



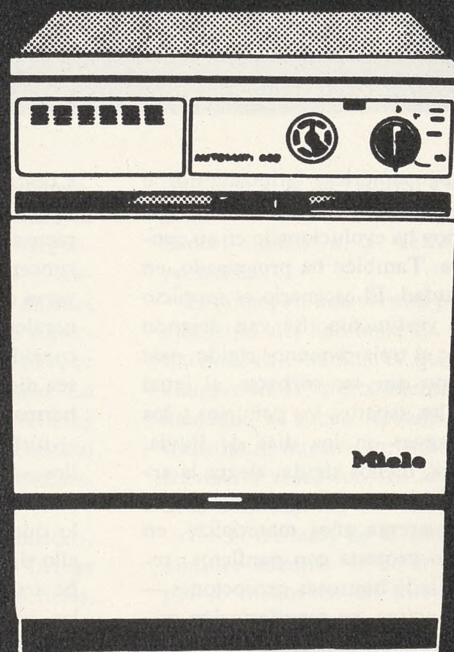
Máximo control de lavado con mínimo esfuerzo; solo hay que accionar un mando único.

Lavavajillas G 220 Unibody



Mayor resistencia.
Mínimo espacio.
Máxima capacidad

Lavavajillas G 500



El más silencioso y la máxima capacidad de lavado.

FACILIDADES DE PAGO

Infórmese en:

feymar
RADIO • T.V.

Av. José Antonio, 6 • Narváez, 3 • Gta. Bilbao, 5
Pl. S. Juan de la Cruz, 1 • Cardenal Cisneros, 3
Sancho Dávila, 6 • Jazmín, 34 (Pinar de Chamartín)
Av. Donostiarra, 11 (Próxima apertura)

ESPAÑA Y ARGENTINA DOS PUEBLOS HERMANOS



Por Adolfo RUIZ DEL BARRIO

I. RELACIONES DIPLOMATICAS

El reconocimiento de la Independencia argentina por España tuvo una larga negociación, cuyo proceso diplomático se inició con la redacción el 29 de abril de 1857 del texto del Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad —no ratificado— continuado el 9 de julio de 1859, cuyos extremos, no definitivos, quedaron convenidos casi completamente. Cuatro años después —concretamente el 21 de septiembre de 1863— el Gobierno español, por medio de su Secretario de Estado, Marqués de Miraflores, firmó dicho Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad entre España y Argentina. Finalmente, el canje de las Ratificaciones se hizo en Madrid el 21 de junio de 1864. Regía España Isabel II y la joven República Argentina era gobernada por su primer presidente, el ilustre Bartolomé Mitre.

A partir de entonces las relaciones diplomáticas hispano-argentinas han registrado numerosos y positivos contactos que jalonan el quehacer histórico cordial de los dos pueblos. Así, el 15 de febrero de 1870, se hace pública en Buenos Aires la Declaración que establece la reciprocidad para la intervención de los cónsules en las sucesiones ab-intestato de sus nacionales. El Tratado de extradición de 7 de mayo de 1881 se firma en Buenos Aires con vigencia de 21 de octubre del siguiente año, y el 20 de junio de 1884 queda suscrito un Convenio sobre canje de publicaciones oficiales de Derecho Internacional y de Legislación comparada.

Es el 17 de septiembre de 1902 cuando se suscribe en la capital argentina el Convenio sobre Supresión de Legalizaciones en la firma de las Comisiones Rogatorias, aunque la vigencia del mismo lleva fecha de 7 de septiembre de 1906. Corre el año 1913 —día 11 de julio— y en Madrid se establece un Acuerdo por notas reversales sobre establecimiento de un servicio de valijas diplomáticas, y el 9 de julio, tres años más tarde, en Buenos Aires se acuerda las bases del Convenio de Arbitraje, que lleva la fecha de 18 de enero de 1917 como vigencia del mismo.

DECRETO HISTORICO

Destaca el día 4 de octubre de 1917 al hacerse público a la nación argentina, en su capital, un decreto que bien se puede calificar de histórico y que tan grande repercusión tendría después en todo el área hispanoamericana. El entonces presidente de la República Argentina, doctor Hipólito Irigoyen, rubrica una Declaración por la que se reconoce como fiesta nacional el 12 de octubre. El texto del referido Decreto-Ley decía así:

Buenos Aires, octubre 4 de 1917.

Visto el memorial presentado por la Asociación Patriótica Española, a la que se han adherido todas las demás sociedades españolas y diversas instituciones argentinas científicas y literarias, solicitando sea declarado feriado el día 12 de octubre, y considerando:

1.º Que el descubrimiento de América es el acontecimiento de más trascendencia que haya realizado la Humanidad a través de los tiempos, pues todas las renovaciones posteriores se derivan de este asombroso suceso, que al par que amplió los lindes de la tierra abrió insospechados horizontes al espíritu;

2.º Que se debió al genio hispano, al identificarse con la visión sublime del genio de Colón, efemérides tan portentosa, cuya obra no quedó circunscrita al prodigio del descubrimiento, sino que la consolidó con la conquista, empresa ésta tan ardua y ciclópea que no tiene términos posibles de comparación en los anales de todos los pueblos;

3.º Que la España descubridora y conquistadora volcó sobre el continente enigmático y magnífico el valor de sus guerreros, el denuedo de sus exploradores, la fe de sus sacerdotes, el preceptismo de sus sabios, las labores de sus menestrales; y con la aleación de todos estos factores obró el milagro de conquistar para la civilización la inmensa heredad en que hoy florecen las naciones americanas.

Por tanto, siendo eminentemente justo consagrar la festividad de esta fecha en homenaje a España, progenitora de naciones, a las cuales ha dado con la levadura de su sangre y con la armonía de su lengua una herencia inmortal que debemos afirmar y mantener con jubiloso reconocimiento, el Poder Ejecutivo de la Nación decreta:

Artículo 1.º Declárese fiesta nacional el día 12 de octubre.

Artículo 2.º Comuníquese, publíquese, dese al Registro Nacional y archívese.

Hipólito Irigoyen.»

Fue el 27 de noviembre de 1919 en cuya fecha se registra en Buenos Aires el Convenio sobre reciprocidad en el pago de indemnizaciones por accidente de trabajo. De la fecha señalada pasamos ya al 29 de diciembre de 1934, en cuya oportunidad se firma, también en Buenos Aires, un Acuerdo Comercial, complementario del Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad de 1863, referido anteriormente. Con vigencia de 15 de marzo de 1935 queda suscrito en la capital de España un cambio de notas reversales incluyendo el delito de España, entre los que señala el artículo 11 del Tratado de 7 de mayo de 1881, como determinante de extradición.

RECONOCIMIENTO DE ARGENTINA AL GOBIERNO ESPAÑOL

Argentina fue uno de los primeros países en reconocer «de jure» al Gobierno nacional español, lo que hizo el 26 de febrero de 1939. Posteriormente mantuvo su representación en Madrid, no obstante la recomendación de la Organización de las Naciones Unidas, en diciembre de 1946, de retirada de embajadores. Con este motivo, el Representante Permanente de Argentina en la ONU, doctor Arce, se opuso, en un importante discurso, al contenido


ISABEL II


BARTOLOME MITRE

de la propuesta anti-española y fue, juntamente con la Santa Sede, Suiza y Portugal, los únicos que votaron en contra de la mencionada resolución.

Ya en la década de los años 40 se inicia el 5 de septiembre de 1942 el Convenio Comercial y de Pagos, renovado posteriormente en 1946 y 1951, y dos días después de la fecha señalada, un Acuerdo Cultural. Otro Acuerdo, por notas reversales —12 de abril de 1943— queda firmado en Buenos Aires sobre intercambio de libros, folletos y publicaciones en general.

En 30 de abril y 30 de octubre de 1946 se establecen un Convenio financiero y un Acuerdo del empréstito del Estado español al Gobierno argentino, firmados en Buenos Aires.

Por el citado Convenio financiero, «el Gobierno argentino —señala en su artículo 1.º— pondrá a disposición del Gobierno español, la suma de M$n 30 millones, autorizando al Banco Central a debitar ese importe en la cuenta oficial cuya denominación determinará el Ministerio de Hacienda. Dicho importe, más el margen de cambio calculado en la forma de práctica entre el tipo comprador oficial y el tipo vendedor oficial más alto (actualmente M$n. 422,89 los 100 Dls.) que alcanzará aproximadamente a M$n. 7,8 millones, formarán el Crédito concedido al Gobierno español».

Nos encontramos en 1947. El 1 de marzo de ese año se firma en Madrid el Convenio relativo a servicios aéreos civiles, estableciendo las normas sobre transporte aéreo comercial entre territorio de ambos países o a través de los mismos.

1948 fue un año que registró la firma de siete distintos Acuerdos entre España y Argentina. El 9 de abril era suscrito el protocolo Franco-Perón, adicional al Convenio comercial y de pagos y el 7 de septiembre se firmaba un Acuerdo de intercambio de películas cinematográficas. Sólo en una fecha —el 18 de octubre de ese año— se firmaron dos acuerdos y dos convenios. Un Acuerdo relativo a la convalidación de títulos y estudios, por el cual «los títulos universitarios o profesionales, de enseñanza oficial, expedidos por las autoridades nacionales competentes de la República Argentina y de España, serán convalidados recíprocamente y sus titulares quedarán habilitados para dedicarse a las respectivas profesiones que, indistintamente, se puedan ejercer en uno u otro país» (artículo 2.º del Acuerdo); otro Acuerdo sobre intercambio de libros y publicaciones, en el que se determina en el artículo 1.º del Convenio que «los libros, revistas y otras publicaciones impresas en España o Argentina que por su contenido histórico, cultural, literario o artístico, puedan considerarse exponentes de las actividades de dicho orden de uno de los dos países o del común espíritu hispánico, así como las obras universales que por su carácter favorezcan la cultura general, serán objeto de las máximas facilidades para su difusión en los territorios de las Altas Partes contratantes»; un Convenio relativo al servicio militar de los respectivos súbditos que, ratificado por España el 16 de febrero de 1949, pero no por Argentina, se viene aplicando en la práctica, y un Convenio de emigración «por el que se otorga importantes derechos a los emigrantes españoles que vayan al territorio argentino, los cuales tendrán, a su vez, las mismas obligaciones que los habitantes del país y, consecuentemente quedarán equiparados con los mismos derechos y obligaciones que los trabajadores argentinos en todo lo que se refiere a las leyes sociales, de trabajo y previsión social vigentes o que se dicten en el futuro». Se cerraba el año 1948 —el mismo 31 de diciembre— con el canje de notas en Buenos Aires sobre excepción recíproca de impuestos que gravan los beneficios de las empresas de navegación marítima y aérea.

La Ratificación al Convenio de la Unión Postal de las Américas y España quedó hecha pública el 15 de febrero de 1957. Al cabo de un año, aproximadamente —20 de febrero de 1958— era firmado en Madrid el Convenio Comercial y de Pago, y otro, en la misma fecha, de Protocolo de liquidación del Convenio de 30 de octubre de 1946 y de Protocolo de 9 de abril de 1948.

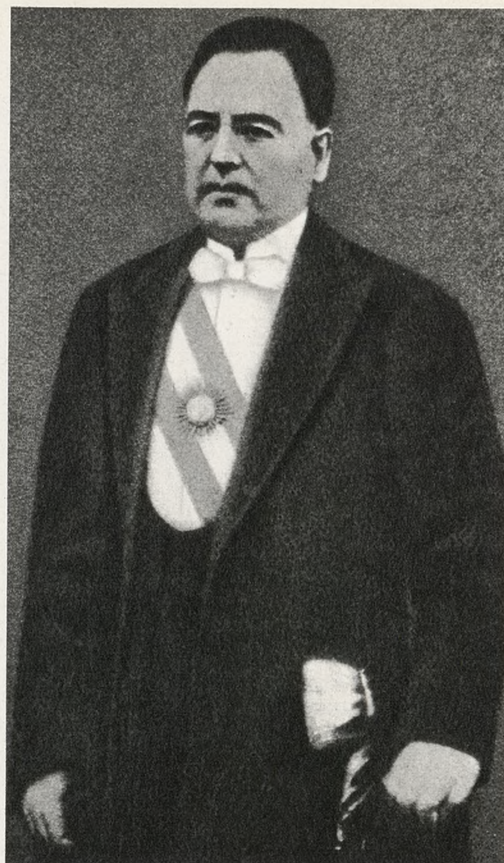
DECADA DE LOS SESENTA

Un Acuerdo, un Convenio y un Canje de notas fueron suscritos, respectivamente, el 22 de abril y 8 de julio de 1960. Se referían a estos puntos: Acuerdos de Coproducción Cinematográfica; Convenio de Migración; canje de notas para la supresión de los visados en pasaportes diplomáticos oficiales en las condiciones que se estipulan. A aquellos convenios siguen los siguientes: Convenio Comercial hispano-argentino, de 28 de mayo de 1963; Acuerdo Comercial y Protocolo de liquidación de créditos firmado en Madrid en 4 de julio de 1963; Convenio de cooperación social de 10 de noviembre de 1965; Acta final de la Comisión Mixta firmada en Madrid el 12 de noviembre de 1965. Durante 1966 se firman los siguientes acuerdos: 13 de enero de 1966, Convenio sobre suministro de carnes, firmado en Madrid; 27 de abril, Acuerdo sobre relaciones cinematográficas, firmado en Buenos Aires; 28 de mayo, Convenio de Seguridad Social y Acuerdo administrativo para su aplicación; 14 de julio, Instrumento de Ratificación del Convenio de Cooperación Social entre el Estado español y la República Argentina de 10 de noviembre de 1965. El Canje de los Instrumentos de Ratificación se verificó en Madrid, el 14 de abril de 1969. Finalmente, el 20 de julio de 1966 se firma en Buenos Aires un Convenio de Colaboración entre la Comisión Nacional de Energía Atómica de Argentina y la Junta de Energía Nuclear de España, por duración de 10 años.

La relación de acuerdos entre España y Argentina prosigue en 1967 registrándose ocho firmas: 29 de marzo de 1967, firma en la sede de la Empresa Nacional Bazán de un Acuerdo para la Construcción de los petroleros; 12 de mayo, Instrumento de Ratificación del Convenio de Seguridad Social de 28-5-66; 23 de mayo, firma de un Convenio hispano-argentino. Dos empresas del INI planificarán el aprovechamiento hidroeléctrico de la región de Cuyo; 7 de julio, firma de un Contrato en el Instituto de Cultura Hispánica para la construcción de un Colegio Mayor argentino, llamado «Nuestra Señora de Luján»; 27 de julio, Canje de Instrumento de Ratificación del Convenio de Seguridad Social de 28-5-66; 10 de agosto, firma en Madrid del Acuerdo para exportar trigo a la Argentina; 9 de septiembre, firma en Madrid de un Acuerdo entre Iberia y Aerolíneas Argentinas; 14 de noviembre de 1967, firma en el Ministerio de Hacienda de un Convenio de Crédito por un valor de 20 millones de dólares.



ALFONSO XIII



HIPOLITO IRIGOYEN

ESPAÑA Y ARGENTINA DOS PUEBLOS HERMANOS

El 25 de mayo de 1968 y el 11 de julio de ese mismo año se suscriben un nuevo Convenio de Seguridad Social y la firma de un Acuerdo sobre Intercambio de científicos. Ya en 1969, el 14 de abril, se firma en Madrid un Convenio sobre Nacionalidad cuya Ratificación en Madrid lleva fecha de 2-2-70 y el Canje de ratificaciones sobre dicho Convenio se efectúa en Buenos Aires el 23-3-71. Un Acuerdo complementario de Cooperación e Intercambio Técnico en Materia de Salud se firma en Buenos Aires el 21 de abril de 1969. El Canje de notas se verifica en Madrid el 23 de febrero de 1970. Acuerdo complementario del Convenio hispano-argentino sobre Seguridad Social, concluido en Buenos Aires el 21 de abril de 1969. Se firma en Madrid —29 de mayo de 1969— un Acuerdo para la compra de 5.000 toneladas de carne a la Argentina. Al día siguiente queda suscrito en Madrid el Protocolo del Acuerdo para la construcción en España de cuatro buques para la Argentina, y el 29 de agosto de 1969 se firma en Buenos Aires un nuevo Convenio cinematográfico hispano-argentino.

DOBLE NACIONALIDAD HISPANO ARGENTINA

De entre la abundante relación de convenios que acabamos de citar, suscritos por Argentina y España en la década de los años 60, cabe destacar el referente a la doble nacionalidad hispano argentina, cuya transcendencia queda manifiesta a través del preámbulo del mismo:

«*En el deseo de estrechar los vínculos que unen a los dos países, y de ofrecer mayores facilidades para que sus nacionales lleguen a ser, respectivamente, argentinos o españoles, conservando su nacionalidad de origen, rindiendo con ello tributo al linaje histórico, y a la existencia de un sustrato comunitario entre España y la República Argentina, han acordado suscribir un Convenio de doble nacionalidad.*

Los españoles y los argentinos de origen podrán adquirir la nacionalidad argentina y española, respectivamente, en las condiciones y en la forma previstas por la legislación en vigor en cada una de las partes contratantes, manteniendo su anterior nacionalidad con suspensión del ejercicio de los derechos inherentes a esta última.»

Siguen ocho artículos más que recogen los criterios cardinales y ciertos modos de procedimientos relacionados con la doble nacionalidad.

ACTITUD ARGENTINA ANTE LA REIVINDICACION ESPAÑOLA DE GIBRALTAR

La unidad espiritual y moral con que los países hispanoamericanos asumen la defensa de los derechos de España sobre Gibraltar tiene en Argentina a uno de sus más firmes paladines.

Desde 1964, año en que el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas proclamaba la decisión del mismo en un Consenso por el que se invitaba a España y al Reino Unido a iniciar sin delación conversaciones a fin de encontrar una solución negociada, Argentina, cuantas veces se ha debatido tanto en la IV Comisión como en la Asamblea General, el problema de Gibraltar, ha otorgado su voto a la causa española, patrocinando, incluso, en 1967 un proyecto de resolución favorable a España y siendo copatrocinadora de otros tantos en 1966 y 1968.

Posteriormente, en repetidas ocasiones, Argentina, representada por sus ministros de Relaciones Exteriores, ha sido solidaria con España en el caso de Gibraltar.

INCREMENTO DE LOS INTERCAMBIOS ESPAÑA-ARGENTINA

El 24 de febrero de 1970 se firmó en Madrid un Canje de Notas para un Acuerdo de Cooperación en materia de salud y el 25 de noviembre del citado año se suscribe en Buenos Aires un Convenio de Complementación técnico-industrial textil entre dos firmas hispano argentinas.

La agenda de los convenios y acuerdos se amplía el 24 de marzo de 1971 con la firma de un Convenio Cultural, así como la Ratificación del Convenio de doble nacionalidad firmado entre los dos países el 14-4-69 y un Acuerdo hispano argentino sobre higiene y sanidad veterinaria. El 25 de enero de 1972 el Boletín Oficial de las Cortes españolas publica el texto del Convenio de Cooperación Cultural entre el Gobierno de España y el de la República Argentina y el 24 de mayo de 1972, el doctor Martínez Bordiú firma en Buenos Aires un Convenio sobre cirugía torácica. Prosiguen en 1962 las firmas de nuevos tratados; son éstos: 31 de mayo, firma en Madrid de un Acuerdo hispano argentino para el establecimiento de un enlace de radio, banda lateral, entre Buenos Aires y Las Palmas de Gran Canaria; 25 de junio, don Gregorio Marañón Moya firma en Buenos Aires un nuevo Acuerdo de tipo cultural hispano-argentino; 12 de diciembre, se firma en Buenos Aires un Convenio general de Cooperación en la investigación científica y desarrollo tecnológico entre España y Argentina y 22 de diciembre de 1972, quedan suscritos en el Ministerio de Asuntos Exteriores dos convenios con Argentina, uno sobre Cooperación Naval y otro sobre Cooperación Financiera.

Tras la firma en la embajada argentina de Madrid el 15 de febrero del presente año, de un Convenio en materia de turismo, se registra posteriormente el Canje de Cartas sobre el Acuerdo de Cardiología y una Declaración Conjunta de la Subsecretaría de Deportes de la República Argentina y la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes de España.

En el Instituto de Cultura Hispánica —27 de febrero de 1973— fueron rubricados por los ministros de Asuntos Exteriores de España y Argentina, los siguientes documentos: 1) Canje de Instrumentos de Ratificación del Convenio de Cooperación Cultural de 24 de marzo de 1971. 2) Canje de Cartas Reversales creando la Comisión Mixta dedicada a los temas relativos a la difusión del libro español en Argentina y del libro argentino en España. 3) Carta sobre futura negociación de un Convenio de Cooperación Turística. 4) Carta sobre Cooperación en el desarrollo pesquero y 5) Carta relativa a la aplicación del Convenio de Cooperación Financiera en Materia Naval.

El turismo mutuo, las convalidaciones académicas, la doble nacionalidad, los acuerdos sobre materia de pesca, los intercambios de ideas sobre promoción y divulgación deportiva, son, como se puede deducir, nuevos factores que añaden interés a este contacto directo



ESPAÑA Y ARGENTINA DOS PUEBLOS HERMANOS





SÁBADO 25 DE JUNIO DE 1864. 24 CUARTOS

PRECIOS DE SUSCRICION.

...A DE MADRID.

TRATADO

He aquí el encabezamiento del texto oficial español, aparecido en la Gaceta de Madrid el sábado 25 de junio de 1864, del «Tratado de Reconocimiento, Paz y Amistad entre España y la República Argentina el 21 de septiembre de 1863». El Tratado lo ratificó el presidente argentino el 7 de noviembre de 1863, y la reina de España el 9 de enero de 1864. Como embajadores extraordinarios actuaron: por la Argentina, don Mariano Balcarce, y, por España, el Marqués de Miraflores.

a más alto nivel, muy en línea a la sólida y tradicional amistad signada entre España y Argentina.

En el terreno estricto de las relaciones bilaterales apuntadas finalmente, destaca el Convenio de Cooperación Financiera en Materia Naval. A este efecto la aportación española del orden de los 140 millones de dólares se concertó mediante dos préstamos: «por el primero se construirán en España siete buques para Líneas Marítimas Argentinas de 14.000 toneladas de peso bruto. Un total de 85 millones de dólares a 8 años de plazo, con un interés del 7,5 por 100 anual. El segundo préstamo será de 40 millones de dólares, a 12 años de plazo y con un 6,5 por 100 de interés y que comenzará a ser cancelado a partir del segundo año. También se acordó 15 millones de dólares para la importación de elementos y equipos que no se producen en el país. Esta suma se reintegrará en 5 años, con un interés de 7,5 por 100 anual».

Hito importante en las relaciones hispano argentinas lo constituye la Declaración conjunta suscrita el 28 de febrero pasado por los Jefes del Estado español y argentino, Generalísimo Franco y Teniente General Lanusse, al término de la visita oficial efectuada a España por el presidente argentino. Esta Declaración contempla la creación de una Comisión Mixta de carácter general para impulsar la colaboración entre los dos países.

II. RELACIONES COMERCIALES

Datos elaborados por la Oficina de Información Diplomática subrayan que, dentro de las exportaciones españolas al mercado argentino, las Secciones más importantes son la XVII (material de transporte), la X (artículos de librería), la XVI (maquinaria y material eléctrico), la XV (metales comunes y manufacturas) y la V (productos minerales). Estas siete Secciones suponen más del 80 por 100 de las exportaciones procedentes de España. En cuanto a los Capítulos, los más importantes son los 86 (material ferroviario), 49 (artículos de librería), 85 (máquinas y aparatos eléctricos), 84 (calderas, máquinas, etc.), 73 (fundición, hierro y acero), 87 (vehículos automóviles), 89 (navegación marítima) y 45 (corcho y manufacturas), todas las cuales suponen el 80 por 100 del total. En las principales importaciones del mercado argentino procedente de España, 4 grupos (partes y piezas de vehículos para vías férreas; libros y folletos; barcos y corcho) suponen la mitad del total de las exportaciones españolas. Las exportaciones de coñac, corcho, libros, armas de fuego y herramientas son de suministro tradicional por parte de España y constituyen unas cifras interesantes.

Un análisis crítico de la participación española en el mercado argentino —añade el informe de referencia— muestra que, aunque en términos absolutos es positiva la penetración de la producción española, como lo indica su creciente en los últimos años, y su diversificación, no obstante, en términos relativos, la participación española es modesta y puede considerarse bastante insuficiente. La industria y la exportación española deben aspirar a participar más ampliamente en el mercado argentino, especialmente en algunos sectores.

A partir de 1967 ha disminuido el déficit comercial, si bien continúa manteniéndose a un nivel superior a los cuatro mil millones de pesetas. Las relaciones comerciales entre los dos países han alcanzado, en los últimos años, las siguientes cifras, en miles de pesetas:

Año	*Importación*	*Exportación*
1966	6.817.987	1.835.655
1967	7.708.822	2.068.607
1968	6.045.759	1.491.195
1969	7.451.930	3.072.535
1970	7.451.312	3.440.512
1971	10.399.724	3.047.772
1972 (enero a sept.)	4.793.779	2.133.827

TRADICIONAL AMISTAD HISPANO ARGENTINA

Jefes de Estado, ministros y otros destacados hombres de la política, las artes y las ciencias hispano argentinas, cuya relación se haría interminable, expresaron su convencimiento de que los encuentros realizados han contribuido a consolidar la cooperación económica, cultural, científica y tecnológica de ambos países. Animados de ese espíritu sucribieron convenios, tratados y acuerdos que ratifican la importancia prioritaria asignada por sus respectivos Gobiernos hacia la prosecución de una política de esfuerzos conjuntos que, en identidad de criterios, revalorizan un mayor conocimiento recíproco de cada una de las partes.

Somos conscientes, no obstante, que pretender reseñar desde un limitado espacio impuesto por una determinada parcela tipográfica, la perenne y cada vez más fuerte hermandad hispano argentina, compartida a lo largo de muchos años que ya pertenecen a la Historia, sería intentar el más inútil de los esfuerzos. Pero también estamos convencidos que mucho más importante que enumerar aquí simplemente una extensa relación cronológica de hechos, personas o cifras, nos parece haber confirmado con este resumen, sin retóricas, el «descubrimiento» de dos pueblos —España y Argentina— que a través de un amplio programa de ideas reafirman con su manera de hacer la realidad pujante y eterna de una nueva Hispanidad con futuro.

A. R. del B.



NUESTRA SEÑORA DE ITATI

EN EL NOROESTE DEL PAIS A POCOS KILOMETROS DE CORRIENTES, UNA VEZ AL AÑO ACUDEN MILES DE PEREGRINOS DE VARIOS PAISES DE HISPANOAMERICA

LA LEYENDA CUENTA QUE LA VIRGEN SE APARECIA EN EL LUGAR DONDE ESTA INSTALADO EL SANTUARIO



ITATI es una palabra indígena que significa «Piedra Blanca» y hace referencia al pedregal que cubría el lecho del río en la zona donde fue erigido el histórico pueblo. Itatí se encuentra situado a setenta y cinco kilómetros de Chamigo, cerca de la antigua ciudad de Corrientes, en Argentina.

En la ciudad de Itatí se celebra la festividad religiosa de más trascendencia del noroeste argentino. Todos los caminos se ven poblados de hombres y mujeres, ancianos y niños que andando, en burro o en camiones, se dirigen al santuario milagroso una vez al año. Hay una popular anciana de ochenta y nueve años que lleva treinta y ocho años seguidos peregrinando hasta Itatí para rendirle homenaje a la «virgencita». La anciana peregrina es hija de india y de negro. Durante tres días cada año el pequeño pueblecito se transforma en escenario de la devoción de miles de personas.

No faltan en los caminos que conducen a Itatí; están llenos de puestos de venta de reliquias, postales, mantas, rosarios, artículos de cuero y miles de objetos extraños. También el aliciente turístico forma parte de la fiesta religiosa. Chaqueños, misioneros, jujeños, paraguayos y bolivianos van, a veces con devoción y otras muchas con espíritu de lucro, para vender sus mercancías. La meta es la Casa de los Promeseros, desde allí partirán luego.

Algunos historiadores dicen que Itatí fue fundada en 1615, pero muchos aseguran que con anterioridad el franciscano fray Bolaños ya había establecido en aquel lugar una capilla de barro y paja, alrededor de la cual se concentró la población de Taba-cué.

Desde la modesta capilla de adobe a la actual basílica han pasado tres largos siglos.







La religiosidad del pueblo argentino es una de sus características más bellas. El culto a Nuestra Señora de Itatí atrae no sólo a argentinos de todas las regiones, sino también a peregrinos de otras tierras hispanoamericanas. Estas fotos muestran la animación, dentro y fuera del santuario. Gente venida de Misiones, de Jujuy, de Paraguay, de Bolivia, se une a la gente correntina para adorar a la Virgen. Este culto tiene ya más de tres siglos.



En 1950 se comenzó la construcción de la monumental basílica que guarda la imagen que tantas multitudes ha puesto en movimiento. Aún no está terminado el gran edificio. Su estilo es típicamente romano, con una sola nave y de forma circular. Enormes columnas sostienen una cúpula grandiosa de veinticuatro metros de diámetro, como no hay otra en América, sólo comparable a la española del monasterio del Escorial.

La leyenda cuenta que el lugar donde se halla el santuario era donde se aparecía la Virgen, cada vez que dejaba de ser vista varias leguas más abajo, sobre las piedras del río, que —según dicen los pobladores— se encuentran guardadas en la iglesia.

Dentro de la basílica, los días de la conmemoración, la actividad es febril. Se improvisan más de diez confesionarios para los peregrinos. Muchos «promesores» arrodillados cumplen sus promesas de oraciones, otros ofrecen velas y algunos aprovechan el viaje para celebrar sus ceremonias religiosas, sacramentos. Bautizan a sus hijos, celebran las bodas... El órgano interpreta piezas litúrgicas. Fuera del recinto cientos de personas luchan por conseguir acercarse a la Virgen.

En la fiesta de Itatí lo formal se mezcla con lo insólito, el lujo con la humildad, lo real con lo místico... Es una fecha muy grande en la que se puede conocer a la población del país y sus costumbres y sus viejas creencias. Sólo la Virgen de Luján en Buenos Aires y la Virgen del Valle en Catamarca despiertan tanta veneración. Pero las gentes de Itatí ponen un matiz especial que la diferencia de todas las demás.

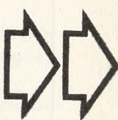
Exclusiva KEYSTONE NEMES








LA PESCA EN EL RIO URUGUAY



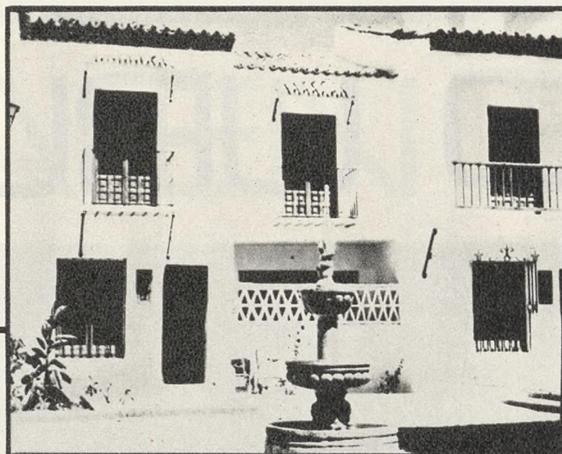



VIVIR EN NERJA

CHALETS DESDE 750.000

COSTA DEL SOL

ES VIVIR SOBRE UN ARCO IRIS DE BRILLANTE COLOR



VIAJE CON NOSOTROS

SEMANA SANTA DEL 19 al 22 DE ABRIL

CAÑAMIEL, S. A., le ofrece la posibilidad de adquirir dentro de sus múltiples realizaciones, APARTAMENTOS, CHALETS o BUNGALOWS perfectamente acondicionados y situados dentro de un conjunto residencial con todos los servicios como: PISCINAS, RESTAURANTES, SUPERMERCADOS, LAVANDERIAS, PISTAS DEPORTIVAS, etc.

CORTE Y ENVIE ESTE CUPON

☐ DESEO ME ENVIEN MAYOR INFORMACION

☐ DESEO RESERVAR .... PLAZAS

NOMBRE ....

DIRECCION ....

CIUDAD ....

PROVINCIA .... TELF. ....

NACION ....

Oficina Técnica - Viajes Calatrava - Titulo, 210 - G-A



cañamiel s.a

MADRID: SAN BERNARDO, 97-99 - TELFS. 223 30 15 - 224 45 24

NERJA - MALAGA

AVDA. CASTILLA PEREZ 60 - TEL. 196



El dorado, surubí, patí, bagre, pejerrey y el sábalo, entre las más grandes, forman la colorida fauna del río Uruguay, que limita por el este la Argentina y la separa del Brasil y el Uruguay.

El surubí, de manchas oscuras casi negras de contorno circular, o de vientre blanco con dorso gris cruzado de líneas negras, que efectúa grandes saltos sobre el agua.

El patí, de pequeño tamaño y aletas negras, el bagre amarillo y blanco de sólo 30 ó 40 cm. de longitud, el pejerrey, pequeño y más preciado de entre los peces, el dorado, declarado por su belleza símbolo de la pesca deportiva.

Fusiforme y alargado, tiene su cuerpo cubierto de pequeñas escamas que van del amarillo dorado al anaranjado, que se atenúa en la región ventral. Dorso oscuro con tintes verdosos con bordes carmín.

De gran tamaño, llega a alcanzar 20 a 25 kilogramos. Carnívoro por excelencia, nada en la superficie del río y persigue haciendo saltos espectaculares en el agua, cardúmenes de mojarras y sábalos, que no abandona hasta apresar.

Nacen las crías en diciembre y van llegando a las playas en enero y febrero. Alrededor de mayo, cuando se vuelven frías las aguas del río, se retiran y buscan refugio entre la vegetación acuática de los cursos secundarios y lagos adyacentes, o emigran río arriba en busca de aguas templadas. Las aguas frías son ocupadas por los pejerreyes mientras en los brazos de los pescadores festejan la «arribada», atrapando con redes cardúmenes enteros de dorados.

En otoño el pez comienza su lenta y gradual evolución sexual. Van cambiando de aspecto, y los dos sexos están en la plenitud de su estado en el mes de octubre, el mes de celo.

Es entonces cuando se organiza el festival del dorado, festival de pesca deportiva ya reconocido internacionalmente. Se lo pesca con espineles de carnada viva, con redes o con cimbras: anzuelos y trampas prendidos de una rama flexible de sauce que permite mayor movimiento al cebo, que atrae así al dorado.

Durante todo el año, distintas especies de redes, cañas, anzuelos se sumergen en el Uruguay para la pesca.

Espineles formados por un alambre madre de 100 ó 200 m de longitud, del cual cuelgan brazoladas y flotadores unidos al «madre» por otro alambre, son recorridos en canoa por los pescadores cada 2 ó 3 horas. Se atrapan así, en los anzuelos, pacús, bagres, que sólo alcanzan a unos 500 gramos, y manduvíes. En las trampas, dorados, surubíes y patíes: pequeños habitantes del fondo que llegan a la cesta en busca de comida.

Para la pesca específica del surubí, se usa sin embargo, preferentemente, un mallón de hilo de cáñamo con corchos y flotadores a los lados. El mallón se hunde y al enredarse el pez se nota un tirón. Los pescadores (no puede ser uno solo en este caso), levantan el mallón hasta que el pez quede flotando vientre arriba.

Un método más simple es la red de arrastre, especie de saco en el que golpean los peces, unido a una canoa por medio de un piolín. Quedan atrapados gran cantidad de peces, entre los más importantes el sábalo.

Las especies menores, especialmente los utilizados como carnada, se pescan con la tarraya, red circular con plomos unidos entre sí por una soga central.

Para la pesca comercial los puertos más importantes son Concordia, Colón, Concepción del Uruguay y Gualeguaychú.

Están en actividad durante todo el año. En enero y febrero es la época preferida por el surubí, mayo, junio, julio y luego octubre noviembre y diciembre, el sábalo; en invierno, hasta septiembre, es la época de mayor pique del bagre; agosto y septiembre el patí, septiembre octubre y noviembre el dorado, por mencionar los peces de mayor producción allí.

Son todos ellos comestibles, y se los conserva en latas, como filetes, o se los transforma en harina de pescado.

El pejerrey, el más delicado y preciado de todos, se conserva al aire libre y a la sombra de los árboles. No se lo puede conservar en acuarios porque muere en seguida de ser sacado del agua.

Elaborados y enlatados, se utiliza esta pesca para consumo interno y gran parte es mandada directamente al puerto de Buenos Aires, donde son terminados de industrializar algunos productos, proporcionados por las enormes acopiadoras.



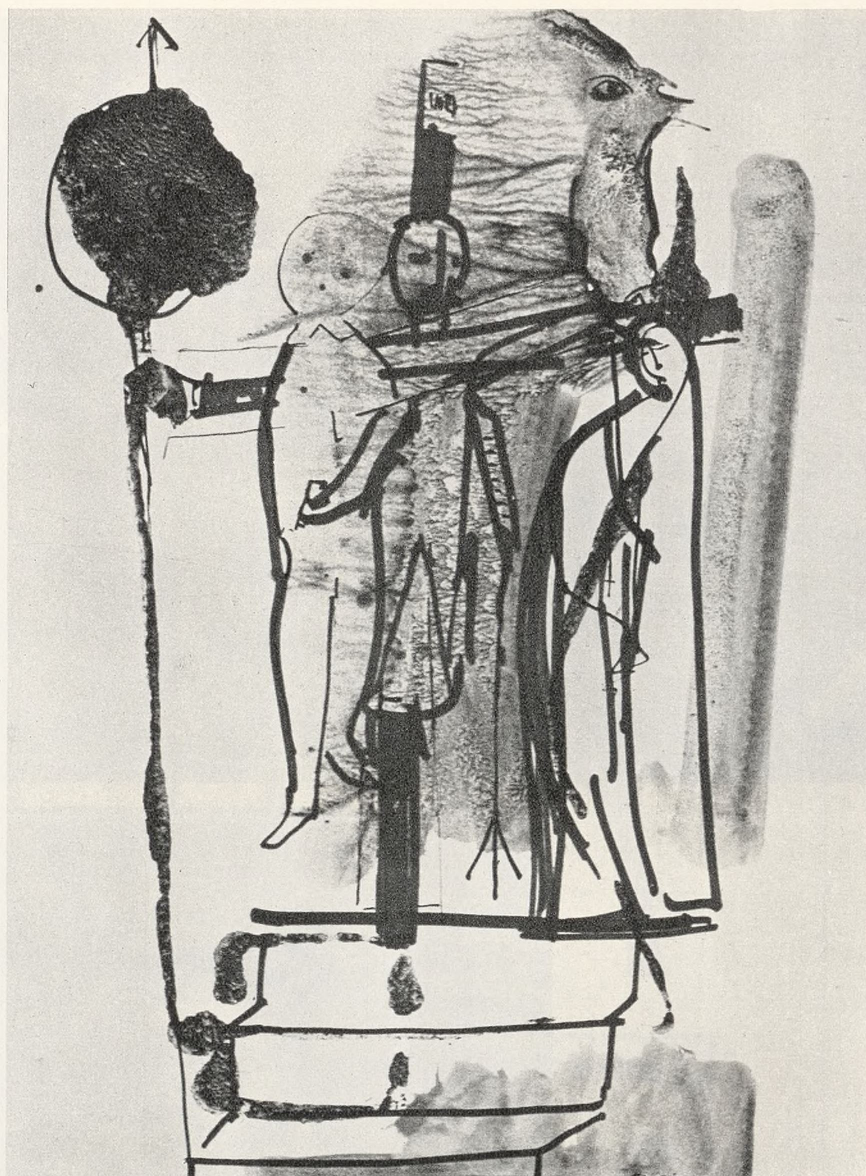




Los viejos métodos de pesca siguen dando magníficos resultados en el gran río. La tarraya, conocida en todos los mares del mundo, el mallón para la pesca del surubí, y artes propias de la región, permiten a estos hombres arrancarle al río una enorme riqueza. Buena parte de la industria pesquera argentina se nutre de los aportes de estos hombres del río.

UNA EXPOSICION ITINERANTE

UNA EXPOSICION ITINERANTE





Arriba, de Domingo Gatto, «Floración humana» (tinta). Debajo: de Martha di Matteo, «Rincón de hogar» (témpera).

LAS artes plásticas en la Argentina presentan una de las pautas culturales más reveladoras. Desde Carlos Morel (1813-1894) hasta nuestros días, se decantan las formas de expresión con distintiva personalidad. Prilidiano Pueyrredón, de la Cárcova, Fader, Bermúdez, Quirós y Alice, fueron maestros indiscutidos hasta las primeras décadas de este siglo. Sucesivas promociones encumbraron a Victorica, Pettoruti, Spilimbergo y Policastro, elevando al consenso internacional la significación de esa labor creadora. La valoración comprende también a Berni, Soldi, Castagnino y otros artistas, cuya sola mención desbordaría la finalidad de esta nota.

Pero si bien la pintura tradicional sigue ocupando un lugar destacado, no escapa al observador la existencia de movimientos no figurativos y neo figurativos, donde se desarrollan las experiencias de vanguardia. Los salones oficiales y privados, así como las muestras individuales dan una tónica muy firme a esta actividad. Sólo en Buenos Aires se realizan más de trescientas exposiciones mensuales en plena temporada. La ciudad se convierte, así, en un fecundo meridiano que compite en el orden mundial con los centros artísticos de mayor interés.

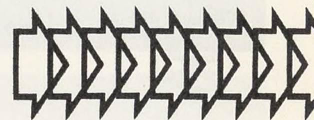
En diversas oportunidades, Europa ha conocido la producción argentina, especialmente a través de las muestras auspiciadas por su Ministerio de Relaciones Exteriores y el Museo del Grabado. Después de esas versiones exhaustivas, se



hace igualmente necesaria la confrontación periódica —aún a escala más modesta—, para demostrar la aportación de las nuevas figuras. Haciendo efectivo este propósito, el autor de este trabajo organizó la exposición itinerante de dibujo y grabado que él mismo ha venido presentando en academias, universidades, agrupaciones de artes plásticas e instituciones europeas. De tal modo, se ofreció a la consideración de la crítica y el público un testimonio argentino que lleva el voto de amistad de sus realizadores.

Madrid señaló la etapa final de esta muestra que contó con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes y de la Subsecretaría de Cultura argentina. El Colegio Mayor «Nuestra Señora de Luján» prestó marco al acto de clausura. En su transcurso, las obras expuestas fueron entregadas al director del Instituto de Cultura Hispánica y a los representantes diplomáticos de Austria, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Italia, República Federal de Alemania, Rumania, Suecia y Suiza, quienes las destinarán a museos y entidades de sus respectivos países, donde la colección fuera exhibida: entre otros, la Academia de Artes de Montecatini, el Instituto de Filología Románica de la Universidad de Viena, la Fundación Argentina de la Ciudad Universitaria de París y el Instituto Iberoamericano de Gotemburgo.

En la oportunidad, expresó el firmante que «el arte es una clave trascendente de comunicación vital y espiritual entre los pueblos. Más allá de toda formulación estética, inspira esa apertura hacia el auténtico sentir del hombre que busca reconocerse en una entidad superior». Después de poner de relieve la trayectoria del arte argentino, explicó «la necesidad de fundar cada día nuevos hechos culturales con la actitud espontánea de sus protagonistas: los que testimonian en la tribuna, en el periodismo y en el libro; los que procesan lo imaginativo y lo real del mundo gráfico. En una palabra, la pureza en acción y el nervio inquisidor de nuestro tiempo».





Arriba, de Carlos Alonso, «La viuda» (grabado). Abajo, de José Murcia, «Paisano argentino» (tinta-aguada).

OCHO ARTISTAS ARGENTINOS

CARLOS ALONSO. En plena juventud ha alcanzado alto renombre en el arte nacional. A partir de sus primeras muestras individuales y colectivas (Galería Viau, 1953 y Club de Grabado de Mendoza, 1957) adquirió un firme prestigio de dibujante y grabador. Como ilustrador de obras literarias, clásicas y modernas, llega al plano consagratorio al triunfar en el concurso convocado por la editorial Emecé para la publicación de «Don Quijote». Su trazo evocador documenta en «La guerra al malón» y «Martín Fierro», la épica y el drama del pasado argentino. Alonso destaca igualmente en el óleo, un singular e intenso tratamiento.

NELLY ALVAREZ. Ha realizado numerosas exposiciones en museos y galerías de su país, así como también en Nueva York, Madrid y Londres. Premiada en el Salón Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, esta artista diseña unos changos de mágico candor, por cuyos grandes ojos negros asoma la dulzura del ser provincial. El reflejo de las vidas humildes otorga contenido social a esta pintura. Su estilo, enriquecido de valores plásticos, se manifiesta por medio de la emoción personal y directa.

MARTHA DI MATTEO. Poesía y pintura conviven en su vocación. Laureada en Buenos Aires por su obra lírica, vuelca







Arriba, de Nelly Alvarez, «Niña a la puerta» (tinta), y abajo, de Rafael Muñoz, «Pala-pala», danza popular (monocopia).



Arriba, de Domingo Gatto, «Jardín de la vida» (tinta), y abajo, de Bernardo Fontanet, «Niña» (tinta china-aguada).







Arriba, de Tomas di Taranto, «Catedral de Oviedo» (acuarela), y abajo, de Carlos Alonso, «Gaucho» (dibujo).

su sensibilidad en ideaciones estéticas de prolija elaboración. La autora de «Homenaje tardío» —Premio Municipal 1966— y «Habitación del navío», pone de relieve en el dibujo, un temperamento delicado que otorga nobleza a sus creaciones, con la misma expresividad con que trabaja la palabra. Su tono es intimista y diáfano.

TOMAS DI TARANTO. La rica textura y el color se asocian en sus lienzos, dando rescate al ser americano en un ambiente de recio telurismo. La luz del altiplano se derrama en la visión del artista. En los cerros de Yavi, Humahuaca y Purmamarca ha sabido captar aquella naturaleza desbordante a través de distintos procedimientos plásticos: lápiz, carbón, acuarela, óleo, siempre en procura de la síntesis, del valor unitivo. Di Taranto brindó a la docencia gran parte de su vida. Y también a los viajes, que inspiraron un serial de estampas españolas de ponderada calidad.

BERNARDO FONTANET. Su técnica se integra sobre la base de elementos impresionistas y expresionistas, conciliados en una fórmula donde predominan por igual el cromatismo vibrante y una ruptura formal que hace visible, precisamente, el sentido de sus creaciones. Fontanet demuestra su inquietud por evadirse de un estilo puramente constructivista, en procura de la imagen más dinámica pero igualmente verdadera. Por eso envuelve a sus figuras en esa atmósfera solar, fuertemente modulada, en un delicado equilibrio entre la realidad y la fantasía.

DOMINGO GATTO. Trasmite las experiencias recibidas en sus viajes con un misticismo inagotable. Convoca el padecimiento, la sabiduría y la fuerza irradiante de tres religiones con levadura esencial: el mundo cristiano, el musulmán y el hebreo, «consustanciados en una misma emoción celebrante que trasciende a mensaje en dimensión universal», según expresa Syria Poletti. La abstracción se hace accesible por los signos latentes de su plenitud humana. Domingo Gatto ha expuesto en la Organización de Estados Americanos (Washington, 1970) y en Miami, en San Juan de Puerto Rico, en Roma y en la Casa Argentina de Jerusalén.

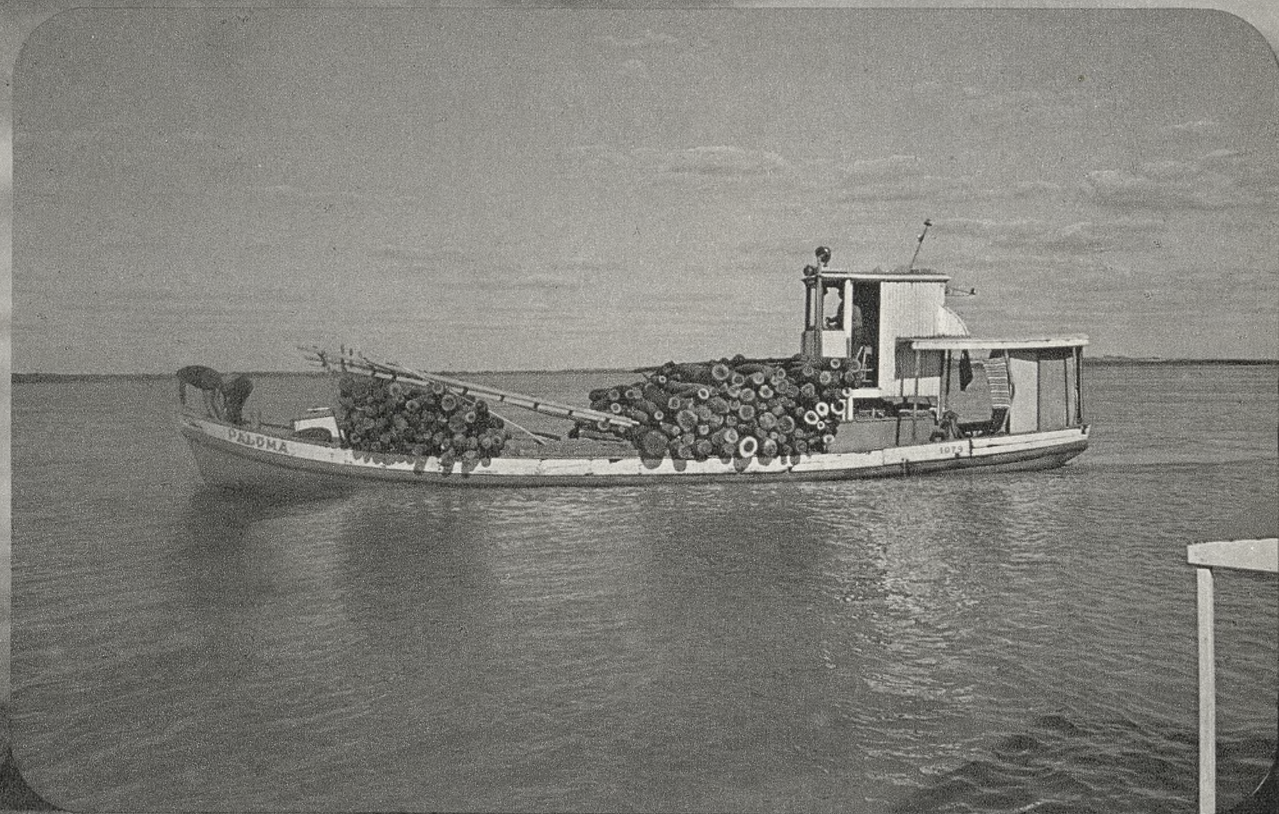
RAFAEL MUÑOZ. Se consagró desde su iniciación al arte de la monocopia, alcanzando en 1926 el Premio único al Grabado en el Salón Oficial. La crítica coincide en señalarlo como la máxima figura en esa técnica que se caracteriza por su factura repentista. Muñoz consigue una permanente variación en sus motivaciones y en la forma de interpretar y de sentir las calidades y transparencias de sus láminas, jugosas de color.

JOSE MURCIA. Pintor y grabador, cursó sus estudios vocacionales en la Escuela de Artes Decorativas de la Nación, graduándose como profesor. Ha dedicado al muralismo buena parte de su obra y también al libro, como autor e ilustrador. Este artista depura constantemente sus recursos plásticos en las distintas técnicas que instrumentan, siempre, un rescate emocional. Los elementos formales acentúan el poder de transmisión. Murcia ha recibido altas recompensas como el Primer Premio —Grabado— del Salón Nacional (1959), Medalla de Oro del Salón del Sesquicentenario (1966) y Premio Adquisición Ministerio de Obras Públicas (1966). Ex becario del Instituto de Cultura Hispánica, está representado en importantes museos de su país y del exterior.

Julio C. DIAZ USANDIVARAS

EL PARANA Y SUS ISLAS

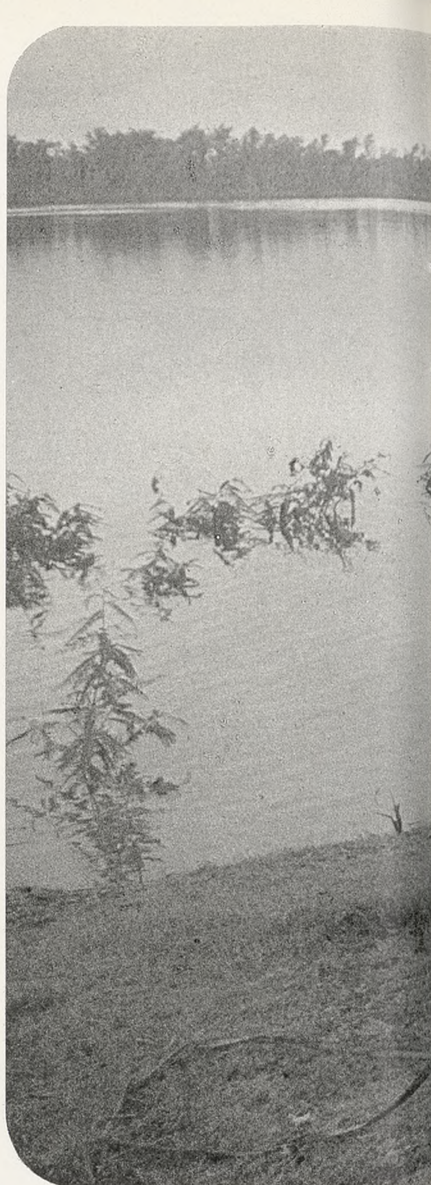




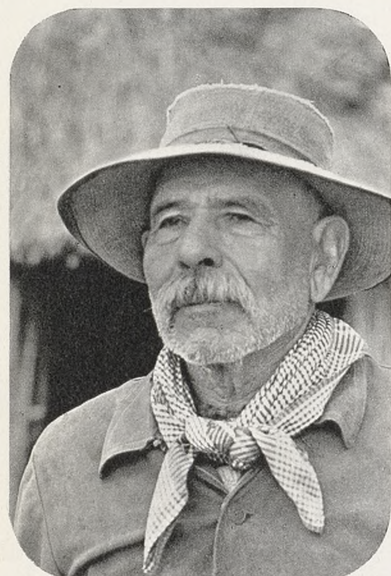








Hombres y paisajes de gran personalidad hablan de la reciedumbre que la naturaleza y los humanos conjuntan para hacer del vivir en las islas del Paraná una epopeya diaria. A todas las edades aparece la señal del carácter fuerte y trabajado a golpes de diaria pelea con el ambiente. Pescadores y ganaderos renuevan las tradiciones de vida difícil que dieron fama en el mundo al argentino de tierra adentro.











El río Paraná imprime a las regiones que atraviesa y al hombre que las habita sus particulares características, y va creando formas de vida y estructuras sociales propias. De las zonas que recorre, una de las más definidas y peculiares es el Delta. Comienza cuando el río, cerca de la ciudad de Diamante, pierde fuerza, y, al ensancharse, su curso se torna cada vez más lento y origina una gran cantidad de islas y bancos.

Variada es la fauna del lugar y abrumador el despliegue de especies ictícolas, que aseguran la subsistencia de las familias que viven de la pesca diaria. El clima húmedo templado, con lluvias durante todo el año, propicia la formación en el interior de las islas de maciegas impenetrables donde las espadañas, los cardos, la paja brava y los sauzales hacen muy difícil el acceso de hombres y animales. Sólo un hecho altera, cada tanto tiempo, la dramática paz de la isla y de sus habitantes: la creciente.

CUANDO EL RIO CRECE

La fisonomía de la isla, fluyente y cambiante siempre, se acentúa con la creciente, cobra matices insólitos e inesperados e impone sobre todo una manera similar de ver el mundo, donde la relatividad es casi una norma y donde el esfuerzo excesivo no alcanza justificación real.

Cuando el río crece la gente prepara el éxodo, pero la realidad es que tardan en decidir la partida, porque esperan hasta el último momento, confiando siempre en que la creciente quizás no cubra sus tierras, y justifican la demora pensando que las tierras son más altas o que van a resistir bien o que no van a tener tan mala suerte y... de pronto sobreviene muchas veces la catástrofe. Entonces es el buscar rápido el ganado disperso, reunirlo en medio de monstruosas marañas, campearlo entre enormes embalsados de hierbas flotantes, recorrer madrejones repentinamente engrosados, esperar las barcazas, largar el arreo «azotando el río»... Son las peligrosas tareas de los isleros en la época de la creciente.

Cada habitante de las islas puede narrar sus episodios sobre la creciente y recordar hechos penosos, labrados muchas veces a punta de coraje y resignado fatalismo. El agónico esfuerzo que significa un arreo dentro de una maraña que cierra el paso y disimula las aguas traicioneras, donde sucumben la hacienda y los caballos; la desesperación de un puestero que, en medio de la creciente, debe trasladar a su mujer que va a dar a luz y necesita asistencia médica; la imposibilidad de comunicarse con tierra firme o con la gente que habita en las ranchadas cercanas; la picadura de una víbora, la enfermedad o la muerte súbita, y frente al hombre, el río embravecido, sin fronteras, el cansancio extenuante, la impotencia, la angustia silenciosa y sin remedio...

Pero después, cuando todo ha pasado y las aguas bajan, la vida estalla de nuevo en las islas, como una resurrección, los hombres vuelven, y sin inútiles lamentos construyen de nuevo las ranchadas, en desafío constante a la creciente.

CANOA Y HOMBRE...

Verdaderos señores del remo, los isleros están acostumbrados a dominar su embarcación canoa —«canova», según la particular jerga de las islas— y esto en las circunstancias más embravecidas, porque cuando hay que desafiar la furia del río, confían más en la pequeña canoa y en sus fuertes brazos que en la lancha a motor. Canoa y hombre saben realizar los movimientos exactos y precisos para vencer la marejada.

La canoa lo es todo en las islas. Es indispensable para la caza y la pesca, para la búsqueda de la «provista», para comunicarse con las otras ranchadas y hacer conocer las noticias, y para trasladarse a tierra firme. Es el vehículo de mudanza



para trasladar los enseres al lugar donde se levantará un nuevo «quincho» (rancho), y es también la barca fúnebre que lleva los muertos al cementerio del pueblo. Silenciosa, como el hombre, la canoa es su expresión en cada uno de sus movimientos.

Ya fray Mocho en su obra «Un viaje al país de los matreros», dice al respecto: «En las islas se puede vivir sin rancho, sin ropas y sin familia, pero no sin la canoa, que es la casa y el caballo».

Cada comunidad crea los modos de comunicación más efectivos para su peculiar estructura. En la isla, cada uno, sea hombre, mujer o niño, lleva mensajes y vuelve con noticias. Y así, hay canoas, lanchas, barcos del obraje maderero, lancha bolichera y jinetes, todos son difusores de la información, portadores de las noticias.

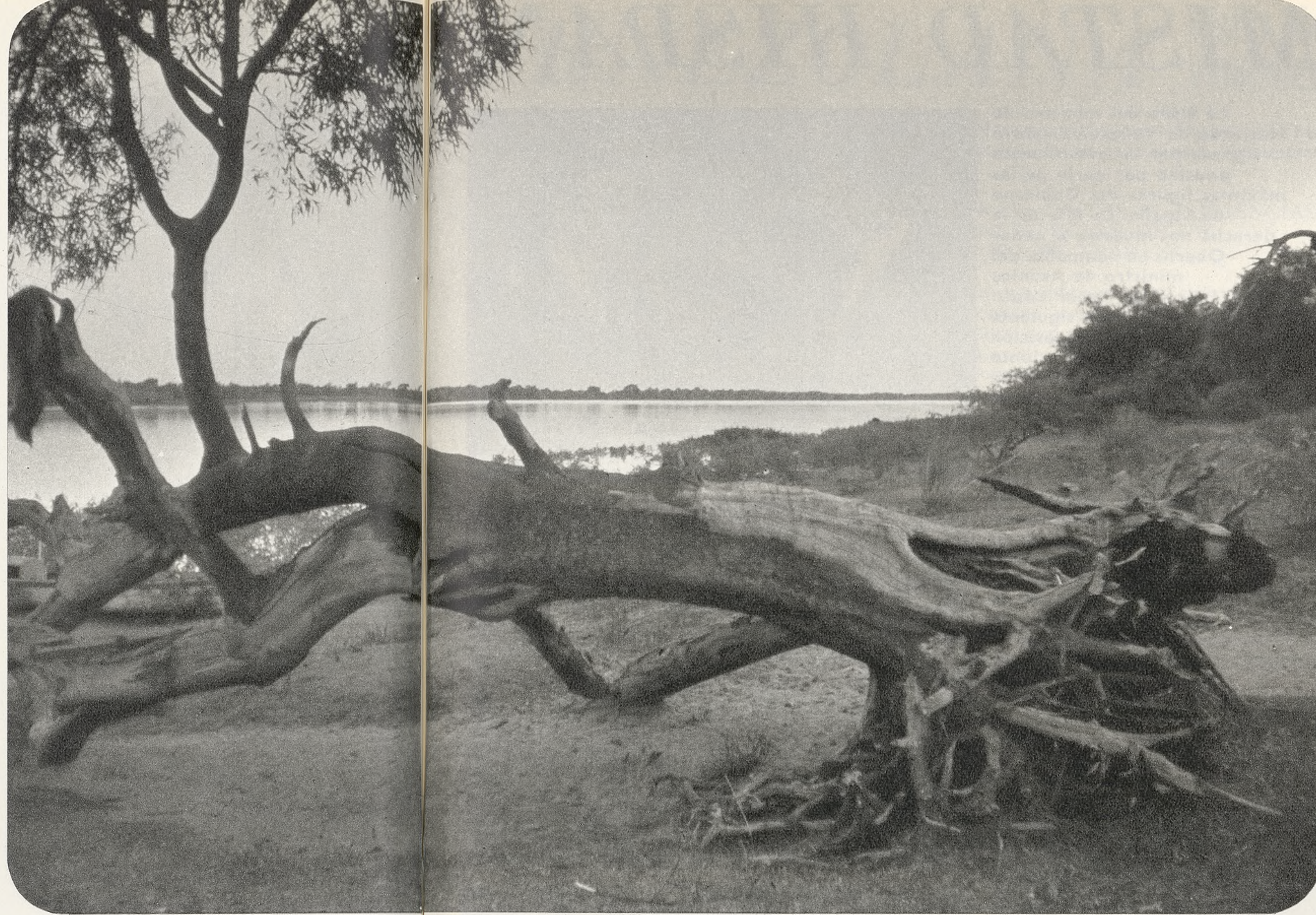
El boliche o «bolicho», que es como se llama en las islas a la pulpería o tienda del campo argentino, es el centro de todos los acontecimientos y de irradiación de todas las cosas de interés general; allí, las vacunaciones, las yerras, las fiestas, las visitas misionales, las giras sanitarias, todo.

La población de las islas se distribuye en ranchadas dispersas, a variable distancia, a orillas del río o de sus arroyos. Los centros urbanos se encuentran en tierra, y a ellos, sobre todo a Paraná, Diamante o Puerto Las Cuevas acuden los isleros para comprar, vender o realizar cualquier trámite.

LA VIDA DE LOS MATREROS

La ranchada, generalmente integrada por sólo dos o tres quinchos o ranchos, de madera, paja y barro, se levanta sobre un terraplén, natural o preparado, y en su construcción intervienen familiares y vecinos. El ajuar doméstico es escaso, lo indispensable, por no decir que menos todavía. Horno, corrales, huertas y pozos completan la ranchada y configuran el hábitat del islero y su familia.





La economía de la isla se asienta en la ganadería. Debido a la gran abundancia y calidad de los pastos, la hacienda es tradicional en la región, y en ella, los habituales trabajos de los puesteros.

La yerra, que se cumple entre los meses de junio a septiembre, es la actividad más importante de los isleros dedicados al cuidado de vacunos, y en ella se congrega gran número de hombres, constituyendo una verdadera fiesta.

En orden de importancia, el segundo trabajo que asegura la subsistencia en la isla es la tala de madera de sauce, que se vende en tierra firme. Las compañías que se encargan de la comercialización de esta actividad tienen obrajes o barcos, que cuando finalizan su cometido en una isla se trasladan a otra, con una cuadrilla de varios hombres, que se movilizan con su familia, de isla en isla. Los barcos se ocupan también de traer semanalmente la «provista» de los obrajeros.

Integran un tercer grupo de trabajo en las islas los pescadores, en situación más precaria que los isleros dedicados a la ganadería e incluso que los obrajeros. Un cuarto grupo de trabajo lo forman los cazadores, que se internan, días y noches, en lagunas y bañados, con su canoa cazadora, llena de trampas.

En las islas no hay horario para comer. Se come cuando el estómago lo pide y el trabajo lo permite. Se toma mate cuanto se desea. El mate reemplaza en todos los casos cualquier falta de alimentos. Los hombres lo toman amargo, y las mujeres dulce, y con yerbas de distintas propiedades medicinales. El plato clásico de la isla es el «guiso islero caldudo», junto con comidas como el puchero, el asado, el chupín de pescado, estofado de pato, iguana y aves en general.

La cura de palabra es habitual en la isla. Curan indistintamente los hombres y las mujeres, y es muy amplia la gama de enfermedades que se atienden con este procedimiento. Un aspecto de la medicina popular está dada por la fitoterapia, ya conocida por los indios del lugar, y actualmente muy utilizada por los isleros.

El islero gusta de la música y del baile improvisado. Y en todo grupo hay siempre un «orejero», guitarrero intuitivo, que deleita con sus chamamés, rancheras, milongas, valseados y tangos. Algunos viejos intérpretes todavía recuerdan las bellísimas mazurkas del pasado siglo.



RECIA ESTAMPA

Tierra de creencias y de aparecidos, basta esperar la cena a la luz de los faroles o simplemente de la luna, para recopilar relatos de luces y lobisones. Incluso, las salamancas se aposentan todavía en varios rincones de esta fascinante región.

No existen cementerios en las islas. Los enfermos graves se trasladan a tierra firme. Los muertos, por accidente o muerte súbita, se velan en la ranchada, vestidos con sus mejores ropas y sobre una mesa, iluminada con velas, y luego se llevan en canoa al poblado para su entierro.

Los días transcurren iguales para estos criollos isleros, de recia estampa y costumbres viriles, que se desplazan con igual habilidad a caballo o en canoa, y que son diestros para vivir en un medio dual y cambiante como éste de las islas.

Espacio y naturaleza, sol y tierra húmeda, un mar de plata bruñida y una sensibilidad o actitud muy personal ante los problemas de la vida, con su manera especial de comprender el mundo, constituyen este modo de vida, arriesgado y peculiar, en las islas del delta del Paraná.



Nivio LOPEZ PELLON ● Clara PASSAFARI, de la Universidad de Rosario, Argentina. (Fotos: Clara Passafari)



AMISTAD HISPANOAMERICANA EN MADRID

«LAS posibilidades y caminos de cooperación entre España y Venezuela son múltiples y van dirigidos en todas direcciones», dijo al llegar a Madrid, en visita oficial, el ministro venezolano de Hacienda, don Luis Enrique Oberto G., invitado por su colega español, don Alberto Monreal Luque.

La relevante personalidad como economista del ministro visitante queda patente con sólo citar que poco antes de su arribo a España le correspondió presidir en Washington la Reunión ministerial del Grupo de los 24 para asuntos monetarios internacionales.

Con el titular venezolano de Hacienda, en la comitiva que lo acompañó, vinieron distinguidas personalidades de su país y señaladas figuras de la banca y las finanzas: doctor Edgar Sanabria, ex presidente del Gobierno Provincial de Venezuela; doctor Alfredo Lafee, presidente del Banco Central; doctor Antonio López Acosta, director general de Cordiplán (Oficina de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República); doctor Félix Miralles, presidente del Consejo Bancario Venezolano; los presidentes del Banco Industrial, del Banco Mercantil y Agrícola y del Banco Metropolitano; los directores de Crédito Público, de Finanzas Públicas y de Investigaciones Económicas, de Hacienda, y el secretario particular, señor Baiz.

El ministro inició el programa de actos oficiales el día 2 de abril, después de haber estado dos días en visita de carácter privado y durante los cuales fue objeto de distintas atenciones por parte del embajador de su país, don Tomás Polanco Alcántara, y del director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, con quien estuvo en su cigarral toledano.

PRIMERA JORNADA DEL PROGRAMA OFICIAL. ACTO EN EL INSTITUTO

En el primer día de actos programados en Madrid, el ministro Oberto visitó en su despacho oficial al ministro español de Hacienda, señor Monreal Luque, con quien mantuvo una reunión de trabajo, en un amplio cambio de impresiones, abordando temas de interés común, y a continua-

La visita del ministro de Hacienda de Venezuela estuvo signada por la más calurosa amistad por parte de las máximas figuras del Gobierno de España. La foto de la derecha nos muestra al señor Oberto en compañía del ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo. En la foto siguiente inaugura la exposición numismática venezolana, junto al ministro español de Hacienda, señor Monreal Luque y al presidente del Banco Central de Venezuela; debajo, a la derecha, otro aspecto de esa misma inauguración, y a la izquierda, el momento en que el señor Monreal Luque recibe de manos de su colega, a quien vemos luciendo la Gran Cruz del Mérito Civil de España, la Orden de Francisco de Miranda en el grado de Gran Cruz.









CARLOS LLERAS RESTREPO EN MADRID

HA estado en Madrid, una vez más, una de las figuras políticas de gran prestigio de Hispanoamérica y del pensamiento económico del continente, ex presidente de Colombia, don Carlos Lleras Restrepo. Invitado por el ministro comisario del Plan de Desarrollo, don Laureano López Rodó, durante su estancia en España ofreció una conferencia en la Escuela Nacional de Administración del Estado, en Alcalá de Henares. Asistió también a la presentación en Madrid de la revista *Tiempos médicos*, en el primer número ahora de su edición en España.

Tras su breve estancia en la capital española, el ilustre colombiano siguió a París, Bruselas y Roma, y luego atendió las invitaciones que había recibido de los Gobiernos de Yugoslavia, Unión Soviética y Polonia.

En sus distintas manifestaciones hechas a la prensa, el señor Lleras Restrepo desglosó, por países, su pensamiento sobre la actualidad socio-política de Iberoamérica, y en cuanto al Grupo subregional Andino, manifestó las declaraciones que a continuación exponemos para MUNDO HISPANICO:





Arriba, el ex presidente de Colombia don Carlos Lleras Restrepo, reunido con el ministro comisario del Plan de Desarrollo de España don Laureano López Rodó; en la foto inferior, le vemos junto al director del Instituto de Cultura Hispánica, señor Marañón, en uno de los actos celebrados en honor del ilustre huésped.

VISITA DEL MINISTRO DE HACIENDA DE VENEZUELA, D. LUIS ENRIQUE OBERTO G.

ción, ambos ministros, con altos cargos de sus respectivos departamentos, visitaron las instalaciones del Centro de Proceso de Datos del Ministerio español de Hacienda. El titular venezolano entregó al director general de Aduanas y a un profesor de la Escuela del mismo cuerpo, sendas placas en reconocimiento de la labor realizada a favor de la capacitación de un numeroso grupo de alumnos venezolanos.

Ese mismo día, y presidido por el ministro español de Hacienda, fue ofrecido en el Instituto de Cultura Hispánica, por el director de este organismo, don Gregorio Marañón, un almuerzo en homenaje al ministro de Venezuela y comitiva, al que asistieron personalidades de la vida económica, política, bancaria y de las finanzas españolas, entre ellas y en representación del ministro de Asuntos Exteriores, el subsecretario de su Departamento, don Gabriel Fernández de Valderrama. En las palabras que en el transcurso de ese acto pronunció el director, señor Marañón, subrayando el honor que para el Instituto significaba la presencia del ministro venezolano, anunció que en el próximo mes de julio el Instituto de Cultura Hispánica celebrará en Madrid las Primeras Jornadas o Conversaciones Hispano-Andinas, que reunirán en la capital española a personalidades de los seis países signatarios del Pacto o Grupo subregional Andino.

En la tarde de ese día, el ministro español de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, recibió en su despacho oficial del Palacio de Santa Cruz al ilustre visitante, con quien mantuvo una cordial entrevista, a la que asistieron los embajadores de España en Caracas y de Venezuela en Madrid, señores Domínguez Passier y Polanco Alcántara, respectivamente.

La visita al gobernador del Banco de España, don Luis Coronel de Palma, marqués de Tejada, fue otro de los actos programados ese día, y en la noche, en el transcurso de la cena de gala que el ministro español de Hacienda ofreció en homenaje al ilustre huésped, y a la que asistieron, entre otras personalidades de la vida española, los presidentes de las Cortes y del Consejo del Reino, le fue impuesta al ministro venezolano, por su colega español, la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil. El señor Oberto, por su parte, impuso al ministro Monreal Luque, la Gran Cruz de la Orden de Francisco de Miranda.

OTRAS VISITAS Y AUDIENCIAS. CONSTITUCION DE UN GRUPO DE TRABAJO

La siguiente jornada oficial del ministro venezolano y su comitiva, acompañados siempre por el ministro, señor Monreal Luque, el embajador Polanco Alcántara y personalidades españolas, fue ocupada durante las primeras horas de la mañana con la visita a la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, que despertó un gran interés y para la cual se organizó un programa especial. Con ese motivo se inauguró allí una Exposición de Numismática Venezolana, que presentaba el Banco Central de Venezuela.

Esa misma jornada el ministro Oberto fue recibido oficialmente por el ministro español de la Vivienda, don Vicente Mortes Alfonso, con el que mantuvo un amplio cambio de impresiones sobre temas de la vivienda, calidad de la edificación, régimen del suelo y ordenación urbana.

En la reunión de trabajo que en ese día se desarrolló en el Ministerio de Hacienda, Venezuela y España acordaron dejar establecido un grupo de trabajo común para el análisis comparativo de las respectivas legislaciones fiscales. El Acuerdo fue firmado por los dos ministros, y el señor Oberto señaló que el objetivo fundamental del Acuerdo consistía en eliminar de las respectivas legislaciones «toda cuestión que, aplicadas a las iniciativas que conjuntamente puedan desarrollarse por ciudadanos de ambos países, signifiquen un obstáculo para que estas iniciativas se desarrollen sin dificultades». Y añadió que «el análisis que se hará, cubrirá toda la problemática», y como había que ir concretando en decisiones la labor emprendida, dijo que se «había acordado seguir paralelamente un programa que cubra todas aquellas cuestiones que ya han sido identificadas como materias que merecen consideración».

Una visita al Valle de los Caídos y al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial formó parte también de los actos del día, que terminaron con la cena que en la noche ofreció el Consejo Superior Bancario.

AUDIENCIA CON EL JEFE DEL ESTADO. VISITA A BARCELONA

Su Excelencia el Jefe del Estado español recibió en audiencia especial al ministro de Hacienda de Venezuela, acompañado por su colega español y el embajador de su país. El Jefe del Estado y el ministro visitante mantuvieron una cordialísima conversación, muestra fehaciente de la amistad hispano-venezolana. También fue recibido en audiencia por S.A. el Príncipe de España.

Una visita del ministro Oberto al ministro Comisario del Plan de Desarrollo, don Laureano López Rodó, formó parte igualmente del programa de actos oficiales del día y en dicha visita el ministro Oberto se interesó por aspectos muy concretos del Plan de Desarrollo español, habida cuenta que el titular de Hacienda en Venezuela tiene a su cargo, además de la racional distribución del gasto de la nación y funciones inherentes, distintas otras áreas, como la de aduanas, administración de puertos y algunos programas de estímulo al desarrollo de iniciativas industriales.

También ese día tuvo lugar una reunión de trabajo en el Ministerio de Asuntos Exteriores, y en la noche el ilustre huésped ofreció una recepción, a la que asistieron, junto con personalidades del mundo social, político, cultural y económico, autoridades madrileñas y ministeriales.

Al día siguiente, el ministro y su comitiva se desplazaron hasta Barcelona para conocer las instalaciones portuarias y aduaneras de la Ciudad Condad, y regresaron al atardecer de esa misma jornada a Madrid, para partir luego, en horas de la noche, hacia Caracas, Venezuela, siendo cumplimentados oficialmente los ilustres huéspedes en el aeropuerto.

No cabe duda que la visita del ministro venezolano, don Luis Enrique Oberto G., ha sido una confirmación de las propias palabras que dijo al llegar a Madrid: «Cuando recibí la invitación de mi querido colega español para visitar España, pensé que una de las oportunidades del viaje era crear un eslabón más de esa cadena que queremos reafirmar, no sólo en el intercambio comercial, sino político, económico y social». Y así ha sido y la amistad hispano-venezolana ha cobrado profundos y nuevos matices en los más variados campos.

—El Grupo presenta un avance considerable sobre la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), porque tiene sistemás de desgravación automática, el establecimiento de un arancel mínimo común, reconoce la diferencia de tratamiento según el desarrollo de cada país, y acaba de ensayar una primera asignación regional industrial, en el ramo metalmecánico.

—¿Hasta qué punto podrá contactar con el Mercado Común Europeo?, le preguntamos.

—En el pensamiento de quienes inervinimos en la concepción del grupo andino, éste tiene, en primer lugar, una función que desempeñar en la ALALC, pero su bloque de sesenta millones de consumidores ya le permite negociar con los países más avanzados de Iberoamérica. Hay la idea, sí, de negociar con otras naciones, como con el MCE, pero estas negociaciones tienen todavía complicaciones y habría que llegar dentro de la ALALC a solucionar una serie de problemas, para poder hacer más ágiles y posibles las negociaciones.

TIEMPOS MEDICOS. EN ALCALA DE HENARES

La revista *Tiempos médicos*, que un día se inició en Colombia y ya tiene ediciones por distintos países hispanoamericanos, presentó también, con ocasión de la visita del señor Lleras Restrepo, que ha seguido siempre la publicación con gran interés, el primer número de la edición de España.

El acto fue el marco en el cual se firmaron dos Acuerdos, uno de ellos de coedición entre las instituciones, de una parte: la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI), representada por su secretario general, don Rodolfo Barón Castro y el Patronato Médico para Iberoamérica (PAMEDIBE) representado por su presidente, doctor don Alfonso de Lafuente Chaos, y de otra parte: EDILERNER de España, S.A., editora, representada por el presidente de su Consejo de Administración, don Salomón Lerner. El segundo Acuerdo firmado, entre dichas entidades igualmente, fue de cooperación, en orden al compromiso de colaboraciones e informaciones que habrán de ser publicados. La presencia del ex presidente Lleras Restrepo en dicho acto fue objeto de especiales muestras de afecto.

En el último día de su estancia en Madrid, el distinguido visitante estuvo en Alcalá de Henares, en la Escuela Nacional de Administración del Estado, en el acto de clausura de las conferencias que sobre «Cuestiones económicas de actualidad» se ofrecieron allí, organizadas por el Instituto de Desarrollo Económico. La última de dichas conferencias correspondió al doctor Lleras Restrepo, quien disertó sobre «Los sistemas de planificación en España y en Colombia».

En el acto estuvieron el ministro comisario del Plan de Desarrollo, señor López Rodó, y el ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella. Asistió un gran número de personas, que pudo acoger la sala habitual de sesiones.

El señor López Rodó comunicó al final su propósito de someter al Patronato de la Escuela de Administración Pública la moción de hacer profesor honorario de dicho Centro, al doctor Lleras Restrepo.

HISPANOAMERICA EN MADRID

COMISION MIXTA HISPANO-ECUATORIANA

Visita del vicecanciller ecuatoriano, J. Moncayo



El subsecretario ecuatoriano, don Jaime Moncayo García, visita en su despacho oficial al ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo.

ENTRE los días 2 y 5 de abril ha celebrado en Madrid su primera reunión, la Comisión Mixta Hispano-Ecuatoriana, que fue creada en 1971 con motivo de la visita a la capital ecuatoriana del ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo. La reunión estuvo presidida, de parte española, por el subsecretario de Asuntos Exteriores, don Gabriel Fernández de Valderrama, y de parte del Ecuador, por el subsecretario de Relaciones Exteriores, don Jaime Moncayo García.

Con el vicecanciller Moncayo y el embajador del Ecuador en España, general don Luis A. Jácome Chávez, integraban la sección ecuatoriana altos funcionarios de la embajada en Madrid, entre ellos el ministro consejero, don Patricio Maldonado Vázcones, y el contraalmirante, don Alfredo Poveda Burbano, agregado naval, y venidos del Ecuador: el director de Política Económica Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores, don César Valdivieso Chiriboga; el gerente del Instituto Ecuatoriano de Electrificación, ingeniero don Nicolás Romero, y representantes de diversos departamentos ministeriales de Relaciones Exteriores y de Comercio, Industria e Integración, del Banco Central y de la Cámara de Agricultura.

Con el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama, integraban la sección española, entre otros, el subdirector general de Asuntos de Iberoamérica, los directores generales de Relaciones Económicas Internacionales, de Cooperación Técnica Internacional, de Asuntos Consulares, de Minas y de Transporte, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica y altos funcionarios de los Ministerios de Comercio y de Trabajo.

La Comisión desarrolló sus trabajos examinando, en un amplio temario, cuestiones relativas a la cooperación cultural, la cooperación técnica y la cooperación económica y social entre ambos países.

Durante su estancia en Madrid, el vicecanciller ecuatoriano, señor Moncayo, fue recibido por el vicepresidente del Gobierno español, almirante Carrero Blanco y por el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, y visitó también la sede del Instituto de Cultura Hispánica, cumplimentando en su despacho oficial, al director del organismo, don Gregorio Marañón. El señor Moncayo fue obsequiado con un ejemplar de *Elogio de Quito,* editado por el Instituto.

La Misión visitó en Madrid, entre otras instituciones, el Instituto Nacional de Industria, y fue agasajada con distintos actos por la Cámara Oficial de Comercio e Industria, Instituto de Cultura Hispánica, Ministerio de Información y Turismo y embajada de su país.

COMUNICADO CONJUNTO. ACUERDOS

Al término de las sesiones de trabajo y firmada el acta final de las reuniones, fue dado a conocer un comunicado conjunto, del que recogemos sus principales acuerdos:

En el orden cultural, negociar un nuevo Convenio que sustituya al vigente desde 1953. Fue redactado además el programa ejecutivo que prevé el actual Convenio, en un plan trienal de acción referente a cooperación editorial, intercambio de becas, exposiciones del libro, restauraciones de monumentos artísticos, actividades teatrales y canje de profesores.

En el orden de la cooperación técnica fueron negociados y rubricados sendos acuerdos en materia de recursos hidráulicos ecuatorianos y de la riqueza geológica ecuatoriana, complementarios del Convenio básico de cooperación técnica, de 1971. La Comisión se ocupó también de la cooperación en materia de turismo, de formación profesional, de negociar un convenio aéreo, así como también de televisión, de desarrollo marítimo y de seguridad social.

En el orden de la cooperación económica fue elaborado y rubricado un Convenio que podrá sustituir al vigente acuerdo comercial de 1954. Y se realizó un examen profundo de conjunto de los actuales intercambios comerciales, de la cooperación industrial, de la colaboración en materia de hidrocarburos, en los planes pesqueros ecuatorianos y, en general, en el desarrollo económico de ambos países.

Tras la sesión plenaria de clausura, la misión ecuatoriana viajó a Barcelona y a Bilbao, visitando con particular interés los astilleros bilbaínos y la Central Hidroeléctrica. De regreso a Madrid, hicieron una visita a Zaragoza.

Al término de la visita a España del vicecanciller ecuatoriano, señor Moncayo, le fue concedida por S.E. el Jefe del Estado y a propuesta del ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, la Gran Cruz del Mérito Civil.

REPRESENTACION DEL ESTADO DE CARABOBO



LA foto recoge el momento de la disertación de don Alfonso Marín, cronista de la venezolana ciudad de Valencia y presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Carabobo, Venezuela, en el acto celebrado en el salón de embajadores del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y en el que se le hizo Miembro Titular de la institución. Con él y en representación del director, don Gregorio Marañón, el secretario general, don Juan Ignacio Tena Ybarra.

En la foto, parte del numeroso grupo constituido por sesenta y dos venezolanos, profesionales e industriales de Carabobo, que vinieron a España en un recorrido por siete de sus principales ciudades, en gira turística, cultural y económica a nivel del sector privado.

En testimonio de fe en la Hispanidad y en la labor del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, le fue entregada al Instituto, por el presidente de la Asociación de Ejecutivos de Carabobo y el presidente de la Cámara de Comercio de Valencia, una placa de plata a nombre de las distintas instituciones, económicas y culturales, del Estado de Carabobo y de la ciudad de Valencia. En el grupo y presidiéndolo, don Antonio Iñíguez Sánchez, vicepresidente del cabildo de la venezolana ciudad de Valencia.



D. CESAR PACHECO VELEZ Y LA UNIVERSIDAD DE PIURA

LA Universidad de Piura, la más joven de las universidades peruanas, tiene hoy entre sus Facultades o programas académicos, el de Ciencias de la Información, cuyo decano es don César Pacheco Vélez, director de la más antigua revista cultural del continente en su género, «El Mercurio Peruano» (fundada por el gran Víctor Andrés Belaúnde).

Cofundador en su día del Instituto limeño de Cultura Hispánica, del que fue su secretario general y director, miembro de número de la Academia Nacional de la Historia del Perú, el señor Pacheco Vélez es uno de los exponentes del pensamiento cultural peruano del momento, hispanista de vocación y ejercicio y en contacto siempre con el quehacer universitario de España.

De regreso de Italia, vino a Madrid, visitó el Instituto de Cultura Hispánica y en la propia redacción de MUNDO HISPANICO nos resumió los objetivos de su viaje esta vez a España, diciéndonos:

«Para la novel Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Piura, queremos una asistencia técnica de España, que ya cuenta con tres Facultades de este género. A este efecto, hemos mantenido conversaciones con los responsables de las referidas Facultades españolas, en la Universidad Autónoma de Barcelona, en la Complutense de Madrid y en la de Navarra, en Pamplona. Dados estos primeros pasos, estudiamos ahora la forma en que profesores españoles colaborarán en nuestra tarea de organizar en Piura este programa académico. Hemos gestionado también en esta nuestra visita, con el Instituto Nacional del Libro Español, el llevar al Perú una Exposición del libro español de texto universitario, que iría a las universidades de Lima, Arequipa y Piura, donde quedarían luego los fondos. Con el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid hemos tratado también de hacer, con su colaboración, una exposición en España del libro peruano, cuyos fondos quedarían luego en la biblioteca del Instituto.»

El señor Pacheco, ilustre conferenciante, disertó, durante su estadía en España, en las universidades de Valladolid y de Sevilla, en esta última sobre el tema: «¿Hacia dónde va Iberoamérica?»

N. L. P.



HOY Y MAÑANA DE LA
HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

LA REPUBLICA ARGENTINA EN UNA NUEVA ETAPA DE SU VIDA HISTORICA

El día veinticinco de este mes, fecha histórica en la Argentina, se cierra en aquella gran nación hispanoamericana un momento difícil de su existencia política, y comienza una nueva etapa.

El general Lanusse entrega la presidencia de la República al doctor Héctor J. Cámpora, elegido por el voto libre del pueblo argentino. La Junta de Comandantes que dirigió hasta ahora al país, ha cumplido sus promesas de culminar el proceso de institucionalización de la vida política sobre bases constitucionales y de consulta nacional, con la entrega del Gobierno a la persona seleccionada entre los nueve candidatos que concurrieron a las elecciones de marzo último.

Quienes no poseen hacia la nación argentina y hacia sus problemas y personalidades otra actitud que la de la amistad y la del respeto a sus decisiones internas, y no desean inmiscuirse jamás en asuntos de carácter partidarista, se sitúan ante este proceso que termina el veinticinco del presente mes, como ante la etapa que comienza, con una sola intención: la de unir sus votos, sus más fervientes deseos, a cuantos argentinos o de cualquier otro país de la tierra, aman a aquella nación y quieren para ella lo óptimo, lo inmejorable. Colocados por completo, hoy como ayer y como siempre, al margen de las personas individuales y de los partidos políticos y grupos, nos interesamos vivamente sin embargo por colaborar con la mayor sinceridad y con el máximo desinterés, a cuanto pueda contribuir a la firme amistad y cooperación entre Argentina y España. Es en este sentido, y únicamente en éste, en el que debe interpretarse nuestra acogida fervorosa a las instituciones, a las personalidades, y a las aproximaciones con la Argentina, provengan del sector político de donde proviniesen y encárnense físicamente en quienes se encarnen. Con el mismo respeto, con la misma simpatía, con la misma amistad con que saludamos ayer aquí al presidente de la República Argentina que cesa en su cargo el 25 de este mes, saludamos hoy al nuevo presidente de aquella nación. No hay ni puede haber para nosotros —como entendemos que no la hay en la opinión pública española en general— acepción de personas cuando se trata de una nación, y muy especialmente cuando esa nación está tan entrañada con el sentir, con el pensar, y con el ser mismo de España. Las cuestiones personales, como las de diferencias ideológicas de los partidos políticos argentinos, pertenecen única y exclusivamente a los hombres y mujeres de aquel país. El presidente de la República Argentina es siempre para nosotros, como para todos los españoles, el Jefe del Estado de una nación amiga, muy querida, donde los españoles viven como en su propio hogar, y donde hay tantas pruebas de amor, de respeto y de amistad, hacia España.

Esta postura, bueno es subrayarlo, es la misma que en relación con España adoptaron hace mucho tiempo en la Argentina sus figuras más representativas, en la política como en la milicia, en las letras como en la vida internacional. No se habían apagado aún los ecos de las nobles manifestaciones hechas aquí por el presidente general Lanusse, cuando se escucharon de nuevo palabras llenas de emoción en labios del presidente electo de la República, doctor Héctor J. Cámpora. «Nuestras relaciones con España —dijo éste en ocasión de su amistoso encuentro con el Jefe del Estado español Generalísimo Franco—, serán cada vez mejores.» Y aceptando la invitación que le extendiera el Generalísimo, dijo el doctor Cámpora que no podría venir inmediatamente después de su toma de posesión, pero que vendría en los primeros meses de su mandato.

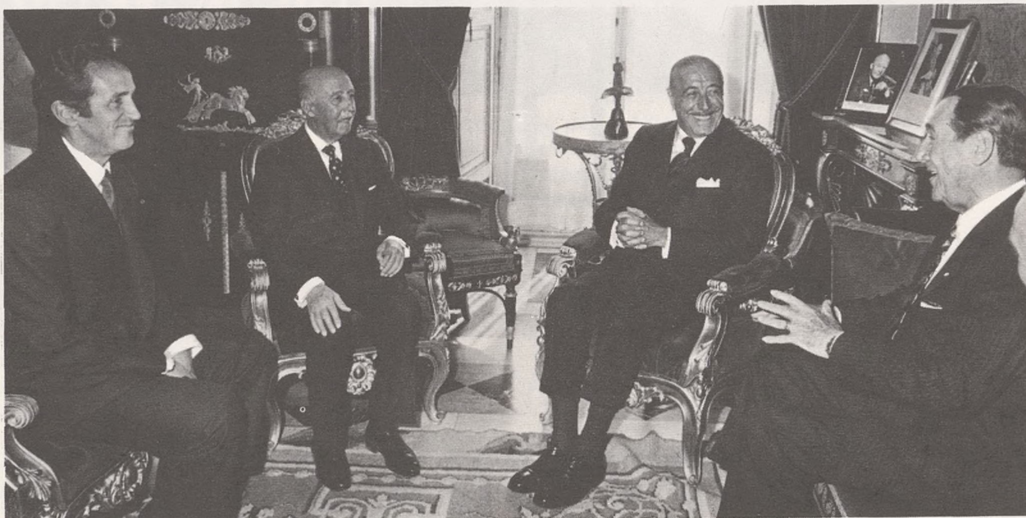
Cuando tengamos en España la satisfacción de verle llegar, ahora como presidente de la República en funciones, será recibido por las autoridades, por los medios de comunicación, por el pueblo de España, con entusiasmo idéntico al que se desplegara en ocasión de la visita de su ilustre antecesor en el cargo. Porque, es bueno repetirlo aunque es harto sabido en los medios políticos hispanoamericanos, para España no hay en el Nuevo Mundo sino naciones amigas, para las cuales se desea siempre lo mejor, y hacia las cuales conservamos siempre una natural actitud de neutralidad en materia de su política interna.

El mayo argentino de 1973 está llamado a ser, por muchos motivos, un hito en la historia de ese gran país. Se abre una etapa política muy importante, porque supone nada menos que la novedosa experiencia de un cambio de poderes gubernativos, yendo de manos militares hacia manos civiles, a través de unas elecciones que se significaron por su normalidad y por el respeto estricto a la voz de las urnas. La Junta de Comandantes en Jefe de los tres ejércitos, más preocupada por la conveniencia de la nación que por el prurito de conducir ella las riendas del gobierno, entendió que sería mejor para la Argentina poner en manos civiles la planificación económica, las políticas del estado en materia de educación, relaciones internacionales, la política laboral, etc., y propició los medios y los términos para producir ese traslado de poderes y esa vuelta a la institucionalización constitucional. Por su parte los sectores políticos de la nación, dando pruebas también de gran patriotismo y de concepto de sus deberes, acudieron a la convocatoria electoral. Se automarginaron únicamente aquellos grupos que se han entregado hoy al terrorismo, a la violencia, y a la vía de la disensión y de la ruptura sistemática. Frente a la actitud de la Junta de Comandantes, que no ha podido ser más conciliadora, y frente a la noble disposición de los partidos políticos, fuesen de oposición o de colaboración con el Gobierno, se levantó y sigue en pie la actitud negativa, nihilista, nociva en alto grado para el bienestar de Argentina, que mantienen unos reducidos grupos que por lo general no obedecen consignas nacionales, sino extranjeras. Es de confiar en que la gran reunión de voluntades constructivas y patrióticas de los argentinos de todos los matices políticos, consiga dominar al fin los estallidos de violencia, de terrorismo y de incivilidad, provenientes de un campo extraño a la gran tradición de libertades y de amor a la ley y al orden que son consustanciales con el pueblo argentino.

En esta nueva etapa que se inicia en mayo de 1973, deseamos para Argentina, para su pueblo y para sus gobernantes, el triunfo de los grandes ideales que animan a cuantos aman a su país, y quieren oponer a la sed de destrucción una inagotable fiebre de creación y de perpetuo engrandecimiento.

Es precisamente por esto, para servir por nuestra parte este sincero deseo, por lo que hemos dedicado este número de MUNDO HISPANICO a ofrecer, en apretado resumen, una ventana abierta sobre las realidades y las esperanzas de tan admirado y querido país.

LA VISITA DEL PRESIDENTE ELECTO DE LA ARGENTINA A ESPAÑA: UNA RATIFICACION DE LA AMISTAD ENTRE LOS DOS PAISES



El presidente electo de Argentina, doctor Cámpora, realizó a principios de abril una visita muy cordial, visita de amigos, al Jefe del Estado español Generalísimo Franco. La foto recoge un instante de la animada conversación. Habla el general Perón, quien en unión de su esposa acompañó al doctor Cámpora al Palacio de El Pardo, y siguen atentos su conversación el Jefe del Estado y el Ministro de Asuntos Exteriores señor López Bravo. Asistió también a esta entrevista el embajador de Argentina en España, brigadier Jorge Rojas Sylveira.

EL mismo día, 31 de marzo, en que se conocía la noticia oficial de la victoria del Justicialismo en las elecciones argentinas, con la exaltación de su candidato el doctor Héctor J. Cámpora a la presidencia de la República, se hallaba éste en Madrid.

Vino de Roma para saludar al Jefe del Estado español Generalísimo Franco. Regresaba con él a España el general don Domingo Perón, ex presidente de la Argentina y alma del Movimiento Justicialista. Ambas personalidades acudieron al Palacio de El Pardo, residencia del Jefe del Estado, donde el Generalísimo tuvo para ellos la más cordial acogida. La esposa del Generalísimo, doña Carmen Polo de Franco estuvo presente en la entrevista, por cuanto asistía también a ella la esposa del general Perón, doña Isabel Martínez de Perón. Un hijo del doctor Cámpora, don Pedro, acompañó a su padre en esta entrevista que tuvo trascendental importancia. Como dijera el doctor Cámpora para comentarla ante los periodistas, «este encuentro arrojará muy positivos resultados para la cooperación entre los dos países».

Ya a su llegada, en el aeropuerto de Barajas, donde fue recibido por el ministro de Asuntos Exteriores y con los honores de protocolo para su condición de presidente electo, declaró el doctor Cámpora que se sentía muy feliz y contento de esta visita ahora a Madrid, y que confiaba en que dada la floreciente situación de la economía española, avancen mucho en los próximos meses, y por el estrecho contacto que habrá entre su Gobierno y el Gobierno de España, los planes de cooperación económica y técnica que España tiene en vías de realización cara a la Argentina.

Fue el propio doctor Cámpora quien amablemente informó a la prensa del resultado de su entrevista con el Generalísimo Franco. Indicó que fue tratado el problema de la emigración, el de la posibilidad de inversión de capitales españoles en la Argentina y viceversa, y en general todo lo que interesa al futuro de amistad y de cooperación para beneficio recíproco entre España y la Argentina. Hizo hincapié en que sus proyectos de lucha contra el paro y de desarrollo integral de la economía y de la sociedad, requieren mucha cooperación de los países amigos y una ampliación considerable del comercio mundial, con atención muy especial a Europa.

La estancia del doctor Cámpora fue breve en horas, pero intensa en la expresión del afecto y de la amistad con que se siente vinculado a España. Prueba de ello es la espontánea declaración que hiciera al tocar suelo español. He aquí sus palabras textuales:

«Señores periodistas de España y de algunos otros países, que seguramente estarán también congregados aquí: Yo les agradezco mucho la presencia de todos ustedes. He de decir, en pocas palabras, que me siento satisfecho, orgulloso y honrado de tocar suelo español, suelo que los argentinos queremos permanente y entrañablemente. Esta es la mejor expresión de mis sentimientos que puedo hacer. Y como presidente electo argentino, próximo a ejercer el gobierno y el poder en mi país, he de tener una preocupación constante: acrecentar las relaciones entre Argentina y España, no digo sus sentimientos, porque siempre han sido permanentes e inextinguibles a través del tiempo y del espacio. Señores periodistas: en esta síntesis van mis mejores sentimientos para este país hermano, realmente hermano.»

Y finalmente, cuando ya se disponía a tomar el avión de regreso a Roma, desde donde se dirigiría ese mismo día a Buenos Aires, dijo el doctor Cámpora al ministro López Bravo que acudió a despedirle y que presidirá la delegación de España a su toma de posesión: «Hasta el 25 de mayo en Buenos Aires.»

UN TELEGRAMA DE LOS TRABAJADORES ARGENTINOS

El secretario general de la Confederación de Trabajadores de la Argentina, señor José Rucci, dirigió el 1 de abril un telegrama muy expresivo a la Organización Sindical Española. Dice el texto del mensaje del dirigente señor Rucci:

«En nombre y representación de los trabajadores argentinos cumplo en expresar el más profundo y sincero agradecimiento por vuestra felicitación ante el triunfo de nuestro pueblo. Sepan los trabajadores del mundo que Argentina, a partir del 25 de mayo, será dueña de su propio destino en una franca afirmación de ideales patrióticos auténticos de verdad, que enarbolan millones de hombres y mujeres de nuestro suelo patrio, inspirados permanentemente en la figura señera de nuestro líder, general Juan Domingo Perón. Muchas gracias y un cordial saludo. Hasta siempre. ¡Con el pueblo, todo! ¡Sin el pueblo, nada! ¡Viva Argentina! ¡Viva España!»

IMAGEN DEL DOCTOR CAMPORA

EL doctor Héctor J. Cámpora desempeñará el 37 período presidencial de la República Argentina. Nació en la localidad argentina de Mercedes, en 1906. Estudió la carrera de Odontología, y ejerció en San Andrés de Gilles, población situada a unos cien kilómetros de Buenos Aires. Hasta 1948, cuando su elección como presidente de Diputados, no se le conocieron actividades políticas. A partir de esa fecha quedó ligado hasta hoy al cuadro dirigente del justicialismo. En noviembre de 1971, y en Madrid, fue escogido por el general Perón como delegado suyo, tras la caída de Jorge Paladino. Esta representación la dedicó principalmente el doctor Cámpora a reunificar el Movimiento Justicialista y a dar paso a la juventud peronista. Fue él quien hizo posible un diálogo con el Gobierno del presidente Lanusse. Su posterior designación para la candidatura presidencial por el general Perón fue, según los medios argentinos, una sorpresa dentro y fuera del justicialismo, porque a pesar de sus grandes méritos y servicios importantísimos, había otros líderes que presentaban ante la opinión una especie de dinamismo, inquietud y radicalismo en las expresiones, que armonizaban más con la imagen de un movimiento que nació y sigue viviendo cara a las masas.

La duración del período presidencial en Argentina es de seis años.

El programa del Frente Justicialista de Liberación, con el cual se obtuvo más de seis millones de votos sobre una masa de electores establecida en catorce (la población total de la Argentina es de 25 millones), es el siguiente:

— *Aumento masivo de salarios.*
— *Nacionalización de la Banca.*
— *Nacionalización del comercio exterior.*
— *Amplia amnistía para los presos políticos y gremiales.*
— *Relaciones diplomáticas con Cuba y otros países socialistas.*
— *No aceptación de condicionamientos por parte de los militares.*
— *Estabilidad monetaria y lucha contra la inflación.*
— *Pleno empleo y demanda sostenida.*
— *Derecho de huelga.*
— *Democracia representativa, descentralización y federalismo.*
— *Reforma agraria total.*
— *Respeto de la propiedad privada.*
— *Abandono de la Organización de Estados Americanos.*
— *Derogación de toda legislación represiva.*
— *Política nacional independiente.*

DECLARACIONES EN MADRID DEL VICE-PRESIDENTE ELECTO DE LA ARGENTINA, SEÑOR SOLANO LIMA



EN los primeros días del mes de abril visitó Madrid el señor vicepresidente electo de la República Argentina don Vicente Solano Lima, presidente del Partido Conservador Popular, que es uno de los once partidos componentes del Frejuli o Frente Justicialista de Liberación. En el aeropuerto de Barajas fue recibido por el ministro de Información y Turismo don Alfredo Sánchez Bella, encargado en ese día de la Cartera de Asuntos Exteriores.

Aun cuando se había anunciado que el señor Solano Lima venía en visita privada y al solo objeto de reunirse con el general Perón «para agradecerle su intervención decisiva en la postulación», fue asediado por los periodistas y ofreció respuestas a preguntas de toda índole. Al preguntársele cuántas veces ha estado en España, dijo que seis o siete, pero añadió: «Desciendo de una familia española, y, como es lógico, siento hacia España un verdadero afecto». Sobre la reunión del presidente electo señor Cámpora con el Generalísimo Franco dijo Solano Lima: «Pienso que ese encuentro ha sido muy feliz y determinará una mayor aproximación entre las dos naciones. Nosotros tenemos una gran admiración cultural e histórica hacia España, pero aparte creemos que también podemos establecer muy buenas negociaciones de tipo comercial y económico que repercutirán, sin lugar a dudas, en beneficio de ambos pueblos».

Como resumen de sus puntos de vista sobre las relaciones y el futuro, produjo el señor Solano Lima la declaración siguiente:

«Quiero afirmar una vez más, los lazos indisolubles de eterna amistad, de historia y sangre y de la comunidad fraterna de ideales entre España y Argentina, que nos identifican como un solo ser, a pesar de estar separados por límites físicos.

»De España tenemos muchos ejemplos de abnegación, heroísmo, sabiduría y experiencia, que los argentinos hemos recogido. Yo mismo pertenezco, por mi origen, a una familia que llegó hace doscientos años a América, y nos hemos desenvuelto siempre dentro de la misma línea de sangre. Por eso tengo una tonalidad sentimental en mis palabras al evocar a la gran España de todos los tiempos.»

Subrayó, por último, que «las relaciones entre España y Argentina fueron y serán siempre cordiales, y más ahora, a raíz de la visita del presidente Cámpora, porque España goza de una situación próspera y cuenta con grandes reservas de capitales que podrían influir decisivamente en el destino de Argentina».

INAUGURO AGUSTIN YAÑEZ EL CURSO DE CONFERENCIAS SOBRE LA NOVELISTICA HISPANOAMERICANA ESTUDIADA POR SUS PROPIOS CREADORES



LA feliz iniciativa del Instituto de Cultura Hispánica de ofrecer todo un curso de conferencias sobre la apasionante novela hispanoamericana actual, pero estudiada, no por los críticos, sino por los propios creadores, tuvo feliz comienzo con la intervención del gran novelista mexicano Agustín Yáñez.

Como es sabido, Agustín Yáñez es uno de los maestros de la nueva novelística hispanoamericana. Viene su generación tras la de Azuela y escribe una obra profundamente enraizada en la realidad mexicana, sin ser tipicista, costumbrista o folklórica. Hombre de gran respiración creadora, amigo de empeños difíciles, se entró desde sus primeros tiempos por la confección de vastas trilogías, para analizar exhaustivamente los temas y los personajes.

Nacido en 1904, en Guadalajara, Jalisco, ya en 1923 era profesor en la Escuela Normal de su ciudad natal, porque Agustín Yáñez es famoso como educador y como novelista. Ha hecho una amplia carrera docente, y en 1964 comenzó a desempeñar la Secretaría de Educación Pública. En la actualidad es presidente de la Academia Mexicana de la Lengua.

En el ciclo de la narrativa contada por sus creadores, Agustín Yáñez ha pronunciado tres conferencias. Al mexicano seguirá el argentino Jorge Luis Borges, y se cuenta en la programación del curso con la presencia de Onetti, Vargas Llosa, García Márquez y Asturias.

La importancia de la obra de Agustín Yáñez está reconocida ya en todos los medios intelectuales de primer orden de España y de Hispanoamérica. Especialmente su novela «Al filo del agua», es uno de esos títulos que jamás faltan en una relación, por sucinta que sea, de las más importantes obras del género en lo que va de siglo. Su novela «La creación», donde emplea su conocido procedimiento de incluir figuras de la realidad junto a los entes de su fantasía, es una magnífica descripción de los sufrimientos, de las esperanzas y de las experiencias de un joven artista. Hay que subrayar que Agustín Yáñez, muy alejado en lo político del pensamiento del maestro José Vasconcelos, hace sin embargo en «La creación» justicia a lo que significó José Vasconcelos para la formación cultural y cívica de varias generaciones mexicanas.

Agustín Yáñez prosigue su obra, y anuncia nuevos títulos de novelas. Hasta el momento, su bibliografía, solamente en el campo de la narrativa, es la siguiente:

«Baralipton». Guadalajara, 1931. (Recogido en Los sentidos al aire, INBA, México, 1964). 2.ª ed. Suma Bibliográfica, con grabados de Elvira Gascón. México, 1948.

«Flor de juegos antiguos». Edit. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, Jal., 1942. Está contenida también en Obras Escogidas, Editorial Aguilar, México, 31 de julio de 1968. La misma fue su primera creación literaria que se adaptó al teatro, y puesta en escena en el Teatro Principal, el más antiguo de América, de la ciudad de Puebla.

«Esta es mala suerte». Colección Lunes, n.º 10, viñetas de Alberto Beltrán, México, 1945. Recogido en Los sentidos al aire, INBA, México, 1964.

«Yahualica». Ed. Cámara de Diputados, México, 1946.

«Al filo del agua». Ed. Porrúa, México, 1947, con ilustraciones de Julio Prieto; de la 2. a la 10. eds. en la colección Escritores Mexicanos, n.º 72, de la propia editorial con prólogo de Antonio Castro Leal.

«La creación». Novela. Letras Mexicanas. Fondo de Cultura Económica. 2.ª ed. Colección Popular, de la misma editorial, México, 1959.

«Ojerosa y pintada». Novela, Libro-Mex Editores, México, 1960; 2.ª ed. en la Serie Volador, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1967. Incorporada en Obras Escogidas, Ed. Aguilar, Méjico, 1968.

«La tierra pródiga». Novela. 1.ª edición: Letras Mexicanas. Incorporada en Obras Escogidas, Ed. Aguilar, México, 1968.

«Las tierras flacas», Novela. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1962; 2.ª y 3.ª eds.: 1962-1964. Incorporada a Obras Escogidas, Ed. Aguilar, México, 1968.

«Tres Cuentos». Editorial Joaquín Mortiz. México, 1964. Incorporada en Obras Escogidas, Ed. Aguilar, México, 1968.

NUEVAS NORMAS PARA EL INGRESO DE ESTUDIANTES EXTRANJEROS EN LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS REGIRAN EN EL CURSO 73-74

El Ministerio de Educación y Ciencia de España ha dispuesto, oído el parecer del Consejo de Rectores, las normas que deberán cumplirse en materia de estudiantes extranjeros que deseen ingresar en cualquier Universidad española para realizar estudios de primer año.

Es muy importante subrayar que en el apartado 10 de las normas que transcribimos a continuación, se establece diáfanamente que estas normas no son aplicables a los ya matriculados en años anteriores, aun cuando sean repetidores del primer curso, ni a quienes pretendan matricularse en los cursos segundo y siguientes, ni a los que vayan a seguir estudios de Doctorado.

Esta explicación contiene en sí misma el espíritu de las normas y su origen. No hay el menor propósito de limitar derechos a los estudiantes de otros países, sino que tanto a ellos como a los propios españoles se les exige un nivel determinado, unos requisitos, para regular de alguna manera la gran demanda de puestos escolares que abruma hoy a las Universidades españolas.

No es ésta pues una legislación «contra los extranjeros», sino una aplicación a los que vienen de países hermanos, de los mismos principios y exigencias que rigen para los estudiantes españoles de ingreso.

Estas son las normas a seguir para el curso 73-74:

1.º Los estudiantes extranjeros que en el próximo curso 1973-74 deseen ingresar en cualquier Universidad española para cursar estudios de primer año deberán dirigir la oportuna solicitud al Ministerio de Educación y Ciencia, utilizando, a tal efecto, el impreso oficial que les será facilitado en los Organismos correspondientes.

2.º Presentarán dicha solicitud, para su tramitación, en un Instituto de Cultura Hispánica o representación diplomática o consular española para su curso a través de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.

3.º Los alumnos extranjeros que se encuentren en España podrán enviar sus solicitudes a través del Instituto de Cultura Hispánica o de la Embajada o Consulado de su país para su tramitación a través de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.

4.º A la solicitud se acompañará fotocopia de los documentos acreditativos de tener el solicitante superados en su país los estudios necesarios para el ingreso en la Universidad española. Y si no consta en tales documentos, deberán incluirse también fotocopias de las certificaciones en las que consten las calificaciones obtenidas en dichos estudios.

5.º Recibidas las instancias, si por escasez de puestos escolares no fuese posible la atribución del alumno a la Universidad por él deseada, se procederá por el Ministerio de Educación y Ciencia a la distribución de los alumnos entre las Universidades españolas; en otro caso, se atenderán los deseos manifestados y las prioridades expuestas.

UN SIMPOSIO IBEROAMERICANO DE ALFABETIZACION



Don Juan Jacobo Muñoz, ministro de Educación de Colombia.

En Popayán, la ciudad colombiana que fuera cuna de Guillermo Valencia, se celebrará entre los días 17 y 24 de julio próximos un Simposio Iberoamericano de Alfabetización. Coincide con que este año de 1973 ha sido declarado «Año de la Alfabetización en Colombia».

Es la Oficina de Educación Iberoamericana, la OEI, el organismo que convoca el Simposio de Popayán, para estudiar regionalmente un problema que interesa hoy vitalmente al Tercer Mundo. Don Rodolfo Barón Castro, el secretario general de la OEI, es al mismo tiempo presidente del Comité Consultivo de Enlace para la Alfabetización, de la UNESCO, por lo cual la organización de tareas como esta de julio en Popayán recibe un doble impulso y un respaldo mayor que el habitual. Por su parte, el ministro de Educación de Colombia, don Juan Jacobo Muñoz, se ha entusiasmado con la celebración del Simposio en tierra colombiana y ha creado ya un Comité de Coordinación que trabajará de acuerdo con los delegados de la OEI para este evento.

Es justo recordar un antecedente de esta reunión de Popayán, en el Seminario Iberoamericano de Alfabetización celebrado en Madrid entre el 14 y el 18 de septiembre de 1964.

En el Temario del Simposio de Popayán figuran materias, cuya sola enunciación permite calibrar la importancia técnica y el alcance de esta convocatoria. He aquí el temario que examinarán entre el 17 y el 24 de julio los asistentes al Simposio:

1. Diagnóstico y análisis crítico de la alfabetización en Iberoamérica, a partir del Seminario Iberoamericano de Alfabetización, organizado por la OEI (Madrid, 1964).
2. Tendencias de los programas de alfabetización. Visión prospectiva para la próxima década.
3. La alfabetización funcional en el contexto de la educación permanente.
4. La alfabetización funcional orientada hacia la actividad laboral.
5. La alfabetización y la promoción comunitaria.
6. La experiencia de los Seminarios Operacionales y su evaluación.
7. Selección y formación de los recursos humanos para la alfabetización.
8. Innovaciones metodológicas en el campo de la alfabetización.
9. La integración del programa de alfabetización en los planes nacionales y regionales de desarrollo.
10. Los grupos desfavorecidos y la alfabetización.
11. La alfabetización de la mujer en función del desarrollo y en función de la planificación familiar.
12. La cooperación interinstitucional en el marco de los problemas de la alfabetización.

PUBLICADA LA XXVII PARA REALIZAR

Como en años anteriores, el Instituto de Cultura Hispánica ha publicado oportunamente la convocatoria general por la que se rige el otorgamiento de becas para graduados universitarios de cualquier país hispanoamericano o Filipinas.

Se recuerda en nota especial que para los hijos de emigrantes españoles con título universitario, existe una convocatoria del Instituto Nacional de Emigración, en colaboración con el Instituto de Cultura Hispánica. Esa convocatoria tiene características análogas a esta del Instituto para ciudadanos de los países mencionados.

En su parte general dice la XXVII Convocatoria:

A) Condiciones generales: 1.ª Ser ciudadano de cualquier país hispanoamericano o filipino. 2.ª Poseer un título universitario adquirido o revalidado en el país de origen. 3.ª Presentar un proyecto sobre los estudios que quiera realizar en España, ajustándose a las especialidades de los diferentes tipos de becas que ofrece esta Convocatoria, Centro donde vaya a cursarlos, así como su futura aplicación en su país. 4.ª No haber cumplido los cuarenta años el día 1.º de octubre de 1973. 5.ª Probar suficiente solvencia académica, acreditada por los Centros docentes donde haya cursado los estudios. 6.ª Poseer aptitud física. 7.ª Acudir al curso preparatorio que se organice por el Instituto de Cultura Hispánica de la ciudad de su residencia, sobre introducción a la vida española, en el caso de que por dicho Instituto se promueva. Estas condiciones generales se acreditarán mediante la documentación exigida en el apartado *D)* de esta Convocatoria.

Ante la eventualidad de que le interese a algún solicitante cursar estudios únicamente en determinada Universidad, se advierte que quien se encuentre en ese caso deberá indicarlo expresamente, con objeto de que, si no es posible su atribución a ella, se proceda a desestimar su solicitud.

6.º La distribución, cuando sea precisa, se realizará con el criterio de conceder las plazas existentes a los solicitantes que posean mejor expediente académico. Criterio ese, que se combinará con el de conceder, del total de puestos escolares utilizables por alumnos extranjeros, tres cuartas partes a los de procedencia hispanoamericana o filipina y la restante cuarta parte a los de las demás nacionalidades.

7.º Verificada la distribución, en su caso, y una vez adscrito el solicitante a determinada Universidad, el Ministerio lo notificará a aquélla, siendo también enviada dicha notificación al Centro donde presentó su solicitud, y del que podrá retirarla.

8.º La notificación podrá ser retirada a partir del día 15 de julio de 1973, y será necesario unirla a los documentos que se exijan para formalizar la correspondiente matrícula.

Después de la atribución a las Universidades, y antes de su matriculación, los solicitantes deberán:

a) Superar, en su caso, los criterios de valoración que puedan establecer las Universidades para nacionales y extranjeros, en orden a la admisión en una determinada Facultad, Escuela Técnica Superior o Escuela Universitaria.

b) Acreditar la convalidación de los estudios correspondientes.

c) Realizar una prueba que demuestra su conocimiento del idioma castellano, en caso de proceder de países de otro idioma.

9.º Los puestos que en cada Universidad hubiesen sido atribuidos a alumnos extranjeros, y que por cualquier causa no fuesen provistos con éstos, serán destinados en primer lugar a la posible admisión de otros alumnos extranjeros que cumplan los requisitos exigidos.

10.º Lo establecido en las presentes normas se refiere a los estudiantes que pretenden matricularse por vez primera en el primer curso de una Facultad o Escuela. Por tanto, no será aplicable a los ya matriculados en años anteriores (aun cuando sean repetidores del primer curso), a quienes pretendan matricularse en los cursos segundo y siguientes, ni a los que vayan a seguir estudios de Doctorado.

11.º Se autoriza a la Dirección General de Universidades e Investigación para dictar cuantas resoluciones sean precisas para el desarrollo de la presente Orden.

SOBRE LA TRAMITACION DE LAS INSTANCIAS

Estas son las disposiciones en vigor para la tramitación de las instancias a que se refieren las anteriores normas:

1.º Los Institutos de Cultura Hispánica y las representaciones diplomáticas y consulares de España en el extranjero facilitarán a los solicitantes el impreso de instancia que en breve será remitido.

2.º La Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores y el Instituto de Cultura Hispánica recibirán las instancias que habrán tramitado las representaciones españolas en el extranjero y los Institutos de Cultura Hispánica en Hispanoamérica. Una vez transcurrido un tiempo prudencial desde que finalizó el plazo de solicitud, enviarán juntas todas las instancias recibidas al Ministerio de Educación y Ciencia.

3.º Los plazos previstos son los siguientes:

a) Mes de marzo: difusión de las normas.

b) Mes de abril: plazo para solicitar Centro Universitario.

c) Mes de mayo: tramitación por los Centros receptores para que llegue a Culturales y al Instituto de Cultura Hispánica, y éstos las puedan remitir al Ministerio de Educación y Ciencia.

d) Mes de junio: resolución por el Ministerio de Educación y Ciencia y envío a la Dirección General de Relaciones Culturales y al Instituto de Cultura Hispánica.

e) 1.ª quincena de julio: tiempo para que estos últimos remitan las resoluciones recaídas a los Centros receptores.

f) 15 de julio en adelante: tiempo en que los solicitantes pueden retirar de los Centros receptores la notificación.

CONVOCATORIA GENERAL DE BECAS DE CULTURA HISPANICA ESTUDIOS EN ESPAÑA EN EL CURSO 1973-74

B) Condiciones de la pensión: 1.ª El tiempo de la duración de las becas será de nueve meses, a contar del día 20 de septiembre de 1973 hasta el día 20 de junio de 1974. Las becas consisten en: Nueve mensualidades de 7.000 pesetas cada una, que se entregarán directamente a los becarios por meses anticipados. 2.ª Los becarios varones que por razón de estudios o trabajo residan en Madrid, podrán alojarse en el Colegio Mayor Hispanoamericano Nuestra Señora de Guadalupe, y las señoritas, en residencias análogas. El deber de residencia de los becarios lleva implícito la aceptación por su parte de los reglamentos y normas por los que se rigen los Centros donde se alojen. 3.ª El cobro de la primera mensualidad de la beca se producirá cuando el pensionado haya hecho su presentación precisamente en el Departamento de Asistencia Universitaria del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. La no presentación el día 10 de septiembre de 1973 supondrá la pérdida automática de la beca, toda vez que el plazo de matrícula para los becarios del I.C.H. en la Universidad y Centros de Estudios se cierra en dicha fecha. 4.ª Los becarios, durante el período de su beca, no podrán ausentarse del territorio español. 5.ª Los viajes de ida a España y regreso serán de cuenta de los interesados.

C) Obligaciones de los becarios: 1.ª Encontrarse en Madrid el día 10 de septiembre de 1973. 2.ª Residir en España desde el día de la llegada hasta el día 20 de junio de 1974. 3.ª Asistir a un Curso o Seminario complementario, organizado por el Instituto de Cultura Hispánica, sobre la vida y la Universidad española. 4.ª El becario acepta el sistema de control de estudios y aprovechamientos que designe el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. 5.ª La beca podrá ser cancelada por incumplimiento de cualquiera de las cláusulas establecidas en la presente convocatoria, como, por ejemplo, la salida del territorio nacional o la falta de aplicación en su trabajo. 6.ª Los becarios del I.C.H. no podrán desempeñar cargo alguno en representaciones diplomáticas o consulares, ni aceptar otras becas o ayudas de instituciones españolas, salvo acuerdo en el I.C.H. 7.ª Para que los becarios del I.C.H. de Madrid puedan venir a España acompañados de sus familiares será preciso la autorización expresa del mismo.

Esta autorización no implicará modificación alguna de las condiciones generales de la Convocatoria, y ha de aclararse que la pensión de 7.000 pesetas mensuales sólo basta para la manutención de un estudiante, sin que el Instituto, en ningún caso, otorgue ayudas adicionales.

D) Fotocopias de documentos que deben acompañar a la solicitud de beca. 1.ª Certificado de poseer aptitud física y que su estado de salud le permita seguir un curso de estudios en España. 2.ª Copia de su expediente académico y programa general de las asignaturas aprobadas. 3.ª Copia del título universitario, con la firma del Secretario de la Universidad respectiva. 4.ª Tres fotografías de tamaño carnet, firmadas al dorso.

La documentación que se reciba no será devuelta.

E) Presentación de solicitudes: Las solicitudes de becas deberán presentarse en los Institutos Americanos de Cultura Hispánica, o en su caso en las Representaciones Diplomáticas de España, antes del 15 de abril de 1973.

F) Criterios para el otorgamiento de las becas: El Instituto de Cultura Hispánica concederá las becas de acuerdo con los siguientes criterios: 1.º Valorando los expedientes personales y méritos de los candidatos en relación con las necesidades del país en las materias y profesiones de mayor interés para los planes de desarrollo y expansión económica y cultural de los países hispanoamericanos. 2.º Adecuación de los estudios que los becarios proponen realizar con los que se ofrecen en la parte especial de esta Convocatoria. De esta adecuación se encargarán los propios directores de los centros en los que los becarios deseen trabajar, quienes examinarán los expedientes de los candidatos. 3.º Una Comisión Seleccionadora de Becas, en la cual estarán representadas la Universidad Española y los Centros de Especialización donde van a ser destinados los becarios, presidida por el Instituto de Cultura Hispánica, otorgará a la vista de las propuestas y evaluación que realicen los Institutos de Cultura Hispánica de América, la concesión definitiva de las becas, teniendo en cuenta también una distribución ponderada por países y profesiones.

Todo candidato por el mero hecho de serlo se considera que acepta los requisitos de la presente convocatoria.

En el caso de que un candidato no seleccionado presentara nuevamente su solicitud para la Convocatoria del Curso siguiente deberá consignar tal circunstancia.



UNA NUEVA PUBLICACION: EL INDICE DE REVISTAS DE BIBLIOTECOLOGIA

EN el Club Internacional de Prensa de Madrid, y durante la celebración del Día del Corresponsal Iberoamericano, fue presentado el Número Cero de una nueva revista: el «Indice de Revistas de Bibliotecología». La presentación corrió a cargo de don Rodolfo Barón Castro, secretario general de la OEI, porque este organismo, en unión del Centro de Documentación Bibliotecológica de la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca, República Argentina, y del Instituto Bibliográfico Hispano, establecido en Madrid, se ha hecho cargo de lanzar «bajo responsabilidad conjunta» esta publicación cuatrimestral destinada a recoger los índices de las principales revistas de Bibliotecología que se publican en el mundo. La revista lleva el nombre de IREBI, sigla de «Indices de Revistas de Bibliotecología».

El Comité de Redacción está compuesto por un representante de cada uno de los organismos mencionados. Nicolás Matijevic representa al CDB de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Vicente Sánchez Muñoz representa al Instituto Bibliográfico Hispano, y Rafael Torrella García representa a la OEI. Como consultor figura don Carlos Víctor Penna.

En la nota de presentación se explican así los señores responsables de esta publicación, que tan útil ha de ser para los medios culturales del orbe hispánico:

«El desarrollo de los servicios de bibliotecas e información en el área iberoamericana, basado en la concepción de sistemas integrados; el mejoramiento paulatino que se nota en los niveles de enseñanza impartido por las numerosas escuelas de bibliotecarios y especialistas en las técnicas de la información, conjuntamente con las investigaciones cada vez más serias que en este campo se llevan a cabo en los países del área, justifican sobradamente la aparición de IREBI, cuyos propósitos esenciales son:

a) Estimular en el área iberoamericana la investigación y el conocimiento de los servicios de bibliotecas e información, suministrando una información oportuna del índice de los contenidos de las publicaciones periódicas más importantes que se editan en el mundo —incluyendo todas las de lengua española y portuguesa— en el campo de la bibliotecología y de las ciencias de la información.

b) Poner a disposición de los investigadores, profesores de bibliotecología y de las ciencias de la información, alumnos de las escuelas profesionales y especialistas en general, el contenido de dichas publicaciones, bien facilitándoles su consulta directa, bien remitiéndoles fotocopias, microcopias o microfilmes.

c) Crear un vínculo más de trabajo entre los especialistas del área iberoamericana consagrados a estas materias.

En esta empresa —que esperamos cuente con el apoyo de todos los profesionales del sector— compete al CDB la obtención del material informativo de las publicaciones periódicas editadas en América y Oceanía, encargándose de conseguir el IBH idéntica información en los ámbitos europeo, asiático y africano. Ambas instituciones mantendrán al día las colecciones de las publicaciones correspondientes a sus áreas respectivas con el fin de facilitar a los interesados la consulta directa de sus fondos, o cumplimentar el pedido de reproducciones de aquellas revistas o artículos que les sean necesarios.

El IBH tendrá también a su cargo la impresión de mil ejemplares de cada número de IREBI, garantizando su aparición cuatrimestral.

Dentro de este plan de trabajo, la OEI coordinará el programa, asegurará el servicio de suscripciones y distribución de la revista y tendrá en cuenta los propósitos que se formulen para mejorar su publicación.

Durante un tiempo prudencial IREBI será distribuida gratuitamente a las instituciones del área iberoamericana directamente interesadas en los problemas bibliotecológicos, con el fin de cooperar en sus esfuerzos de superación profesional, facilitándoles un instrumento de trabajo cuya carencia se hacía notar en forma cada vez más imperativa. Naturalmente, desde su primer número existirá la posibilidad de recibir IREBI por suscripción.

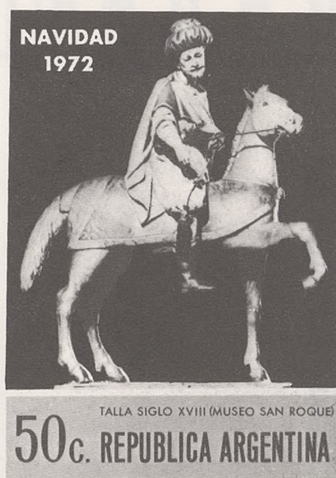
Desde otro punto de vista, IREBI representa la conjunción, en beneficio de cuantos consagran sus actividades a los temas bibliotecológicos y de información, de los esfuerzos de dos entidades nacionales —el CDB, argentino y el IBH, español, y de un organismo internacional —la OEI—, del que tanto la Argentina como España son Estados miembros.

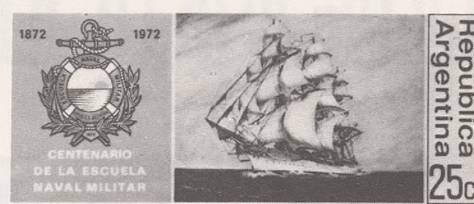
La dirección técnica de IREBI queda en manos de un Comité de Redacción, en el que están representados los tres organismos responsables de su aparición, auxiliados por un consultor. A dicho Comité compete llevar a término una labor ardua y compleja, la que, sin embargo, no tiene otra mira que la de servir, en materia de tanta importancia, a una comunidad cultural como es la compuesta por las naciones que se expresan —en cuatro Continentes— en español y en portugués.»

filatelia

LUIS MARIA LORENTE







SIENDO don Juan Gregorio Pujol gobernador y capitán general de la provincia de Corrientes fue cuando se puso en uso en la República Argentina el primer sello de correos, el cual apareció el día 21 de agosto de 1856. Su valor nominal es el de 1 real, cantidad que era igual a 12,5 centavos. Años después, a este primer sello se añadieron otros de 2 y 3 centavos (cuatro del primer nominal y tres del segundo). Todos estos sellos tuvieron un período de vigencia hasta el 11 de septiembre de 1880, es decir, que fueron empleados durante un largo período de tiempo y ello es la razón de que hoy día tengan una cotización débil en el mercado filatélico. Sin embargo, para todo buen coleccionista, esta serie tiene un singular interés en función del estudio que sobre tiradas y obliteraciones se pueden hacer, pues veinticuatro años de circulación es mucho tiempo y por lo tanto el conjunto de variantes y variedades es amplísimo. La totalidad de la serie dispone del mismo dibujo, el cual es la diosa Ceres, por lo cual, su autor, se limitó a imitar los sellos franceses que por aquella época circulaban.

Dos años después, o sea en 1858, cuando Buenos Aires estaba separada políticamente de la Confederación Argentina, su gobierno decidió introducir el sello, como marca de porteo de la correspondencia y nacen las cuatro unidades de: 2, 3, 4 y 5 pesos, todas con el mismo dibujo en donde figura un buque mixto de vela y vapor, conociéndoselas en el argot filatélico, como los «barquitos». También, desde el ángulo filatélico, esta serie es de especial interés y con la ventaja sobre la de Corrientes, que goza en el mercado de unos precios estimables.

Después de estos dos intentos (más otros que siguieron) de sellos de tipo local, en 1858 sale la primera emisión general para todo el país, compuesta por los precios de: 5, 10 y 15 centavos, todos con el mismo tipo de diseño, mostrando el escudo nacional.

La República Argentina dispone de un conjunto de sellos, francamente interesante. Y es interesante en dos básicos aspectos. El primero, porque dispone de unas series clásicas en las cuales se complementan calidad y valor en mercado filatélico; y el segundo, porque su actual política filatélica es correcta desde el momento en que no se abusa de emisiones y éstas tienen la garantía para el coleccionista, que sabe, antes de ponerse en circulación un sello, su tirada, la cual es proporcionada a las necesidades del tráfico postal y para cubrir las peticiones de los coleccionistas.

En el primer aspecto, o sea calidad en las emisiones clásicas, digamos que la mayoría de las emisiones fueron estampadas por el sistema noble de las Artes Gráficas, es decir, en calcografía. Como series interesantes, puestas en servicio a lo largo del siglo pasado, además de las dos reseñadas al comienzo de esta información, hay que dar expecial énfasis a las siguientes: emisión de 1889-1891, formada por dieciocho valores emitidos, más otro que no llegó a prestar servicio, en donde figuran diversas personalidades y que tiene como característica digna de resaltar que la misma está formada entre otros nominales con sellos de 20 y 50 pesos, cantidades altísimas en aquella época; emisión de 1892-1898, dedicada a tres importantes personalidades como fueron Rivadavia, Belgrano y San Martín; y emisión de 1899-1903, cuyos veintiún valores llevan el mismo motivo, cual es la representación de la República. Estas tres series fueron impresas por la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco y no hay duda que su personal realizó con ellas una magnífica labor. Merece conocer todo estudioso del filatelismo los datos que aporta sobre ellas don Antonio Deluca, en su magnífica obra titulada *Sellos y otros valores postales y telegráficos argentinos*, publicada en el año 1939.

En cuanto a la política filatélica actual de la República Argentina, basada, como antes indicábamos, en una gran corrección, tiene montados sus programas anuales de emisiones, de la siguiente forma. Por una parte, hay las series que se pueden considerar o calificar como fijas; y por otra, aquellas que nacen por razón de un determinado acontecimiento o efemérides.

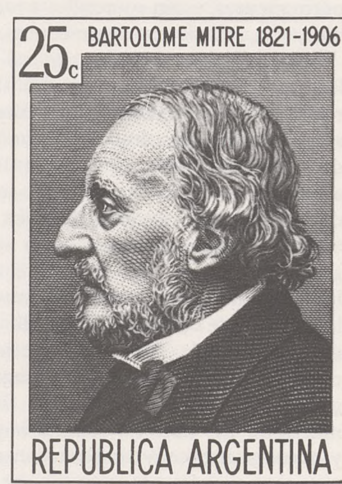
Entre las primeras están, por ejemplo, estas emisiones: la que lleva una sobretasa que es para obras de ayuda a la infancia; las dedicadas, respectivamente al Ejército, a la Marina de Guerra y a la Fuerza Aérea; las correspondientes a personalidades argentinas, o a acontecimientos de su historia. Hemos de subrayar asimismo las emisiones, también de tipo histórico, pero referidas a los hechos ocurridos antes de la Independencia, lo cual demuestra el sentir plenamente hispánico de las autoridades encargadas del filatelismo argentino.

Entre las emisiones modernas hay una, que en razón de su anécdota, merece especial vita. En 1967 se hizo un sello de 20 pesos, en honor de Santa Bárbara, Patrona de los artilleros argentinos. Pues bien, la imagen que figura en el sello es la que está en la Academia de Artillería y la cual es réplica de la imagen que hay en la Academia de Artillería de Segovia. Con lo cual, tanto los artilleros argentinos como los españoles, cuando son cadetes, rezan a la misma imagen de Santa Bárbara. Otro sello moderno argentino, que merece ser reseñado, es el emitido en 1961, cuando se inauguró la estatua dedicada al general San Martín, sita en la Ciudad Universitaria madrileña, es réplica de la existente en Buenos Aires y a la cual creo, los porteños, familiar y cariñosamente llaman «el caballito».

Esto es, en pocas líneas, cuanto me sugiere la política filatélica argentina y como quien las redacta, es precisamente el asesor filatélico de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, de Madrid, envío desde estas páginas de MUNDO HISPÁNICO, mi más cordial saludo a cuantos la dirigen tan correctamente.







PANORAMA LITERARIO ARGENTINO



La literatura argentina presenta en 1973 la auténtica fisonomía de un panorama: hay en ella paisajes variadísimos, individualidades poderosas, existencias consolidadas y de grandes raíces. En la ascensión general de Hispanoamérica el paso de la Argentina literaria es hoy de los más fuertes. Tiene nombres continentales y nombres mundiales, y tiene una enorme población de nombres de los que sin desdoro cabe decir que son valores nacionales, no suficientemente conocidos fuera del país, pero de gran fuerza creadora, o en su caso, de gran responsabilidad en cuanto hacen.

Como todo otro sector de la vida argentina, el literario está en período de evolución, cambio y hondo sentimiento de revisión y crítica. Hay dioses, pero éstos están sometidos ya a un bombardeo tal de las nuevas generaciones, que se habla con razón de la presencia muy activa de «los parricidas». En la Argentina se observa muy bien, muy evidente, el conocido proceso de rechazo de una generación de antiguo consagrada por una generación que acaba de llegar. No sólo los maestros actuales, los que aún viven, sino los propios dioses mayores permanentes, están sometidos a juicios implacables, y a revisiones demoledoras.

Esta es quizás la tónica general del momento literario en 1973. Los que combatieron a la revista *Sur* ya tienen ante ellos los nuevos soldados que les ofrecen combate. La actitud de un David Viñas, que es probablemente el abanderado de la actitud «desacralizadora» o desmitificante, revela muy bien lo que está ocurriendo en la mente y en la actividad de la gente más joven. ¿Es esto señal de buena salud? Resueltamente respondemos que sí. Una literatura de conformistas, de reverenciales aprobaciones de todo lo que hacen los maestros, es una literatura llamada a apagarse, a extinguirse, en cuanto se extingan físicamente los maestros. En cambio, cuando hay este rabioso y a veces agrio revisionismo, cuando hay esta enérgica petición de cuentas, ha de admitirse que debajo, en el fondo, hay fuertes raíces y hay proyección suficiente para sobrevivir en el futuro, por tormentoso y difícil que éste pueda ser.

LA GENERACION QUE VA CON EL SIGLO

La presente etapa de ruptura y cambio actúa desde —o contra— una generación venida al mundo literario alrededor de los años veinte. Los miembros de ella habían nacido con el siglo o tan cerca de éste, que no conservaron ningún rasgo del siglo XIX. La posguerra de la primera mundial encuentra a los entonces jovencísimos literatos dispuestos a romper de una vez por todas con lo que consideraban muerto, acartonado, falso. Para esta generación, un libro como *La gloria de don Ramiro*, de Enrique Larreta, era algo casi inconcebible. Los conocimientos científicos y las prédicas moralizadoras de José Ingenieros quedaron en entredicho desde muy temprano del quehacer de esta nueva generación. *El hombre mediocre* aparecía como una obra absolutamente mediocre.

Las novelas de Hugo Wast —Martínez Zuviría— quedaban también tan lejos de las inquietudes culturales y filosóficas de esa nueva generación, que pronto se vieron relegadas al honesto placer de distraer a las señoras en el seno de sus hogares. La poesía se apoya aún en Leopoldo Lugones, en quien los jóvenes ven un maestro fuerte, pero llamado ya a retirarse, y que no se retira. La poesía agradable de Fernández Moreno, y aún la más fuerte y en crescendo grave de Alfonsina Storni o de Enrique Banchs, no bastan para quienes se han asomado al nuevo escenario que presenta el mundo de la primera posguerra, escenario revelador del caos que avanzaba sobre las formas pictóricas y literarias para anunciar el caos de la materia misma. Las novelas de Manuel Gálvez caen del lado de allá de la frontera de esa posguerra, como cae también al otro lado la prosa de Leonardo Castellani, la poesía de los seguidores de Darío, y la fidelidad a los escritores europeos rebasados ya en Europa.

Ya en 1914 se publica un poema de un joven llamado Ricardo Güiraldes, nacido en 1886, en Buenos Aires. Este origen no le impide identificarse con la tierra y con las costumbres de los hombres de ella. El poema se titula «Mi caballo», y abre el libro, de título raro para la época, *El cencerro de cristal*:

Es un flete criollo, violento y amontonado.
Vive para el llano.
Comió pampa, en gramilla y trébol, y su [hocico
resopla vastos galopes, en sed de horizonte.

Tras el estupor de la guerra, cuando se produjo la gran distensión mundial que arranca del 18 y dura hasta el 36, aquella generación comenzó a cuajar. La vemos primero, como es de ritual, aparecer en revistas de «los viejos». Así ha quedado en la colección de la revista *Nosotros* una huella muy fuerte de los primeros pasos de los nuevos creadores. Excepcionalmente el que venía llamado a encabezar, a iluminar manantiales y vetas escondidas, el que sería maestro, Jorge Luis Borges, echó a andar a la sombra de la generación anterior, en esa etapa de la vida juvenil literaria en que se está en ánimo de ruptura pero no se poseen todavía los instrumentos, ni literarios ni de otro tipo, para caminar por cuenta propia. Así como hay un momento en el que marchan juntos Lugones e Ingenieros (cuando todavía el nombre de éste se escribía «Ingegnieros»), hay en el joven Borges un instante en el que su nombre, poco conocido todavía, se codea en las publicaciones que le abren sus páginas con nombres de lo que la juventud llama «el pasado», y que no es otra cosa que la generación de sus padres, o de sus abuelos cuando más.

El próximo paso, el normal y procesal, es desprenderse el joven de las andaderas que supone el cobijo en revistas y grupos de la otra edad, y lanzarse a la publicación de las pequeñas y heroicas revistas propias. Se agrupan los jóvenes en torno a unas consignas, a unos flecos de doctrina estética o política, y producen sus manifiestos y sus revistas.

En la Argentina los manifiestos de escritores eran cosa muy conocida, desde principios de siglo, y la tradición venía de mucho más atrás. Manuel Ugarte, novelista, poeta, cuentista, cronista, de los que la gente veía como «triunfadores» en Europa, llenó una época con sus manifiestos, sus actitudes de rebeldía, sus campañas continentales. Esa nueva generación, que ya veía a Ugarte como hombre de fin de siglo, iba a dar manifiestos también, pero literarios; iba a polemizar, pero en el campo de las letras, de las modas, de los estilos. Nace el movimiento martinfierrista, de nacionalismo literario, pero no de costumbrismo o nativismo al uso, sino de búsqueda de la autenticidad nacional con las herramientas ofrecidas por la cultura europea.

Se escriben periódicos murales, se descubren nuevos hombres-mito, como Macedonio Fernández, se redescubre a Buenos Aires desde nuevas perspectivas, y cuajan ya los primeros grandes frutos. En 1924, Ricardo Güiraldes dirige con Borges y el grupo la *Revista Proa*. Y dos años después, ese mismo Ricardo Güiraldes publicará una novela *Don Segundo Sombra*, que pasará a instituirse no sólo como una de las mejores argentinas de todos los tiempos, sino como también una de las columnas del nuevo edificio novelístico hispanoamericano.

En 1923 había publicado Jorge Luis Borges *Fervor de Buenos Aires*, un poemario, al que seguirían *Luna de enfrente* y *Cuaderno San Martín*. Ya están en pie, por un lado el novelista del grupo, Güiraldes, y el poeta Borges. No están solos, aunque sean señeros; ahí están Oliverio Girondo, Ezequiel Martínez Estrada, Francisco Luis Bernárdez, Leopoldo Marechal, Victoria y Silvina Ocampo, Eduardo Mallea, Adolfo Bioy Casares, Eduardo González Lanuza y otros. De cada uno de estos nombrados hay para escribir mucho, porque cada cual ocupó un puesto preeminente en las letras argentinas, liberados del cimbel de la generación y del grupo.

En esta etapa del desarrollo literario argentino hay que hacer un aparte para Roberto Arlt, el novelista, el autor de cuentos, el periodista que tenía el arte de escribir «estampas» breves, certeras, muy artísticas, pero ocultando el estilo y lo que hasta hacía poco llamaban «literatura» (el adorno) las buenas gentes de la capital y de las provincias.

Es curioso constatar que la primera novela importante de Arlt, *El juguete rabioso*, se publica el mismo año que *Don Segundo Sombra*. Este paralelismo, que se acompaña además con otras muestras, de otros, en poesía, en cuentos, en novela misma, lo que pregona es la existencia de una «plenitud de los tiempos». Una obra como la de Jorge Luis Borges es en el fondo el producto de una colectividad de artistas maduros, o madurados con la madurez de la sociedad en que viven. Las novelas de Eduardo Mallea, los ensayos como *Radiografía de la Pampa*, de Martínez Estrada; *El tamaño de mi esperanza*, de Borges; la *Historia de una pasión argentina*, del propio Mallea, la obra de Macedonio Fernández, y la irrupción de Borges como creador de mundos imaginarios, proclaman una literatura de grandísima entidad, expresiva a fondo de una realidad nacional, de un nivel de grandeza y de conciencia, que tiene mucho de punto de partida para la construcción de nuevas catedrales. Cuando vemos hoy que «los parricidas» quieren barrer del mapa a «los viejos», comprendemos que la siembra hecha por éstos fue tan fuerte y certera, que se ha producido ya, quizás un tanto prematuramente, la situación de reemplazo, ruptura y disensión.

En ese período, que va de 1926 a 1945, años más años menos, hay que situar también la novelística de Manuel Mujica Lainez, con una trayectoria o sucesión de obras de imaginación, de recreación retrospectiva de la realidad (describe, por ejemplo, como nadie, o acaso como pudiera hacerlo tan sólo Alejo Carpentier, la batalla de Lepanto), yendo desde el gracioso *Don Galaz de Buenos Aires* hasta *Bomarzo*. En medio, o dentro, de estas imaginaciones, y cuando parecía que Mujica Lainez sólo tiene sensibilidad para el pasado, para lo remoto, escribe también evocaciones preciosas de Buenos Aires, la misteriosa Buenos Aires, la llena de esquinas donde se lee «aquí vivieron...». Es este otro rasgo de Mujica Lainez, que lo emparenta con Alejo Carpentier, un enamorado de la vieja ciudad de La Habana, de la «Habana Vieja» como la llaman los habaneros.

Y asomándonos a la narrativa de este tiempo, hay que mencionar con trazo de mucho aprecio —aun cuando no se les dedique los comentarios que merecen— las obras de Silvina Ocampo, en prosa y en verso, las de Adolfo Bioy Casares (con un recuerdo especial para Manuel Peyrón y su *El estruendo de las rosas*, que en un relato policíaco sobre el atentado de que fueron víctimas los reyes de España doña Victoria y don Alfonso el día de sus bodas), las de Juan Filloy, las de José Bianco, y las obras novelísticas de Leopoldo Marechal, que abrieron una época en las letras argentinas.

Si antes de despedirse de esa generación se echa una mirada hacia la poesía de los que nacieron con el siglo o en los alrededores, se aprecia en seguida un hecho llamativo: con la excepción de Oliverio Girondo, que siempre fue más poeta que prosista, los otros de la generación, incluyendo a Borges y pensando en Borges, se expresaron mejor en prosa, a



PANORAMA LITERARIO ARGENTINO



Arriba, de izquierda a derecha, un Jorge Luis Borges juvenil; le siguen: Roberto Arlt, Elvira Orphée, Alejandra Pizarnik y Leopoldo Marechal. Abajo, de izquierda a derecha: Julio Cortázar, Ernesto Sábato, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares y Eduardo Mallea

través de novelas, cuentos y ensayos, que en verso, con todo y no ser desdeñable la calidad poética de Marechal, de Borges, de Silvina Ocampo, de Eduardo González Lanuza. El poeta-poeta, con pocas incursiones por la prosa, como Francisco Luis Bernárdez, y como Ignacio B. Anzoategui, Conrado Nalé Roxlo, Vicente Barbieri, Macedonio Fernández, Carlos Mastronardi, Ricardo Molinari, Arturo Cambours Ocampo, ha conseguido menos resonancia, menos eco para su obra. Una novela, *Adán Buenosayres*, bastó a Leopoldo Marechal para alcanzar mayor nombradía que con toda su obra poética. Porque los tiempos, según parece, son más de prosa que de verso, en Argentina como en casi todos los pueblos de la tierra.

LA REVISTA «SUR»

La creación de la revista *Sur*, obra de Victoria Ocampo, ensayista, quien se hizo acompañar de un estado mayor de mariscales —José Ortega Gasset, el Conde Keyserling, Alfonso Reyes, Waldo Frank, Walter Gropius, Ernest Ansermet, y otros hombres de gran significación en la cultura contemporánea— es un acontecimiento a señalar en el proceso de las letras argentinas con la misma piedra blanca que pueda reservarse para escribir el día de la aparición del *Martín Fierro*, de *Radiografía de la Pampa*, o de *Historia de la Eternidad*. Victoria Ocampo abrió una ventana hacia lo universal, como la abriera Ortega Gasset en España con la creación de la *Revista de Occidente*. Allí tuvo Jorge Luis Borges su gran tribuna, la adecuada tribuna para su genio. Misteriosamente, *Sur* fue evolucionando, deshaciéndose de un modo patético —cambio de formato en una revista con solera es siempre mala señal— y de pronto *Sur* no se parecía en nada a *Sur*. Pero quedó ahí una obra magna y magnífica.

Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges han dialogado sobre este tema de *Sur*, y naturalmente han dicho las cosas definitivas. Léanse algunas de ellas:

V. O. He encontrado dos fotografías en que lo vemos a usted en *Sur*. Una es la de un *Sur* que aún no se había publicado, creo. Fue tomada en mi casa de Rufino de Elizalde. Estamos en la escalera. Ahí estaban reunidos Pedro Henríquez Ureña, Mallea, Norah, María Rosa Oliver, Ansermet, Ramón Gómez de la Serna, Oliverio Girondo, Eduardo Bullrich, Guillermo de Torre. ¿Recuerda usted el día en que fue tomada esta foto? Fue casi el de la primera reunión del Comité de Colaboración de *Sur*.

J. L. B. Recuerdo que sentía que ustedes habían cometido un error, un generoso error, al incluirme. También recuerdo, pero no sabría precisar el tema, una larga conversación con el irónico y benévolo Pedro Henríquez Ureña.

V. O. Después hay otra foto, la última, que fue tomada en la calle Tucumán, antes de volver *Sur* a la esquina de San Martín y Viamonte, a la casa nueva. Era para festejar no sé qué aniversario de la revista. Ahora, con el Indice General se festejaron sus 35 años. Esta revista que ha durado tanto, tal vez demasiado, ¿cree usted que para algo ha servido?

J. L. B. *Sur* es uno de los acontecimientos más importantes de la cultura argentina. Su influjo ha sido del todo benéfico. Uno de los mejores rasgos del alma argentina es la generosa curiosidad por lo que ocurre no sólo aquí, sino en cualquier lugar del planeta. La modestia de nuestra tradición nos obliga a ser menos provincianos que los europeos. También podríamos decir que nuestra tradición es todo el pasado, más allá de los límites de un idioma o de una sangre. Creo que todos los argentinos, aunque no lo sepan o aunque se resistan a declararlo, tienen con *Sur* una inagotable deuda de gratitud.

LA GENERACION ACTUAL

Hay una zona intermedia o de fusión —quizás de confusión en algunos casos—, cuando conviven escritores de la edad de Borges o de Mújica Lainez con escritores de la edad de Julio Cortázar, o más aún, de la edad de David Viñas y de Manuel Puig. De todos modos, puede intentarse la cirugía del tiempo continuo, para situar en períodos las generaciones que en realidad no están tan definidamente separadas de sus antecesoras como ellas mismas creen.

En 1948 publica un hombre nacido en 1905, Leopoldo Marechal, una novela titulada *Adán Buenosayres*. La clave del título es transparente. Esa novela estaba llamada a conmocionar a los lectores cultos de la Argentina, no porque el libro sea particularmente patético (que no lo es), sino porque se sintió que había llegado un período «joyciano» de madurez, una sazón de la fruta literaria nacional. En ese mismo año publicó Ezequiel Martínez Estrada *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, que vino a sumarse a la capacidad ensayística de quien había escrito, en 1940, *La cabeza de Goliat*. El oficio de novelista, como el arte de pensar, han avanzado mucho. Tres años después de *Adán Buenosayres* publica su primer libro de relatos un argentino nacido en Bruselas en 1914, y que se llamaba Julio Cortázar. Sitúesele a la izquierda de Marechal y se advertirá el nexo, la cadena sin fin que los une a todos. Marechal, por el otro lado, es el nexo con lo anterior, con el pasado, y es él —referido a lo novelístico— quien abre la puerta a los que llegan.

Cortázar es un genio de muy distinta materia que la de Borges. Este, en el fondo, con su enorme cultura, con su universalismo, es un argentino de tierra y de raíz. Cortázar, quien vivió en Buenos Aires entre los cuatro y los treinta y tantos años, confiesa que sólo puede escribir en París. Su arte literario, su «cocina» es francesa a rabiar, y a veces se diría que es un escritor francés traducido lo que se está leyendo al leer a Cortázar. De todos modos, su nombre llena casi por completo la etapa en que ahora nos encontramos. No hay que olvidar a Beatriz Guido, a Rodolfo Walsh, a Ernesto Sábato (autor de un *Informe sobre los ciegos*, que a Franz Kafka le habría encantado imaginar), a Juan Rodolfo Wilcox, a Pedro G. Orgambide, a Silvina Bullrich, a Juan José Hernández, al propio David Viñas como novelista, a Elvira Orphee, a Marco Denevi, a Sarah Kriner de Haines, a Dalmiro Sáenz, a Luisa María Bombal, a Luisa Mercedes Levinson, a Luis Gudiño Kramer, a Fernando Rosemberg, a Roger Pla, a Leonidas Barletta, a Abelardo Arias, a Ana O'Neill, a Federico J. Peltzer... La narrativa actual argentina es muy poderosa y riquísima en nombres. Un aparte es obligado para Héctor Alvarez Murena, a quien han dejado fuera del «boom» por razones extraliterarias. No está en el neosnobismo izquierdizante, y eso es mortal. Murena es un novelista, un ensayista, un poeta, «de los que entran pocos en libra». Y ya que se ha escrito otra vez la palabra ensayista, cabe un recuerdo para Carlos Alberto Erro, para Bernardo Canal Feijoo, y un punto y aparte muy especial para Ernesto Sábato como ensayista. Juan Carlos Ghiano, Fryda Schultz de Mantovani, Emilia de Zuleta, están también en la mejor línea.

Si de la narrativa volvemos los ojos a la poesía, viene encima otro batallón de creadores. Muchos ponen por delante a Alberto Girri y otros a Ricardo Molina, pero esta cuestión de las precedencias y preferencias es estrictamente personal y subjetiva. La obra de Girri es importante, pero también lo es la de María Villarino, pongamos como ejemplo, y lo es la obra de Enrique Molina, Edgar Bayley, Nicolás Coccaro, Osvaldo Svanascini, Horacio Becco, María Elena Walsh, Alberto Vanasco, Osvaldo Rössler, Francisco Madariaga. Hay una gran variedad de tonos, de estilos, de actitudes ante la poesía. Ha pasado hace tiempo el gusto por las liras a la manera en que las cultivaban Marechal y Bernárdez, y ha pasado también el gusto por la poesía «estatuaria» como la escrita por Molinari. Hoy, lógicamente, la poesía tiene mucho del fluir muy abierto de la sociedad en expansión, en cambio y en ruptura. Los poemas están rotos, por dentro más que por fuera. Otros nombres que es preciso no olvidar (y ya se sabe que no hay nómina exhaustiva posible ante un bosque tan poblado), son los siguientes: Alejandra Pizarnik ya fallecida, Fanny Prilutski de Zinny, Héctor M. Angelli, Enma de Cartosio, Betina Edelberg, Olga Orozco. Es curioso anotar la selección de poetas hecha por Victoria Ocampo para publicarlos en el número especial dedicado a las letras argentinas por la nueva *Revista de Occidente*, de Madrid, en julio de 1971. Incluyó doña Victoria poemas de: Borges (con una bella evocación de Susana Bombal), de Amelia Biagioni, de Silvina Ocampo (con sus pareados que vencen la monotonía y, sin que se sepa cómo, dan poesía), de Alberto Girri, de Alejandra Pizarnik, poemas en prosa. En la prosa, la directora de *Sur* seleccionó, para presentar ante los lectores españoles el diorama del género en su país, a los autores siguientes: Adolfo Bioy Casares, Elvira Orphee, Augusto Roa Bastos (incluido no obstante su nacimiento paraguayo), Juan José Hernández, Sara Gallardo, Carmen Gándara, Eduardo Mallea, Alberto M. Salas, Frida Schultz de Mantovani, Victor Massuh, Julio E. Payró, Cesar Magrini (quien trata del teatro argentino actual, tema que lamentablemente no puede abordar aquí y ahora el autor de estas notas), Mario A. Lancelotti, Enrique Pezzoni, y una *exculpacion*, carta, de Ernesto Sábato. De modo que el número, de una manera bastante significativa, se encierra entre Borges y Sábato, lo que demuestra que la señora Ocampo no quiso hacer para la *Revista de Occidente* un número de *Sur* publicado en Madrid, sino lo que le pidieron: una visión general de las artes y las letras en su país, hoy.

Para finalizar, una nota aparte sobre la influencia de Jorge Luis Borges.

Hay toda una escuela de borgianos. Son, en el fondo, un poco ingenuos al no advertir que Borges es tan Borges que quien se le acerca queda acuñado, como una moneda. No puede tener en realidad discípulos un escritor de tamaña personalidad, de vocabulario propio sobre todo. Pero la imantación de este hombre, su radiación, es tan fuerte, que de continuo vemos el homenaje tácito, incluso de algunos que pretenden ignorarle o serle hostiles. Los otros, los que le son amigos y admiradores, no escapan tampoco de la fascinación de las ideas y del vocabulario de Borges. Una muestra viva de lo que ocurre con Borges, la tenemos en el libro *El día cero*, de Juan-Jacobo Barjalía. Ya en la lectura del prólogo, uno entra en sospecha, si no conoce al autor, de que ese nombre es un pseudónimo, un apócrifo más de Borges. Esta es la gloria y la desdicha de los maestros.

Cuando se cierra este rápido viaje por las letras argentinas, llega la noticia de que vuelve a Madrid Jorge Luis Borges. Sin que sea preciso aludir para nada a la política, se piensa en la terrible palabra de Heidegger: «El destino del hombre de hoy es el destierro.» Vuelve Borges a Madrid, para hablarnos, si nos habla, de su propia obra. Será una fantástica experiencia escuchar de quien tanto lleva sobre sus hombros del edificio nuevo literario argentino, cómo se hizo, entre todos, esta maravillosa realidad, esta universalización de unas letras nacionales.

Con Borges y con Cortázar, velámenes recios, navega muy hacia lo más lejos la barca serena, siempre serena y eficaz, de las letras argentinas.

Antón CALIGARCIA CISNEROS









MARTIN FIERRO VISTO POR TRES ESPAÑOLES

MARTIN Fierro, como Don Quijote, no es una figura literaria, sino una persona real y viviente, un hombre de carne y hueso. Tiene Martín Fierro, en realidad, mucha más encarnación que el propio José Hernández. El hecho de crear un personaje capaz de vida autónoma, y capaz de independizarse de la voluntad del autor, es un prodigio raras veces conseguido. Calderón, como persona, tiene por decirlo así menos «personalidad» que Segismundo, o así por lo menos nos lo parece, debido a que conocemos mejor, y sentimos más vivo y real al personaje que a su autor. Exactamente es el caso de Martín Fierro. Ya nadie recuerda que es un personaje, una ficción creada, casi inconscientemente digamos, como le ocurriera también a Cervantes con su caballero. A los dos, los personajes se les rebelaron, se independizaron casi al nacer, y llega un momento en el que se da cuenta el lector de que ya es el personaje quien está escribiendo la obra, y no el autor.

En las letras hispanoamericanas, Martín Fierro es un caso único, y no se trata aquí y ahora de categorías literarias, sino de potencia creadora de personajes que resulten ser hombres de carne y hueso. Ni en Santos Luzardo, ni en Arturo Cova, ni en Don Segundo Sombra —que es en prosa como una segunda sombra de Fierro— pudieron alcanzar sus creadores esa total autonomía del personaje. «La Vorágine» y «Doña Bárbara», son más poderosas que Cova y Luzardo. En cambio, Martín Fierro, el hombre Fierro, es más fuerte que el libro, infinitamente superior al arte del autor. Desborda de tal manera hasta al propio argumento general de las dos partes, que no es posible separarlo de ninguno de los episodios —aun en aquellos en que no es el protagonista directo— ni de ninguna de las enseñanzas de todo tipo que encierra el libro. Este, el libro, es de punta a punta la persona viva y recia de Martín Fierro. No es un libro, es un hombre en pie.

Naturalmente, para los lectores españoles, este personaje, tan próximo al Quijote, tan quijotesco en cierto sentido, tenía que resultar fascinante. Hay toda una historia de las relaciones entre los españoles y Martín Fierro. ¿Cómo ha sido visto en España un personaje tan típico, tan pura tierra argentina? Ha habido una profunda comprensión, una interpretación justa y lúcida del personaje, de sus circunstancias, y de su papel en la literatura universal. En esta ocasión, el autor de la presente nota quiere limitarse a ilustrar esa identificación española con el Martín Fierro a través de tres exegetas excepcionales: Miguel de Unamuno, Ciro Bayo y José María Salaverría.



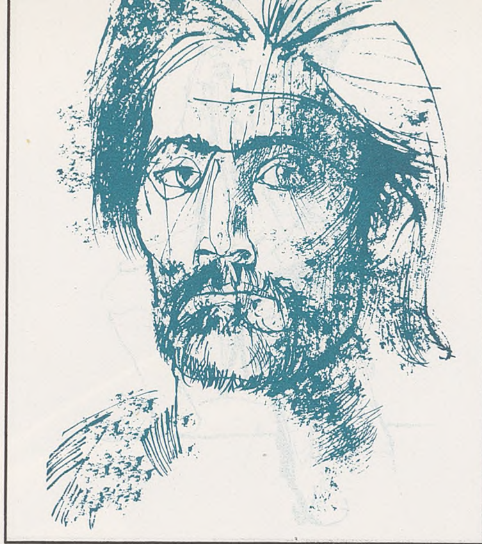
UNAMUNO Y MARTIN FIERRO

Don Miguel fue un apasionado de las letras hispanoamericanas. Forma con Menéndez Pelayo y Juan Valera el fuerte trío de lo que podemos llamar «pioneros de la amistad con la literatura hispanoamericana». Unamuno, hombre muy apasionado, cuando tomaba entre manos la defensa de un autor o de un libro, libraba grandes batallas y hacía de la cuestión un asunto «estrictamente personal», íntimo suyo. Con Martín Fierro avanzó mucho don Miguel. Acaso, al igual que le sucediera con su interpretación de Sarmiento, insistió demasiado en lo absolutamente hispánico del personaje, suscitando con ello ciertas advertencias del sector más nacionalista, tipicista o costumbrista de todas las letras argentinas, sector muy celoso de la personalidad propia llevada también, quizá, en términos absolutos por una línea opuesta a la de Unamuno. Y como el Rector de Salamanca cometió la pifia de llamar décimas a las sextinas, Jorge Luis Borges le salió al paso, y amén de rectificarle en esto, se refirió a la «generosidad» que suponía adscribirse a don Martín para lo hispánico. Pero esta cuestión de matices quedó ampliamente superada por la pasión que puso Unamuno, para el resto de su vida y desde 1892, en el amor a la obra de Hernández, o mejor, en la identificación suya con el personaje Martín Fierro. En 1894 escribía don Miguel de Unamuno:

«Andaba fuera de mí con el "Martín Fierro", poema popular gauchesco, enamorado perdidamente de su frescura y su pujanza, del alma cándida y briosa que en él se refleja. Ejercía en su pro una especie de apostolado, empeñándome en que lo leyeran mis amigos y hasta en obligarles a que les gustara, e hice de él un estudio o cosa por el estilo, que se publicó en el primer número de la "Revista Española" (marzo de 1894). Veía, entre otras cosas, en el poema gauchesco, un arma de combate, algo que ayudara a volvernos a la poesía del pueblo; pues así como el gigante Anteo dicen que cobraba fuerzas frescas del contacto con la tierra, su madre, así también de su bautismo en el espíritu popular había de recobrarlas nuestra poesía, aquejada de dolencias tan pestíferas, atestada de neo-gongorismo, neo-culteranismo, decadentismo, parnasianismo, pseudo-realismo, y, plagada, en fin, de todas las lacerías que brotan del yo satánico e insoportable.

»Cuando atravesaba lo más ardiente de este período de apostolado entre los amigos, a raíz de haberles leído mi estudio sobre "Martín Fierro", me vino un día mi buen amigo y com-









pañero don Luis Maldonado Ocampo, con la buena nueva de haber topado a un Martín Fierro charruno, de haber descubierto en este hermoso campo de Salamanca, en plena charrería, en Robliza en fin, un ciego, autor de unos cantares que había él, Maldonado, recogido de boca de su criado. Acto seguido, me leyó el romance del ciego, sacándome de mis casillas; bien es cierto que llovía sobre mojado. Sentí el fresco del aire de la tierra en el alma, la ráfaga que primero la refresca para calentarla luego con el calor nativo: el sol del campo de Salamanca me entraba en el corazón. Sin ponerlo al igual del "Martín Fierro", eso no, me deshice en elogios al ciego y sus querellas, emprendiendo al punto la tarea de persuadir a Maldonado de la importancia de su descubrimiento y de la excelencia del romance... ¡Aquello era fresco y vivo y lleno de alma aquello! Tosco, es verdad, como la encina que crece al aire y a los hielos y a los achicharramientos del sol en el camino de Robliza, tosco como la encina, pero como ella vivo, de hoja perenne, de cuerpo robusto. Menuda disertación la que endilgué a propósito de las querellas del ciego de Robliza. ¡Y qué de cosas barajé, santo Dios!... Cuando Maldonado me vio más exaltado, sonrió con aire de triunfador, me puso una mano en el hombro, me miró y me dijo: "Pues, mire usted, no hay tal Ciego de Robliza, es una broma que he querido darle; el ciego soy yo." Me obstiné en un principio en negárselo, pero pronto me lo probó. La cosa había sido sencilla. Viendo mi entusiasmo por el "Martín Fierro", él, que no lo participaba, por lo menos en el grado que yo, anunció a uno de nuestros amigos que iba a componer un "Martín Fierro" charruno para pegármela con él; se fue a casa, y de un tirón le salió del alma la primera de las presentes querellas. He aquí como una cosa buena, más que buena, "Martín Fierro", engendró a otra buena también. Porque lo de la broma lo cree él, Maldonado; pero sólo es verdad en parte, o, más bien, sólo es parte de la verdad; pues si él me jugó un bromazo —es cierto—, mayor es el que le jugó a él el Ciego de Robliza, el lígrimo, el de la tierra, el que lleva dentro. Porque ese ciego que dormía en su alma, como en la de Sócrates el demonio familiar, al oír parte del "Martín Fierro" se despertó, empezó a gargajear y templar la pandereta, a soltar hipos sin letra, a buscar forma para sus quejas, y, embromando a Maldonado, al Maldonado que le lleva, con lo de la broma, dio al viento sus querellas.»

Hay muchos textos de Unamuno sobre el Fierro, pero con esta muestra es suficiente para advertir la profunda identificación a que había llegado. Unamuno llega a decir que «el soplo que anima a ese poema hermosísimo, en su misma monotonía es el soplo de nuestro viejo "Cantar de Mío Cid", de nuestros primitivos romanceros».

CIRO BAYO

El autor de «Lazarillo Español» vivió en la Argentina y en otros países de Sudamérica. Cuando regresó a España, a principios de este siglo, se dedicó a contar su vida americana. Había recogido materiales de todo tipo, comenzando por los romances, cantares y modos del habla de Argentina y del Altiplano. Escribió el Romancerillo del Plata, muy elogiado por Menéndez Pidal y por los eruditos, y como es natural, se convirtió en un fanático de Martín Fierro. A Ciro Bayo se le debe en gran medida el conocimiento popular de la obra de Hernández en España y en muchos países americanos, porque fue él quien preparó, prólogo y anotó la edición popular hecha por la Casa Editorial Hernando para su Biblioteca Universal. Libro pequeñito, vendíase entonces a una peseta. El vocabulario va al final de cada uno de los cantos, y ahí hace Ciro Bayo derroche de sus conocimientos de filólogo y de su contacto vivo con el campo argentino. Estima el autor de esta nota que el vocabulario de Ciro Bayo para el «Martín Fierro» no desmerece de los mejores hechos por argentinos, y que incluso puede ponerse junto a las precisiones idiomáticas de Lugones.

He aquí el prólogo puesto por Ciro Bayo a su edición popular del «Martín Fierro»:

«El estilo gaucho poético ha revestido varias formas en la literatura argentina.

»Hidalgo "fue su Homero, porque fue el primero", es el jefe de escuela, a lo Béranger o a lo Quintana, que hace hablar al gaucho de la independencia. Siguen Ascasubi (a) Aniceto el Gallo, que tomó por asunto el gaucho de las guerras civiles; Estanislao del Campo (a) Anastasio el Pollo, que pinta el gaucho semieducado en el "Fausto", haciéndole juzgar las obras de arte según su criterio; y José Hernández, autor del "Martín Fierro", en que describe el gaucho perseguido por la ley, valiente y pendenciero.

»"Martín Fierro", más que una obra literaria, más que una colección de cantos populares, es el estudio acabado del tipo histórico y social del gaucho argentino.

»Es, sin disputa, la mejor leyenda en verso que se ha escrito en la Argentina, porque, aparte de ser la copia fiel de la vida del gaucho, está escrito en rimas acondicionadas a los arpegios de la guitarra y a la entonación del campesino.

« "Martín Fierro", al cantar sus desdichas, las tropelías e injusticias de que es víctima, y que le arrojan a la vagancia y al crimen, cuenta la historia de sus hermanos, sobre los que se abate el infortunio.

»Martín Fierro tenía rancho, mujer, hijos y era feliz. La autoridad le arranca de su hogar en una de esas arreadas que de gauchos se hacían para el servicio de frontera, arreadas hechas ni más ni menos que como las batidas de los baguales.

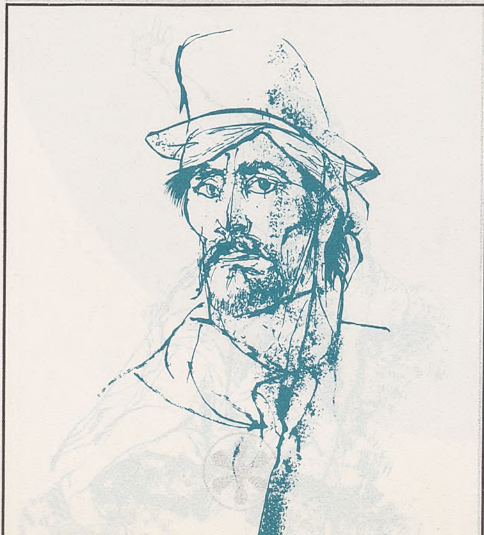
»La autoridad acechaba al paisanaje como a bestias, en las carreras, en los bailes, y caía repentinamente sobre los gauchos. Sin atender a súplicas ni a miramientos de justicia, los arrancaban a sus pagos y, reuniéndolos a otros tomados del mismo modo, los llevaban al servicio militar.

»De esta suerte, Martín Fierro fue llevado a la frontera, al desierto, al hambre, al frío, a los peligros, a combatir contra la indiada. Llévanlo prometiéndole alimentos, ropa, paga y libertad a los seis meses de servicio. En vez de todo esto, le dan palos y "estaqueadas", y se pasan más de tres años sin que piensen licenciarle. Desesperado, huye del puesto y vuela a su rancho, a los brazos de su mujer y de sus hijos. Pero no los encuentra.

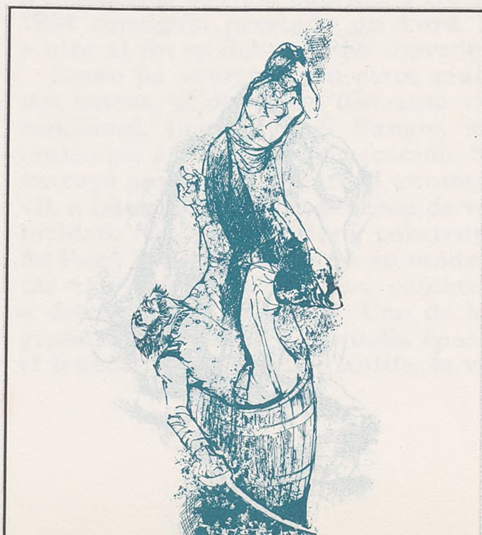
»Durante su ausencia, la pequeña hacienda que había dejado fue devorada por los acreedores y el Fisco; la mujer y los hijos, desnudos y hambrientos, se ausentaron, y el lugar donde tres años antes existía una familia feliz, es un rancho destartalado en el que maúlla un gato famélico.

»Parte el corazón el relato de lo que encuentra. Pero la medida de sus infortunios no estaba aún colmada. Era desertor, se ve perseguido como vago y tiene que huir. La vida nómada que emprende respira la poesía animosa, al par que melancólica, del desierto. El aislamiento, el espacio y el silencio le inspiran, y canta la noche, la soledad y el peligro. Se hace vago y camorrista, frecuenta las milongas y pelea y mata; porque destruidos los lazos que le unían a la sociedad, el continuo peligro que le acosa ha despertado en él los instintos del desierto, la soledad, la independencia y el desprecio de la vida.

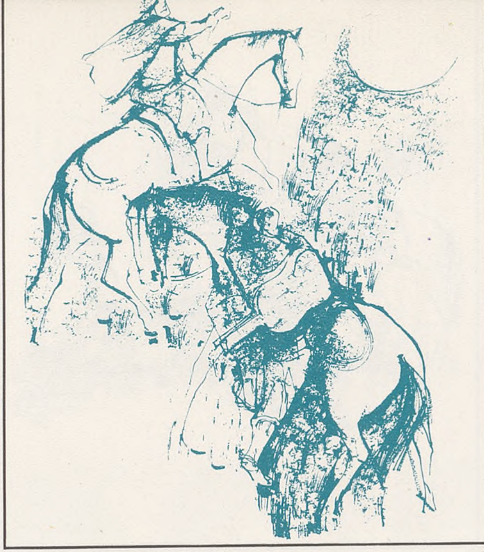
»Martín Fierro no es un gaucho sabio, un gaucho apócrifo, de esos que nos marean con sus













gracejos vulgares y con la crítica de una sociedad que no conocen; sino que es un gaucho de veras, hijo legítimo de las llanuras, nacido sobre el caballo, criado al aire libre, que tiene en alto grado todas las calidades y todos los instintos del hombre de la Naturaleza. Es jinete, pastor, poeta y nómada.

»Jinete, recuerda con fuego y con brío las escenas del domador; práctico en las inconmensurables sendas del desierto, es sufrido y sobrio como el árabe.

»Este tipo, de una raza que va desapareciendo, empujada por la brisa de la civilización, es lo que cantó el poeta tomando la pampa como teatro y un payador valiente e indomable como protagonista. El genio de Hernández, unido al caudal de detalles de la vida del gaucho, ha conseguido perpetuar en el Martín Fierro el tipo original y bizarro del rey de los desiertos pampeanos.

»Pero el poema de Hernández, para que sus bellezas sean aquilatadas debidamente por un lector que no sea argentino, necesita de explicaciones de ciertos términos puramente "gauchescos" o pampeanos.

»Esta es la empresa que hemos acometido en este tomo de la Biblioteca Universal, en el deseo de dar a conocer algunas joyas de la literatura popular americana.»

JOSE MARIA SALAVERRIA

Estamos en el centenario del nacimiento de José María Salaverría, uno de los grandes escritores paralelos a los maestros de la generación del 98. Es en realidad Salaverría un hombre de esa generación, sólo que en el campo de la crítica, junto a Gómez de Baquero, Andrenio.

En el cuerpo de la amplia obra de Salaverría brilla de manera singular un libro suyo: «Vida de Martín Fierro, el gaucho ejemplar». Con ese libro quiso Salaverría rectificar, borrar más bien uno anterior suyo «El poema de la pampa», con el cual no quedó nada contento. Conocía muy bien la Argentina, tenía un espíritu muy abierto hacia la América toda, y poseía además la honradez intelectual de ver su obra con objetividad, fieramente, señalándose los defectos antes que nadie. Su «Vida de Martín Fierro» es uno de esos libros de los que sólo puede hablarse recomendando cálidamente su lectura. Es una maravilla. Y es una pena desglosarlo, ofrecer un fragmento suyo. Pero persiguiendo estas notas ofrecer al lector un sucinto panorama de actitudes españolas ante Fierro, es imperativo reproducir alguna página del amoroso y ahondador libro de José María Salaverría:

«Nada tan justificado como ese lamento y ese tópico criollo de la ausencia; esa melancolía que podríamos llamar geográfica, puesto que toda la llanura está hablando de incertidumbres y de una como ansiedad o estupefacción de lo infinito. No es que el gaucho sea sombrío, ni que le falte lo esencial para la vida. Martín Fierro nos ha contado la existencia del gauchaje en los tiempos arcádicos, con un caballo en que galopar, un amor placentero, un rancho en que cobijarse y el asado siempre fácil de adquirir. Un trabajo duro, pero agradable de hacer. Y las hierras y las esquilas, los rodeos y las carreras para alegrarse. Beber y rasguear la guitarra, gallardear en las fiestas y lucir todos los arreos de plata que se pueda. Y sentir en la madrugada, con el lazo revoleando sobre la cabeza, entre los millares de novillos mugidores, el viril y exaltado placer de la fuerza y la libertad.

»Pero delante de sus ojos, ¡cómo es de igual y plana la llanura! Allí está el mar de hierba, monótono e inextinguible como un océano. En el alma se infiltra una vaga tristeza, que no es precisamente la del marino, porque el marino va y el gaucho no saldrá nunca de su soledad enorme. Por más que se enderece sobre su caballo, el jinete no columbrará nada a lo lejos, ni una población, ni una colina, ni un campanario; sólo acaso un sauce llorón o un ombú, el árbol que no forma nunca bosque; sólo el blanquear de las ovejas y la sombra de los toros errantes y apaciguados, o el paso furtivo de los medrosos avestruces. Un amanecer de oro, un mediodía azul, un crepúsculo de vaguedad supersticiosa. El cielo y la llanura acaban por confundirse en una idea de infinitud que abruma y enerva. Sólo el viento pampero salta a veces con repentina violencia y hace estremecer los pajonales y a su poderoso rugido parece que la llanura avanzase como un mar que la tempestad ha llenado de olas.

»Ahora están ahí los cuatro, alrededor del fuego. Lo que más ama el gaucho en esta vida es el "fogón", ese símbolo de la hospitalidad que hace benigna y amorosa la terrible intemperie nocturna del desierto. El fogón no es sólo calor y reconfortamiento para el cuerpo aterido; es además tibieza para el alma y consuelo de amistad para los corazones solitarios. Mientras el viento pampero barre la llanura con sus hálitos de la cordillera andina o del polo austral, ¡qué dulce suele ser acurrucarse junto a la hoguera, arrebujándose en el poncho y pidiéndole al mate la delicia amarga de su jugo! Es lo único que vincula a esos náufragos, a esos vagabundos de la llanura. Es una reproducción del hogar, patriarcal y doméstico, de las aldeas de la sedentaria Europa; pobre reproducción que, sin embargo, se acerca más en su parecido al fuego que encienden junto a la tienda las familias asiáticas de pastores trashumantes. Al amor del fogón se reúnen los gauchos para narrar las hazañas de los valientes, para contar cuentos supersticiosos de aparecidos, o también para aludir a las bizarrías amorosas de los más afortunados. ¡Y quién no tiene algún lance de amor que confiar a los camaradas! Todos son en eso un poco fanfarrones. Lo da el continente. Ya el llanero de Venezuela, hermano distante del gaucho, lo dice con socarrona malicia:

Mi mamá me dio el consejo
que no fuera enamorao,
y cuando veo una bonita
me le voy de medio lao,
como el gallo a la gallina,
como la garza al pescao,
como la tórtola al trigo,
como la vieja al cacao.

»Los soldados, en las inclementes campañas de las guerras civiles, ¡cuántas veces encontraron dulce recompensa al batallar encarnizado del día en el fogón que por la noche congregaba a los amigos, sucios de pólvora los dedos y con las heridas aún goteando sangre acaso!

»Los cuatro están ahora ahí, Fierro con sus dos hijos y el huérfano del sargento Cruz. Juntos y bien tapados en los ponchos, sin decidirse a dormir porque son las últimas horas que pueden pasar reunidos. Mañana se irán cada uno por su lado, a buscárselas como puedan. La noche les cubre con su solemne silencio, y ganado por esta gravedad nocturna, Fierro, como un patriarca, comienza a aconsejarles. No se parecerán sus consejos a los del viejo Vizcacha, pues aunque ha tenido ocasión de conocer, durante su baqueteada vida, todos los aspectos de la maldad humana, él es un varón íntegro en cuyo fondo alumbra siempre una luz moral. El hombre puede ser fuerte y triunfar de dos maneras: por la astuta malicia o por la orgullosa y valiente honradez. Martín Fierro prefiere el segundo de estos dos caminos. Y las lecciones que les da a los muchachos se hallan saturadas de esta integridad varonil.»

Nota y selección de
Fernando MENDEZ OCARIZA

(Dibujos de CASTAGNINO.)







JUAN MANUEL FANGIO:

CINCO VECES CAMPEON DEL MUNDO



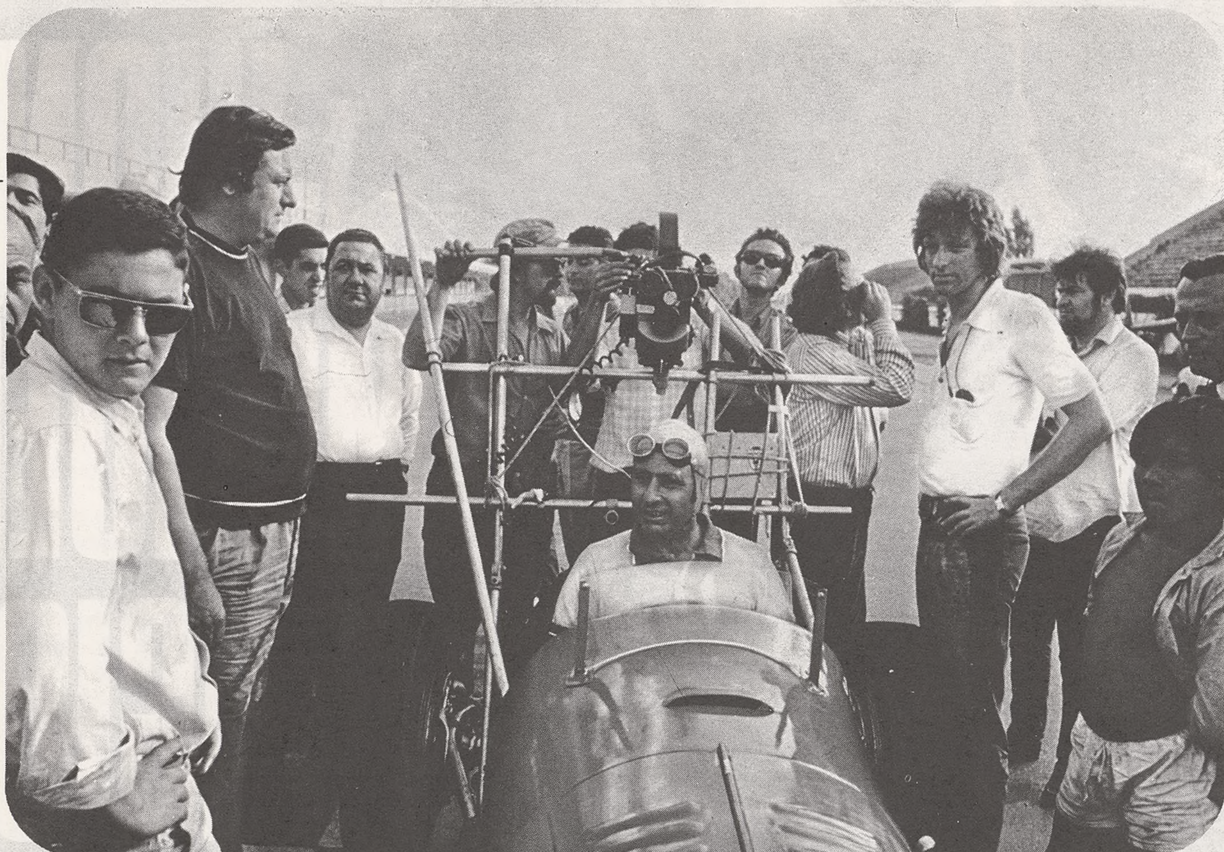
EN la historia mundial del deporte del automovilismo hay un nombre argentino que está clasificado como el máximo valor absoluto en todos los tiempos: Juan Manuel Fangio.

Y eso es así porque Fangio es el único deportista que en su campo ha reunido cinco campeonatos mundiales. Quien más cerca le anda, tiene dos. Esa carrera de Fangio la inició, como es habitual, por una vocación irresistible y cuando no tenía ni un buen coche que tripular. Nacido en junio de 1911, hijo de inmigrantes italianos, tenía diecisiete años cuando fue de copiloto con el corredor Ayarza. Eran los tiempos heroicos de los Ford T preparados para correr «grandes velocidades».

Luego de esa primera aparición, en la que desde luego no tuvo laurel ninguno que recoger, Fangio jugó fútbol, otra de las grandes pasiones argentinas, y llegó a creerse que iba a orientarse por ese camino. Pero en 1934 consiguio prestado un Ford T, e hizo al fin su debut como corredor.

Como ha ocurrido con otros grandes astros, el debut no fue nada excepcional. Juan Manuel Fangio, sin embargo, afirmó allí su vocación. Se entregó apasionadamente al automóvil, a los motores, a las pruebas de velocidad. Sin ser ingeniero, construyó un Ford V8. Al presentarse en modestas carreras en provincias, comenzó a destacarse más y más. Uno de los grandes del volante de aquella época, el francés Jean-Pierre Wimille, lo vio





JUAN MANUEL FANGIO:



Arriba, Fangio posa para los cameramen en el Hipódromo de Buenos Aires. Abajo, el campeón recibe instrucciones del director del documental sobre su vida.

correr en aquella etapa de su vida, y al volver a Europa comentó espontáneamente: «En la Argentina hay un muchacho con unas condiciones muy especiales.»

Eran de cierto muy especiales esas condiciones de Fangio. En septiembre de 1940 ganó el Gran Premio Internacional del Norte. Argentina tenía ya otro ídolo. De ahí en adelante, la carrera de Fangio es tan vertiginosa como la de sus propios coches. El 6 de febrero de 1949 llegaría a la cúspide internacional en Mar del Plata, muy cerca de la ciudad de Balcarce donde naciera. Ese día, tripulando un Maserati, venció a los más famosos del momento en el mundo: Alberto Ascari y Luigi Villoresi. Era la gloria mundial. El nombre de Fangio fue conocido y admirado por millones y millones de personas. Se le reconocía, aparte de su pericia única al mando de un automóvil, una intuición casi milagrosa —diabólica, decían sus adversarios— para adivinar qué equipo le convenía más. Fangio advertía antes que nadie las nuevas cualidades de un modelo, y muchas veces sus victorias fueron sorpresas para el público y para los expertos, porque nadie confiaba en el motor que él había escogido. Ganó cinco campeonatos mundiales tripulando equipos Alfa-Romeo, Ferrari, Maserati, y Mercedes.

Hoy Fangio es un hombre-mito, un hombre leyenda. Se ha retirado, pero se le llama de todas partes para prestigiar las competiciones y las marcas. Hace dos años protagonizó para el cine un documental dirigido por el inglés Hugh Hudson; con Fangio figuraba allí, como actor, un joven llamado Scott Holden, hijo del famoso William Holden. Y en la actualidad, el cine lo ha llamado otra vez para participar en un largo documental sobre la historia del automovilismo. Esa historia no puede escribirse sin algunos nombres: Ford, Daimler, Citroën... Y no puede escribirse sin el nombre de Juan Manuel Fangio, cinco veces campeón del mundo.



EN EL PALACIO DE EL PARDO

Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, recibió en audiencia especial en el Palacio de El Pardo al ministro de Hacienda de Venezuela, doctor Luis Enrique Oberto, a quien acompañaban su colega español, don Alberto Monreal Luque, y el embajador de su país, don Tomás Polanco Alcántara.



PRESENTACION DE CARTAS CREDENCIALES

El nuevo embajador de España en Panamá, don Rafael Gómez Jordana, ha presentado sus Cartas Credenciales al presidente de la República, doctor Demetrio B. Lakas. Momento que recoge la fotografía.



COMISION MIXTA HISPANO ECUATORIANA

El Instituto de Cultura Hispánica ofreció una recepción en honor de los miembros de la Delegación Ecuatoriana que asistieron en Madrid, a las conversaciones de la Comisión Mixta Hispano-Ecuatoriana. En la fotografía, de izquierda a derecha, los señores Morales Abad, director general de Minas; Vallaure, director general de Cooperación Técnica Internacional; don Luis Jácome Chaves, embajador de Ecuador en Madrid; don Jaime Moncayo, subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador y presidente de la mencionada delegación; don José Luis Cerón, director general de Relaciones Económicas Internacionales; don Juan Ignacio Tena Ybarra, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica; don Emilio O'Connor, director general de Transportes Aéreos; don Tomás Lozano, jefe de la Sección de Iberoamérica de la Dirección general de Relaciones Económicas Internacionales, y don Juan Prat y Coll, secretario de la embajada de España en Quito.



NUEVO MIEMBRO TITULAR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

El presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Carabobo (Venezuela) don Alfonso Marín, ha sido designado Miembro Titular del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Le impuso las insignias, en nombre del director del citado Instituto, don Gregorio Marañón, el secretario general, don Juan Ignacio Tena Ybarra. En el transcurso de la ceremonia, los miembros de la misión empresarial, cultural y turística de Venezuela que preside el señor Marín, ofrecieron una placa al Instituto de Cultura Hispánica en nombre de diversas Cámaras de Industria y Comercio de su país.



SEMANA PERUANA EN MADRID

En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado el acto inaugural de la Semana Peruana, organizada por la Asociación de Estudiantes Peruanos en Madrid, con la colaboración de la embajada de dicho país y el Instituto de Cultura Hispánica. En la fotografía, don Luis Hergueta, secretario técnico del citado Instituto, el encargado de negocios a.i. de la Embajada del Perú, don Eduardo Llosa; las señoritas Fernanda y Teresa Hurtado Carrillo, elegidas Madrinas de la Semana, y el agregado cultural de la Embajada del Perú.

EN LA EMBAJADA DE HONDURAS EN MADRID

El embajador de Honduras en España, doctor Lucas Gregorio Moncada, ha impuesto las insignias de la Orden de Morazán, en el grado de Encomienda a don Luis Hergueta, secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica, y a don José Jara Peralta, jefe de ceremonial del mismo. Al acto asistieron el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón; el director general de Seguridad Social, don Enrique de la Mata; el director de la Oficina de Cooperación Social Internacional, don Antonio Cano de Santayana; el doctor Garrido Lestache y otras destacadas personalidades.



EN LA HABANA

Las delegaciones comerciales de España y Cuba acaban de negociar el Protocolo Comercial para 1973, en La Habana. El encargado de negocios, a.i. de la Embajada de España, don Javier Oyarzún Iñarra, ofreció una recepción a los miembros de dichas delegaciones, a la que asistió el ministro de Comercio Exterior de Cuba, señor Fernández Font, y el viceministro, señor León Torras.



EN TEGUCIGALPA

A partir de ahora diez profesores españoles desempeñarán diversas cátedras en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Para presentarles ofreció una recepción en su honor el embajador de España, don Alberto Pascual Villar, que figura en la fotografía junto a los ministros hondureños de Trabajo, Asuntos Exteriores, Educación y Ordenación Económica y varios de los profesores españoles.



EN LA CASA DE BENALCAZAR DE QUITO

El vicepresidente del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica, don Luis Alfonso Ortiz Bilbao, pronunció una conferencia sobre el tema «Nuevos aspectos de Benalcázar, según Demetrio Ramos» a la que asistieron destacadas personalidades de la vida académica del Ecuador.
En la presidencia figuraban el doctor Juan Carlos Larrea, presidente de la Academia Ecuatoriana de la Historia, el encargado de negocios a.i. de la embajada de España, don Juan Prat y Coll y los directivos del citado Instituto.



EN SAN SALVADOR

El Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica celebró sesión extraordinaria para ofrecer la conferencia del general don Miguel Idígoras Fuentes sobre el tema «Los distintos pasos para llegar a la integración del Mercado Común Centroamericano y a la reestructuración de la O.D.E.C.A.». En el transcurso de dicho acto el presidente de la Corte Suprema de Justicia, doctor Armando Arias, entregó el título de Socio de Honor del mencionado Instituto al encargado de negocios a.i. de la Embajada de Uruguay, don Aparicio Dambolena Villalba. Estuvieron presentes el doctor Salvador Bonilla Sosa y el profesor Alfredo Betancourt, presidente y secretario del Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica y el secretario general de la O.D.E.C.A., licenciado Alvaro Fernández.





BUQUE ESCUELA CHILENO

Ha llegado al puerto de El Ferrol del Caudillo el buque escuela chileno «Esmeralda» en visita oficial. Integran la tripulación 290 hombres al mando del capitán de navío Jorge Sabugo Silva.



EN SAN JUAN DE PUERTO RICO

La Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico ha designado Miembro Correspondiente de la misma al académico de la Española, don Torcuato Luca de Tena. En la fotografía, el presidente de la citada Academia de Artes y Ciencias, don Washington Llorens, durante la investidura. El señor Luca de Tena fue nombrado también correspondiente de la Academia Puertorriqueña de la Historia.



EN LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE GOIANIA

La profesora Karin Basgal Anderson ha pronunciado una interesante conferencia sobre el tema «Planeamiento de las corrientes turísticas», seguida de coloquio. En la fotografía, de izquierda a derecha, el rector de la Universidad Católica de Goiania, reverendo padre Javier Pérez Enciso; la profesora Karin Basgal; el decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la citada Universidad, doctor Jonathan Silva, y la representante del Ministerio de Educación y Cultura.

ALBERTO CORTEZ UN PUENTE, UNA GUITARRA

HE ENCONTRADO ESPAÑA, UNA TIERRA FERTIL PARA ECHAR MIS SEMILLAS. AQUI HICE LO QUE SIEMPRE SOÑE: CANTAR A LOS POETAS O HACER POESIA CANTADA.

La Argentina le dio el ser y la raíz. España la experiencia y madurez. Hace diez años Alberto Cortez echó su simiente en los surcos de estas tierras españolas y hoy va recogiendo el fruto de unas ilusiones adolescentes con las que partió un día de su Buenos Aires natal rumbo a la aventura europea.

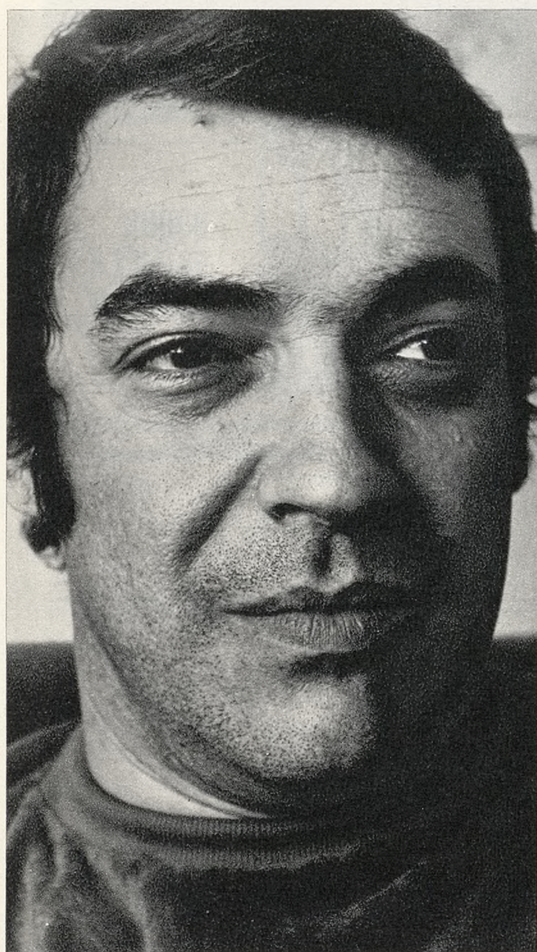
Llevaba consigo su voz y su guitarra. Cantaba melodías de la ciudad y del campo. Primero fue Bélgica con un «golpe de suerte» fugaz. Después volvió sus ojos a España.

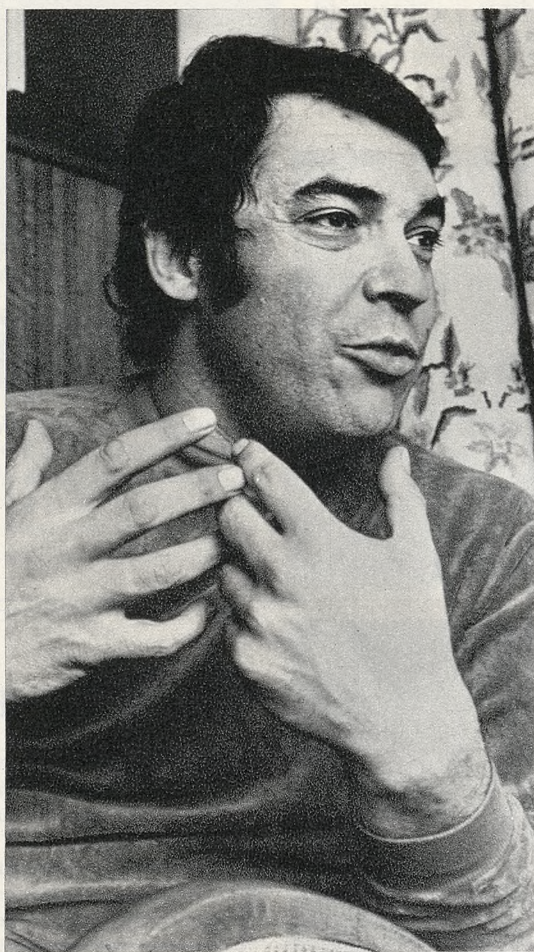
—Encontré España una tierra fértil para echar mis semillas. Entonces España vivía en una mediocridad tremenda en el campo musical de la cual yo participé. Fui ganando poco a poco un nombre. No era un nombre con solidez pero sí ya establecido. Pensé entonces que era el momento para hacer lo que siempre había querido: cantar a los poetas o hacer poesía cantada.

Su primera gran inspiración fue Machado, Antonio Machado, el poeta de la verdad de las cosas, el que recogía algo más que palabras para tocar los límites mismos del espíritu. El poeta cuya alma era su vida misma.

—Antonio Machado dijo: «haz lo que yo digo y lo que yo hago». Es un poeta con una profunda carga humana. No es como tantos poetas que dicen: «haz lo que yo digo mas no lo que yo hago». Me refiero con esto a la identificación que debe tener por sobre todas las cosas un hombre, un artista. No creo en aquellos que se convierten en portavoces de la miseria ajena y viven en la opulencia. Me gusta el hombre que siente y vive lo que dice y proclama. Yo creo en la canción honesta, no en la canción protesta. Creo en la canción llamada vivencia del ser humano. Por eso me gusta Machado. El fue y sigue siendo en su poesía un filósofo de sí mismo, porque quería conocerse a sí mismo antes de entregarse a los demás, porque quería entregarse puro y honesto como él fue. Además Machado me atrajo por la inmensa sencillez de sus obras y la tremenda profundidad que encierran. Soy de los que piensan que es mucho más difícil escribir fácil que escribir difícil.

Alberto Cortez sigue buscando la rosa y no quisiera encontrarla. Dice que no es poeta. Que es sólo un creador de climas poéticos. Canta a los poetas de España y a los poetas de América. Es hombre de inteligencia clara y de palabra sensible. No se ha fijado metas para no matar ilusiones.







—¿Por qué no canta a Rubén Darío?

—Personalmente Rubén Darío me parece la gran base. Pero ser base no quiere decir ser copa. Ser raíz no significa ser la copa del árbol. Me gusta mucho leerlo y admiro su poesía, pero personalmente siento más a otros poetas que me acercan más a mis propias inquietudes. Un César Vallejo por ejemplo o Pedroni, a veces un Nicolás Guillén o Neruda en algunas cosas. A un poeta no sólo hay que entenderlo sino sentirlo. Creo que hay que admirarlo mucho más con la piel que con el entendimiento.

Es casi el pionero de los nuevos valores que han impuesto una forma distinta, un nuevo contenido a su expresión musical. Aho-

ME CONMUEVE Y ADMIRA LA ESPONTANEA CAPACIDAD DE COMUNICACION HUMANA QUE HAY EN LOS PUEBLOS DE ESPAÑA. Y SU AMOR Y RESPETO POR LAS COSAS DE SU TIERRA.

ra prepara unos trabajos sobre el poeta Almafuerte a quien considera el representante más claro del espíritu argentino, de una «honestidad desgarrante». Uno de los poetas más discutidos. «El gran imperfecto y el gran contradictorio».

A Alberto Cortez no le gusta que se hable de un «boom» hispanoamericano de la canción. Cree que la música de Hispanoamérica ha estado siempre latente. Piensa que quizás en España se ha tardado mucho en descubrirla y en asimilarla.

—Yupanqui no comenzó a cantar ayer. Es el pionero de nuestra música argentina. Y antes que él fue un Buenaventura Luna, y antes y siempre el pueblo mismo. Si ahora en España ha estallado una especia de «boom» de nuestra música es porque el español medio comienza a darse cuenta que al otro lado de la geografía hay unos pueblos y unas gentes que cantan en español y que se han introducido o han perforado más el alma para encontrar su esencia pura. Recién ahora España nos está descubriendo en nuestros valores artísticos y culturales. Que ahora conozcan bien a un Yupanqui, a un Cafrune, a un Facundo Cabral significa que está despertando su sensibilidad a esos valores argentinos que incomprensiblemente se mantenían anónimos. Sin embargo, hace mucho ya en España se conocía y se adoraba a un Carlos Gardel que decía auténticos poemas en sus tangos. Ojalá que este «boom» de la canción hispanoamericana no sea una moda pasajera. Durante muchos años se ha soportado el increíble «boom» de la música cantada en inglés y todavía se lo sigue soportando. Tengo confianza en que nuestra música de América permanezca en España pues hay un rescate muy importante que es el idioma común, y al decir idioma quiero decir espíritu.

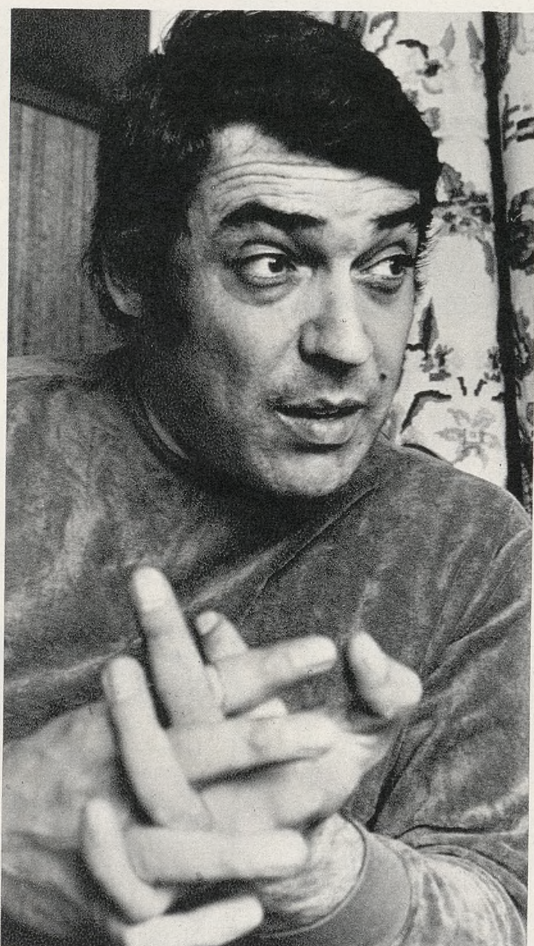
Alberto Cortez conoce palmo a palmo las tierras de España. Ha recorrido toda su geografía, carretera a carretera, pueblo a pueblo. Encuentra una identidad esencial entre sus gentes y las gentes de su país. También señala diferencias de carácter y de apreciación de las cosas:

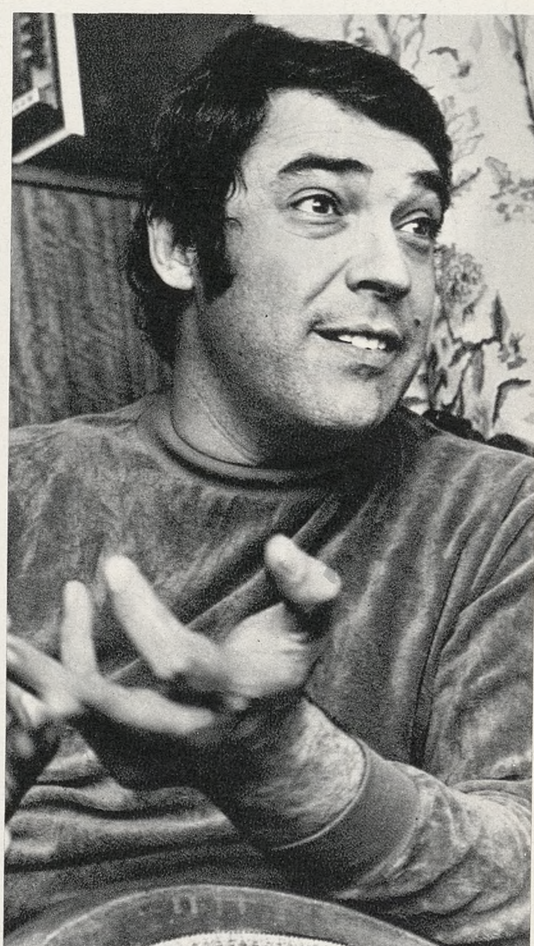
—Nosotros tenemos una mezcla de italianos, españoles, judíos, belgas, alemanes e ingleses y esto se advierte en nuestros rasgos generales. El español es sólo español pese a sus viejas mezclas. Me conmueve y admira su espontánea capacidad de comunicación humana y el amor y el respeto que tiene por las cosas de su tierra. Me conmueve la sencillez y la generosidad de sus gentes en cada pequeño pueblo. Nosotros no somos sino pequeños arbolitos que tratamos de cazar pájaros y nidos en nuestras ramas. Y para que podamos tener nidos y flores debemos tener un profundo respeto por la tierra en donde están nuestras raíces. Esto es lo que tiene el español: un profundo amor y respeto no por las cosas de vivir sino de ser.

Ha aprendido a amar España que es origen de su sangre. Su padre era español y aunque tiene también raíces italianas directas, ha podido en él más la fuerza paterna que la materna. Admira y adora Italia pero a España la siente dentro. «España me aprisionó desde el primer momento».

—De mi patria queda en mí la raíz que es lo más importante. La raíz donde nace la savia, donde nace la sangre. Mi país me dio la tierra y yo soy parte de ella. Y está presente en todo, inevitablemente presente en mis cosas. En mi propia sangre, en mi vida misma. Yo puedo adaptarme a una forma de ser española, pero por sobre todas las cosas tengo la fuerza de mi raíz argentina. Un amigo escritor me decía que él creía que yo era un trozo de la Argentina que anda por ahí. Yo le respondía que de la misma manera que andan los barcos llevando su cargamento yo llevo el mío que es el idioma donde nací, donde me crié, donde recibí los primeros golpes y las primeras alegrías. Creo en la universalidad de las cosas, por eso no estoy en mi país. Creo que la Argentina es universal igual que todos los países del mundo.









Este es Alberto Cortez, un argentino que vive en España, que dice sus cosas y asume la responsabilidad de su pensamiento. Un hombre que cree en la comunicación sencilla y honesta y cuya única pretensión es abrir su ser y sus inquietudes y que se interesen por ellas.

Esa inmensa pampa argentina con un horizonte abierto a sus ilusiones pasadas es ahora un recuerdo querido y sereno en la vida de Alberto Cortez. De allí salió un día y allí regresa siempre para llenarse de paisaje y de tierra húmeda. Pero vuelve sus pasos a este solar hispánico para seguir cantando a los cuatro vientos su mensaje personal.

M.ª TERESA ALEXANDER
(Fotos: Angel Ubeda)

DESARROLLO DEL REASEGURO ESPAÑOL

GOYA, Hispano Inglesa de Reaseguros S. A., fue constituida en Madrid avanzado ya el año de 1961 con el propósito de que la industria reaseguradora pudiera conocer en España, al cabo del tiempo, un desarrollo tan notable como el obtenido en otros países.

Goya nació en el seno de un importante y prestigioso Grupo Asegurador español, La Estrella, dentro del cual ha venido y viene desarrollando su actividad. En los primeros momentos contó también Goya con el apoyo de otros grupos extranjeros, los cuales, una vez cumplida la mayoría de edad de la empresa, no tuvieron inconveniente en retirarse. Con ello, Goya alcanzó su neto carácter español, que mantiene en el momento.

Desde el principio, consciente de que la actividad reaseguradora no puede eludir una acción decididamente internacional, respecto de la diversificación de los riesgos atendiendo al mayor número posible de áreas geográficas, Goya inició toda una serie de viajes de prospección de mercados en muy diversos y distantes continentes. Pero, con todo, fue a los países iberoamericanos a los que dedicó una especial atención, en razón no sólo de los lazos de tipo histórico y cultural que unen a España con tales países, sino también de la necesidad de establecer a nivel económico relaciones que vinieran a complementar y a revitalizar en el terreno de la praxis tales lazos. Sin duda, en el marco concreto y específico de su actividad mercantil, Goya siempre tuvo muy presente que lo que más podía hermanar a España con las naciones iberoamericanas era una situación muy semejante en cuanto a unidades económicas de sus empresas y, en consecuencia, una parecida problemática para resolver las cuestiones relacionadas con un mismo deseo de escapar a la condición del subdesarrollo.

En este sentido, las relaciones de Goya con tales países han tratado de responder a las necesidades de los mismos, estableciéndolas, siempre y en todo caso, en pie de igualdad y atendiendo hasta en los más mínimos matices tales necesidades.

Paralelamente a tales actividades económicas, Goya no ha descuidado en ningún momento el carácter complementario de una acción de tipo cultural y científico en torno a los problemas que plantea la actividad aseguradora, razón por la que no ha dejado de poner a disposición de las distintas naciones iberoamericanas la experiencia, tanto teórica como práctica, del seguro y del reaseguro en España. En este camino, el intercambio de experiencias con los diferentes mercados iberoamericanos creemos que ha venido a enriquecer mutuamente las posibilidades de desarrollo a nivel técnico y de estudio de los diversos seguros entre los que el español ha venido a ser un seguro más.

Del éxito y de la extraordinaria acogida con que ha sido distinguida Goya en tales países es buena prueba el hecho de que en la actualidad mantenga muy sustanciosas relaciones en beneficio mutuo con todas y cada una de las naciones del continente americano y que incluso para poder prestar un mejor servicio a los aseguradores de ese continente haya iniciado una nueva política consistente en el montaje de oficinas de representación, que por su proximidad a los mercados y sus problemas puedan de manera más rápida atender cuantas necesidades se presenten.

La primera de estas oficinas de representación ha sido establecida en México, y ha sido la respuesta que se vio forzada a dar a un recibimiento, expansión y desarrollo que ha desbordado con creces las previsiones más optimistas. Desde esa oficina, a la que es posible sigan en el futuro otras situadas en otros países, se está tratando de ofrecer un servicio automático a las demandas, no sólo del mercado mexicano, sino también de los centroamericanos, panameño y los situados en las Antillas.

Importa dejar constancia aquí, por lo que se refiere a la colaboración con todos y cada uno de los países del área iberoamericana, que desde el primer momento Goya trató de mantener las más excelentes relaciones con los reaseguradores profesionales que vienen trabajando en cada país por alcanzar un mejor aprovechamiento de la retención nacional y evitar de esta manera una salida innecesaria de divisas al exterior. Así, desde el principio hasta el presente, Goya puso en contacto a tales reaseguradores con el mercado español facilitando, a quienes quisieron, el acceso para la aceptación de negocios españoles que vinieran a equilibrar la balanza de reaseguros entre nuestros países.

De los últimos datos disponibles de Goya, correspondientes al balance y cuenta de pérdidas y ganancias de 1971, entresacamos los siguientes, cifrados en dólares U.S.A.:

PRIMAS		RESERVAS CUENTA PROPIA		COSTO DE OPERACION (% s/primas)	UTILIDAD TOTAL DESPUES IMPUESTOS
Aceptadas	%reteni.	Técnica	Stros.		
14.915.791	41,2	2.853.808	2.491.722	2,1	191.839



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

CEILA. Apartado 680. Sevilla (España). Desea relaciones, amistad, intercambio cultural, etc. CEILA le informará.

P.Y.L.E.S. Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

AMIGOS por correspondencia. Para folleto explicativo gratis y cuestionario, escriban a PAPYRUS, Box 458 MH. Winston - Salem, N.C.27102 (U.S.A.).

JULIAN A. DOMENECH, Severn School, Severna Park, Maryland, 21146 (U.S.A.). Profesor joven de español desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos para aprender costumbres, educación, etc.

MIRJA KUISMA, Torkkelinkuja 16, A. 3. 00500 Helsinki, 50 (Finlandia). Finlandesa desea correspondencia con personas de todo el mundo, de unos 25 años, para practicar el idioma inglés.

CLAUDIO CAVALERI, Viale della Vittoria, 7. 6010 Ancona (Italia). Desea correspondencia con chica española.

FRANCISCO HERNANDEZ GONZALEZ, Altamirano, 134. Méjico 4 DF (Méjico). Desea correspondencia con muchachas españolas.

ANITA LOCKWOOD, Box 682. Healdton, Okla. 73438 (U.S.A.), de 32 años y CAROLYN WESTROPE, Box 282, Healdton, Okla. 73438 (U.S.A.) de 28 años, desean ambas mantener correspondencia con personas de otros países, especialmente maestros.

ROBIN R. MACDONALD. Moredun House, Camington Rd. Edimburgo (Gran Bretaña). Desea mantener correspondencia con jóvenes de España.

LINDA PELLERS, 5715 Cleveland, Lincoln (Nebraska). 68507 (U.S.A.). Joven americana desea correspondencia con españoles en inglés.

ODETTE CARRIER, 23 Boulevard Pio X. Leira, P.Q. (Canadá). Desea correspondencia con chicos y chicas de 15 a 17 años.

FESTOSI P/LE, 2 Trav. Rua Francesca, 7. 80133 Nápoles (Italia). Desea mantener correspondencia con chicas españolas.

A. MOHAN, 12/A. Ten Piller Street. Madurai (Tamilnadu). India. Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo en inglés.

Miss JUNE LALLYETT, N.º 11. Police Flats. Mehindu Mawatte, Colombo 11, Ceylán, de 21 años; Miss PATRICIA LALLYETT, Police Flats, Mehindu Nawatte. Colombo 11, Ceylán, de 19 años y Miss SHIRANI PERERA, N.º 521/2, Elie House Park, Colombo 15, Ceylán. Desean estas tres amigas mantener correspondencia, para realizar diversos intercambios y hobbies, con personas de todo el mundo.

CLUB INTERNACIONAL de corresponsales. Casilla del Correo, 314. Montevideo (Uruguay). Cuantos jóvenes deseen intercambiar ideas, amistad y hobbies escriban a esta dirección.

TANIA GOMEZ, Avenida 40, N.º 3306. Cienfuegos, Las Villas (Cuba). Joven cubana desea correspondencia con chicos y chicas españoles.

JOSE PLESKOT. 1 Majá. Malacky-Bratislava (Checoslovaquia). Ingeniero experto en turismo y geógrafo, desea intercambio de postales, sellos, diapositivas, prospectos turísticos, guías y revistas europeas con lectores de MUNDO HISPÁNICO en todo el mundo.

GEORGE RAESINE. 2 Leven Place, Castlepark, Irvine, Ayrshire, Scotland (Gran Bretaña). Desea un corresponsal en España. Idioma inglés.

GERMAN CORONAS, Martínez Izquierdo, 78. Madrid (España). Lector de MUNDO HISPÁNICO de 39 años de edad, desea correspondencia en español con señoritas de Brasil, Estados Unidos o Escandinavia.

BUZON FILATELICO

SERGIO MARTINEZ CHEIX. Casilla Correo Central, 3920. Buenos Aires (Rep. Argentina). Desea intercambio de sellos de correos, universales, con personas de todo el mundo.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1973. Todos los sellos de correo del mundo catalogados con sus precios en francos franceses (NF). Tomo I. Francia y países de habla francesa. Tomo II. Europa. Tomo III. Ultramar (Africa, América, Asia y Oceanía). Pedidos en su tienda de Filatelia o a Editions Yvert & Tellier: 37 rue des Jacobins. Amiens (Francia).

LUIGI BANOTO, Via Dan Sambino, 5. 28069. Trecate (Italia). Desea mantener correspondencia con chica española.

PILAR BORREGO, Alcalá de Guadaira, 2, 9.º A. Madrid-18 (España). Desea intercambio de sellos. Ofrezco España a cambio de Hispanoamérica.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (República Argentina). Desea sellos en régimen de intercambio con filatélicos de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO GALVEZ. *Pruebas y Ensayos de España 1960.* Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico* y *Catálogo Unificado de Sellos de España.*

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, n.º 46, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados, base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Deseo sellos de Bulgaria y Mónaco, usados. Doy España e Hispanoamérica.

FRANCISCO BOTTELA, Mayor 28. Orihuela (Alicante). Por cada 50-100 sellos conmemorativos de su país, recibirá la misma cantidad de sellos de España. Seriedad.

Mrs. EVA BAROLET, 314 W. Third St. Metropolis, 111. 62960 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia para diversos intercambios, como postales, etc.